

UNIVERSIDAD DE GRANADA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA FORMACIÓN DEL POBLAMIENTO IBERICO.

Tesis realizada para la obtención del
título de doctor, por OSWALDO ARTEAGA.

Dirigida por el profesor Dr. D. ANTONIO
ARRIBAS PALAU, Catedrático de Pre
historia de la Universidad de Palma de
Mallorca.

Granada, Diciembre de 1980.

LA FORMACIÓN DEL POBLAMIENTO IBÉRICO.

T O M O I.

BASES BIBLIOGRÁFICAS PARA EL ESTUDIO DE LA PROTO -
HISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA.

INTRODUCCION.

Nosotros no vamos a escribir aquí la HISTORIA FINAL del poblamiento ibérico. Para intentar esto nos haría falta mucha más andadura, más que la que hasta ahora podemos tener, y no podemos esperar.

Sólamete pretendemos dejar constancia, rendir cuentas, acerca de la manera en que actualmente vamos planteándonos la problemática de su formación, apoyándonos en los datos suministrados por la Arqueología de Campo hasta la década de los setenta, años en los cuales hemos intentado desarrollar al máximo nuestro aprendizaje y paralelamente nuestra labor investigativa.

El camino hasta hoy no ha sido fácil, pero tampoco ha faltado vocación, fe en "lo emprendido" ni manos amigas (numerosas manos) dispuestas a ayudar en los puntos escabrosos del recorrido.

Hemos intentado conjugar nuestra capacitación con el aprendizaje, en la medida que la una ha ido creciendo y la segunda ha ido preguntando cada vez cuestiones más difíciles. Y después de todo, aquí estamos, con más preguntas que respuestas.

Si nuestra tesis puede llamarse tal no va a ser por las seguridades que pueda sembrar, sino por las dudas metódicas que permita plantear.

A veces pueden ordenarse respuestas para sacar un estado de cuestionamiento, pero también se puede conjugar una manera de responder con las múltiples posibilidades de la pregunta planteada. Nosotros

hemos intentado hacer esto último, para poder penetrar en la complejidad, nada ficticia, de los problemas estudiados.

Comenzamos viendo una complejidad. Al comenzar a profundizar en ella estuvimos a punto de perdernos (a lo mejor todavía lo estamos) puesto que se nos convirtió en un cuerpo de complejidades, no aprehensibles de la misma manera, no explicables desde un método fijo.

Nos ha costado mucho tiempo buscar el método. Por fin, nos hemos dado cuenta de que el método lo constituyen una serie de normativas, que cambian con respecto al "objeto" que se quiera investigar.

Y como al profundizar en las complejidades del cuerpo que queríamos estudiar nos dimos cuenta que cambiaban igualmente en el tiempo y en el espacio, tuvimos que reconocer que teníamos que movernos mucho, si queríamos penetrar en las complejidades que queríamos conocer.

Como puede comprenderse, la primera complejidad era la de la HISTORIA GLOBAL. Las demás complejidades, formativas de la globalidad histórica, estaban movidas por "gentes" y las gentes asentadas en territorios muchas veces distantes.

Los elementos materiales, fijados por la arqueología, en unos y otros territorios, tenían a veces paralelismos amplios continentales y marítimos, que podían referirse a los estados de relación

en que aquellos grupos de gentes se encontraban inmersos.

Pero después estaban otros que no tenían paralelos tan amplios, sino más restringidos. Es decir, como esos hallazgos que no se publican, cuando "no se pueden encontrar paralelos".

Como era de esperar, resultaban parecidos entre poblados de áreas concretas, pero aparentemente menos significativos que los _____ objetos que tienen aire de mayores vuelos.

Mediante el estudio y localización de estas evidencias "insignificantes", nos fuimos dando cuenta de que eran los mejores representantes de la "estructura material", mientras que los otros indicaban los cambios de la coyuntura histórica. Si estos podían ofrecernos el movimiento de lo sincrónico y datos para fechar los puntos de su oscilación (no hay cajas cronológicas lineales) los otros, por su parte, nos brindaban el conocimiento de lo diacrónico y la posibilidad de datar la largura de las estructuras, el ámbito de los sistemas, y las raíces de cada tradición.

Mediante el estudio y localización de aquellas evidencias, en fin, nos dabamos cuenta de que por hallarse abarcando lugares concretos eran ellos los genuinos representantes de las gentes que allí vivieron. Y no solo eso: que se habían quedado allí para enterrarse, mostrando la primera razón, el pr

mer sentido, humano o animal, en que se apoyan las cuestiones más movibles. La identificación con el medio.

El paralelismo restringido de los modos de vida, de las formas del comportamiento ante ella y ante la muerte, en territorios concretos, es decir, entre comunidades que se entienden o se organizan entre sí, nos introdujo en la visión más rudimentaria de lo que puede llamarse "pueblo".

Y finalmente, las preguntas sobre las relaciones entre pueblos, ocupantes de espacios concretos y a la vez dispuestos al establecimiento del contacto distante, no sólo entre vecinos, fueron las que nos condujeron a observar la existencia de acciones recíprocas, que generan la dinámica histórica, que marcan sus coyunturas, estabilizan sistemas de actuación o los cambian por otros diferentes.

Del hecho general se puede volver al fondo del hecho singular, como de los puntos que componen el desarrollo se puede llegar al movimiento que genera la dinámica histórica y viceversa.

Esto presenta una seria dificultad: hay que tener las cosas bien fijadas en el tiempo y en el espacio.

Si no se procede así, lo que sale es un cuento montado a base de retales de un tiempo inconcreto.

Allí vino la necesidad de hacernos arqueólogos para poder utilizar la metodología de la pregunta

"técnica" con un mínimo de garantías asépticas, no en un estrato solamente, no en una fase cultural, ni siquiera en un lugar o en una comarca, sino en todas cuantas comarcas, lugares, fases y estratos hicieran falta, para tratar de redondear una idea clara acerca de la documentación referida a las gentes y pueblos que un día movieron las coyunturas y fijaron estados históricos definidos.

Las gentes, siempre las gentes, eso es lo verdaderamente importante y lo que aquí nos ha ayudado a "querer pensar".

Nosotros vamos a referirnos a cuatro grandes horizontes representativos de los estados y sistemas económicos, sociales y políticos que se conjugaron a lo largo de la Proto-historia peninsular, hasta acabar dando forma al "mundo ibérico".

Pero no hablaremos del "mundo ibérico mismo", hablaremos de su formación.

Utilizaremos para definir este período formativo el concepto de PROTO-HISTORIA, significando una parte de la HISTORIA peninsular en la cual se fomentan los supuestos previos de "lo ibérico".

No vamos a tratar de solucionar cuestiones de etnia y lengua, pero vamos a intentar plantear las bases de identificación geográficas, humanas y culturales, sobre las cuales estas preguntas puedan comenzar a operar.

Por otra parte, hemos de virtualizar el desa-

rrollo explicativo del período proto-histórico partiendo de "lo que se sabe" y del "pasado prehistórico". Lo primero, porque no hemos de ignorar el proceso investigativo que nos pone en tesitura de "preguntar", de conocer "el estado de conocimiento" en que nos encontramos y, por otra parte, en la tesitura de agradecer honradamente las horas de trabajo dedicadas por los demás al mismo fondo común, que es la ciencia en que nos movemos. Lo segundo, porque no se puede hablar de la "formación" de un poblamiento complejo, sin explicar de dónde y por qué le vienen sus condiciones de complejidad. No se puede comprender la complejidad del poblamiento "proto-histórico" si no se conoce la propia del "poblamiento prehistórico", como no se puede comprender el "poblamiento peninsular de época romana", si no se conoce la formación del poblamiento ibérico.

El primer tomo de esta tesis, ha sido dedicado a la crítica bibliográfica, referida a los trabajos, libros y ensayos dedicados o relacionados con los puntos a tratar.

Por esto mismo, no presentamos ningún índice bibliográfico, porque cada título aparece en el lugar que le corresponde a su comentario y en el lugar que le corresponde ser citado. El número de títulos utilizados es tan elevado, además, que reflejarlo de otra manera hubiese sido a la vez que impráctico excesivamente voluminoso.

De la misma manera, no siempre nos detenemos mucho en lo descriptivo, por considerar que es más importante expresar lo que se cuestiona sobre lo publicado y no llenar páginas repitiendo su formulación textual.

Leyendo el primer tomo puede, por lo tanto, conocerse nuestra opinión acerca de los temas tratados y la postura crítica que después vamos a tratar de mantener en los siguientes tomos.

En el segundo tomo tratamos las cuestiones relativas al poblamiento prehistórico, que sirven a modo de introducción en los problemas planteados en el tomo final.

En éste intentamos traducir las cuestiones del poblamiento proto-histórico, confrontando la documentación arqueológica existente, para mostrar su estructuración espacio-temporal y matizar las distintas coyunturas de cambio, en las diversas áreas que después comportan el "mosaico de culturas y pueblos" que llamamos ibéricos.

Puesto que nuestro trabajo es un aparato crítico, no creemos que haga falta decir que aceptamos de manera amigable cualquier crítica que se haga sobre él. Es la única manera de poder matizar su utilidad, podar sus ramas torcidas y volver a comenzar, si fuese preciso, cuando se demostrase que su estructura no se parece en nada a la realidad, por fallos en la interpretación de los datos.

Queremos movernos siempre con el espíritu de quienes intentan abrir, no cerrar puertas, ni mucho menos las suyas propias.

Ojalá nos encontremos ante la posibilidad abierta de "un nuevo camino a recorrer", mejor que ante un "último destino". La arqueología proto-histórica de la Península Ibérica sigue su camino y nosotros querriamos ayudarla un poco más.

-o-o-o-o-o-

No podemos dejar de mencionar aquí a todas las personas que, hasta ahora, han puesto su granito de arena, para que nuestro trabajo se hubiera desarrollado de una manera amena y consecuente con lo propuesto.

En primer lugar, debo mencionar a mis padres y familiares, que tanto esperaban y tanto han tenido que esperar en tiempo, con la paciencia que solamente ellos han sabido tener.

En segundo lugar, a los pioneros de la investigación, especialmente al maestro P. BOSCH GIMPERA, que no sólo pusieron las primeras piedras del edificio, sino que además dieron ejemplo de abnegación y vocación, dos cualidades que hay que tener para poder abrazar la profesión arqueológica, no para vivir mejor, sino para servirle mejor.

En tercer término, a mi querido maestro y ami-

go, el profesor Dr. D. ANTONIO ARRIBAS PALAU, a quien debo las apoyaturas de mis primeros pasos, las prudentes recomendaciones durante el desarrollo del trabajo, pero, sobre todo, el estímulo amistoso y humano del que siempre me ha hecho objeto.

En cuarto término, a mis queridos amigos, los arqueólogos H. SCHUBART, W. SCHULE, W. KIMMIG, W. DEHN, E. SANGMEISTER, H.G. NIEMEYER, M. PELLICER, P. ACOSTA, M. ALMAGRO GORBEA, C. ARANEGUI, M. E. AUBET, E. CUADRADO, J. FORTEA, M. GIL MASCARELL, F. GUSI, E. JUNYENT, G. LINDEMANN, A. MARTIN, B. MARTI, N. MESADO, F. MOLINA GONZALEZ, M. S. NAVARRETE ENCISO, C. OLARIA, E. PONS, M. ROCA, E. SANMARTI, M.R. SERNA, con los cuales hemos compartido trabajos e interesantes discusiones, que nos han ayudado en la realización de nuestros propios puntos de vista.

Conjuntamente y no por ello menos merecedores, extendiendo mi agradecimiento a los compañeros del Departamento de Arqueología de la Universidad de Granada que laboran en esta facultad y en los colegios universitarios de Málaga, Jaén y Almería, por haber contribuido siempre a la fomentación del espíritu que nos une, en nuestras respectivas actividades.

Asimismo, por las atenciones de que siempre nos han hecho objeto, extendemos nuestras más ex -

presivas gracias a todas aquellas personas que nos han facilitado el desenvolvimiento de nuestra investigación, desde los centros ministeriales, universidades y museos del País.

Por último, a los miembros del tribunal, los profesores Dres. A. ARRIBAS PALAU, M. PELLICER CATALAN, A. M. MUÑOZ AMILIBIA, J.M. ROLDÁN HERVAS y M. ROCA ROUMENS, por haber aceptado juzgar el contenido de la tesis.

A todos en general, muchas gracias.

BASES BIBLIOGRÁFICAS PARA EL ESTUDIO DE LA PROTO-
HISTORIA DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (1867-1980).

Antecedentes de la investigación arqueológica.

Las cuestiones relacionadas con la problemática del "Mundo Ibérico", contempladas desde perspectivas puramente arqueológicas, se pueden comenzar a reseñar con claridad a partir de la década de los años sesenta del siglo pasado.

Por entonces los conocimientos que se tenían, acerca de aquella panorámica histórica, derivaban principalmente de lo que traducían los textos antiguos y de lo que derivaban los trabajos especializados que se iban incrementando.

En el año 1867, por ejemplo, con la creación del Museo Arqueológico Nacional (M.A.N.)(1), queda patente que se había ido fomentando una nueva concienciación respecto a la conservación de los restos histórico-artísticos del País.

L. MARAVER había llevado a cabo la valoración de los hallazgos de Almedinilla (Córdoba)(2), justamente durante este mismo año de 1867, mientras que por otra parte, en la Exposición Universal de París eran premiados, entre otros, los bronceos del pago de Maquí (Mengíbar-Jaén)(3).

Hacia 1869 publicaba E. HUBNER su "Corpus Inscriptionum Latinarum" II (4) y un año después, en 1870, se llevaba a cabo el trascendental descubrimiento del santuario del Cerro de los Santos, cuyas excavaciones son iniciadas por P. SUVIRON y V. RUIZ AGUILERA (5), en 1871.

Importantes para el conocimiento de la numismá-

tica hispánica son los estudios dedicados hacia el año 1870 por A. HEISS (6) y a finales de la misma década por J. ZOBEL (7), quien siete años más tarde publica un estudio epigráfico en el cual intenta mostrar "la existencia de un alfabeto desconocido" (8).

Por otra parte, en 1875, había visto la luz un ensayo de J. de DIOS DE LA RADA Y DELGADO (9), en relación con los citados descubrimientos del Cerro de los Santos (Albacete), aunque sin poder fijar todavía de una manera decisiva la valoración de los mismos.

Una de las noticias antiguas que se conocen sobre Ampurias, la famosa ciudad griega, aparece en 1879, por parte de J. BOTET y SISO (10).

En 1887, en tierras levantinas, se descubre una de las joyas escultóricas más preciadas del Arte Ibérico: la llamada Dama de Elche (11), que es llevada al Museo del Louvre (12), en el cual se conserva durante un tiempo, hasta ser adquirida en negociaciones que finalmente la llevan al Museo Arqueológico Nacional de Madrid (13).

Otros trabajos, de 1890, que merecen ser citados, dada su relación con las cuestiones que aquí tratamos, fueron dedicados por D'ARBOIS DE JUBAINVILLE y por C. PUJOL y CAMPS, respectivamente, a los celtas en España (14) y a la epigrafía numismática ibérica (15).

De caracter fundamental, en la historia de los estudios epigráficos de la Península, es sin duda la obra de HUBNER, "Monumenta Linguae Ibericae", publicada en Berlín, en 1893 (16).

Para los trabajos referidos a la Baja Andalucía, no menos importante resulta el ofrecido por G. BONSOR acerca de las colonias agrícolas prerromanas, que aparece en 1899 (17).

Pero si alguien tiene que ser recordado como destacado en la valoración iberista de todo lo relacionado con las creaciones arquitectónicas, cerámicas y plásticas, ese debe ser PIERRE PARIS. Su obra básica, "Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne Primitive" aparece, respectivamente, en dos tomos que se publican en 1903 y en 1904 (18). Como ocurre con otros estudios de su época e incluso en los que recientemente continúan llevando a cabo los llamados arqueólogos clásicos, los realizados por P. PARIS no dejan de remarcar más que nada el punto de vista artístico.

Ya en esta obra, sin embargo, cabe destacar la identificación que establece el autor entre cerámicas ibéricas y micénicas. Conocido es el caso de un vaso de Azaila, que en realidad también se reproducía en la Historia del Arte de PERROT y CHIPIEZ como equiparable a "lo micénico". Una teoría que, junto con los autores que acabamos de citar, compartían S. REINACH, A. EVANS, MELIDA, VIVES, etc.

En 1904 excavan P. PARIS y A. ENGEL en Osu na (19), quedando desde entonces la cultura ibéri ca decisivamente valorada de manera arqueológica.

Un trabajo que aparece por entonces, de enorme interés para las cuestiones tartésicas, es el que ofrece Don MANUEL GOMEZ MORENO, basado en los mo numentos de Antequera (20). Un año después sale a la luz, sobre las excavaciones de Almedinilla, otro estudio de P. PARIS (21), así como un poco más ade lante uno de J. FRICKENHAUS, acerca de cerámicas de Ampurias (22). No en balde, por entonces, comien za la reacción contra las teorías micénicas que ve nían imperando.

Así por ejemplo, puede verse como el genial SIRET en trabajo publicado en Paris, en 1907, cla sificaba la cerámica ibérica como "no micénica", da tandola más tardía y considerándola como producto de lo griego y de lo púnico (23).

Un estudio revelador de las nuevas tendencias es, entre otros, el de J. DECHELETTE: "Essai sur la chronologie préhistorique de la Peninsule Ibéri que" (24).

Entre 1907 y 1909 se publica el famoso "Bole tín de Historia y Geografía del Bajo Aragón" (25), por un grupo de entusiastas que, en realidad, iba a preparar el camino a la investigación desplegada, en aquellas tierras, por el Instituto de Estudios Catalanes, bajo la dirección del maestro BOSCH (26).

El problema del origen extraño de los iberos, a diferencia de HUMBOLDT que los hacía venir del lejano Oriente (Asia Menor), y de D'ARBOIS DE JUBAINVILLE (teoría de la Atlántida), vuelve a ser planteado por E. PHILIPPONT (27).

Mientras tanto, L. SIRET daba a conocer su conocido trabajo sobre Villaricos y Herrerías (28) y J. PIJOAN, conocedor de los materiales del Bajo Aragón (sobre todo de Calaceite) ofrecía un estudio sobre cerámicas ibéricas, haciéndolas perdurar desde la época micénica hasta la del sitio de Numancia (29).

En medio de tantas incertidumbres, publica nuevamente SIRET "Les Cassiterides et l'empire colonial des Phéniciens" (30) y se comienzan a hacer valer los criterios emanados de las excavaciones de Ampurias, por parte de J. PUIG y CADAFALCH (31), pero sobre todo por M. CAZURRO (32), que para tratar de deslindar el asunto micénico muestra la asociación de cerámicas ibéricas y griegas en el citado yacimiento. El famoso "vaso de la cacería", tan recordado por el maestro BOSCH GIMPERA posteriormente, se clasificó como una copia antigua, sino como un ejemplo de derivación de figuras negras del VI a.C.

Puede decirse, a pesar de la dudosa estratificación ofrecida por entonces, que estas argumentaciones ampuritanas favorecieron grandemente el abandono de la teoría micénica.

"Die Iberische Deklinati6n", de SCHUCHARDT, se publica en 1909, en la l6nea ya de su teor6a paniberista, sobre materiales y lecturas recogidos por HUBNER. Esta obra resulta importante, sobre todo a base de su contrastaci6n con otro trabajo publicado en 1915, sobre igualaciones entre lo vasco, lo ib6rico y lo ligur (33), debido al mismo SCHUCHARDT.

En 1910 P. PARIS vuelve a insistir (34), como en 1913 (35), en relaci6n con la equiparaci6n de los motivos pintados de la cer6mica ib6rica con lo mic6nico. Sin embargo, la teor6a estaba destinada a ser rechazada, a tenor de las evidencias aportadas por el trabajo arqueol6gico de campo.

M. CAZURRO y E. GANDIA, por ejemplo, dieron a conocer en ANUARI 5 un trabajo sobre la estratigraf6a cer6mica ampuritana (36), que entre otros servir6a de caballo de batalla en las futuras discusiones, como tambi6n de apoyatura en s6ntesis como la del maestro BOSCH GIMPERA, que por entonces se gestaba.

SANDARS en su conocido trabajo sobre armamentos ib6ricos comparaba, entre otras cosas, la falcata ib6rica con la machaira griega (37).

C. ROMAN publicaba en 1913 sus "Antigüedades Ebusitanas" (38), mientras que la tesis del profesor BOSCH GIMPERA se daba a conocer en alem6n: Zur Frage der Iberischen Keramik (39).

Por 6ltimo, antes de entrar en la nueva etapa

de los estudios ibéricos, vale la pena resaltar la aparición de dos trabajos: uno debido a SIRET, sobre cuestiones de cronología y de etnografía ibéricas, publicado en Paris (40). Otro, ofrecido por el profesor BOSCH GIMPERA, acerca de las actividades realizadas por el Instituto de Estudios Catalanes bajo su dirección, en las tierras del Bajo Aragón, en las cuales venía desarrollando el llamado "Grupo del Boletín" (S. VIDIELLA, J. CABRE, L. PEREZ TEMPRADO, J. EJERIQUE, M. PALLARES, etc.) una labor encomiable (41).

NOTAS.

- 1) M. ALMAGRO BASCH, Las raíces del arte ibérico, en Papeles del Laboratorio de Arqueología, 11, Valencia, 1975, refiere la importancia de la fundación de este Museo, cara a las cuestiones arqueológicas de España.
- 2) L. MARAVER, Expedición arqueológica a Almedinilla, en Rev. de Bellas Artes e Histórico Arqueológica, Serie II, Madrid, 1868.
- 3) Recientemente publicados por: M. ALMAGRO,
- 4) E. HUBNER, Corpus Inscriptionum Latinarum, II, Berlín, 1869.
- 5) Aparte de otras referencias antiguas ver: J. ZUAZO, La Villa de Montealegre y su Cerro de los Santos, Madrid, 1915.
- 6) A. HEISS, Description générale des monnaies de l'Espagne, Paris, 1870.
- 7) J. ZOBEL, Estudio histórico de la moneda antigua española desde su origen hasta el imperio romano, Madrid, 1878-80.
- 8) J. ZOBEL, Noticia de varios monumentos que demuestran la existencia de un alfabeto desconocido, en Memorial Numismático Español, 1, Madrid, 1886.
- 9) J. de DIOS DE LA RADA Y DELGADO, Antigüedades del Cerro de los Santos en término de Montealegre, Madrid, 1875.
- 10) J. BOTET y SISO, Noticia histórica y arqueológica de la antigua ciudad de Emporion, Madrid, 1879. Existen noticias y citas muchísimo más viejas.
- 11) P. IBARRA y RUIZ, Elche. Materiales para su historia, Cuenca, 1926.
- 12) P. PARIS, Promenades Archéologiques en Espagne, I, Paris, 1910.

- 13) A. GARCIA y BELLIDO, La Dama de Elche y el conjunto de piezas arqueológicas reingresadas en España en 1941, C.S.I.C., Madrid, 1943.
- 14) D'ARBOIS de JUBAINVILLE, Notice sur les Celtes d'Espagne, en Comptes Rendus de l'Academie des Inscriptions et Belles Lettres, 1890.
- 15) C. PUJOL y CAMPS, La epigrafía numismática ibérica, en Bol. de la Real Acad. de la Hist., 16, cuad. 4, 1890.
- 16) E. HUBNER, Monumenta Linguae Ibericae, Berlín, 1893.
- 17) G. BONSOR, Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis, Revue Archéologique, 35, Paris, 1899, 1-143.
- 18) P. PARIS, Essai sur l'art et l'industrie de l'Espagne primitive, Paris, I, 1903; II, 1904.
- 19) A. ENGEL y P. PARIS, Une forterresse ibérique à Osuna, en Nouvelles archives des Missions Scientifiques, Paris, 1906, 13, p. 404.
- 20) M. GOMEZ MORENO, Arquitectura tartésica. La necrópolis de Antequera, Real Acad. de la Hist., tomo 47, Madrid, 1905.
- 21) P. PARIS, Fouilles et recherches à Almedinilla, en Revue Archéologique, 1906.
- 22) J. FRICKENHAUS, Griechische Vasen aus Emporion, en Bonner Jahrbücher, 1907, 24.
- 23) L. SIRET, A propos des poteries pseudo-mycéniennes, L'Anthropologie, 18, Paris, 1907, 626 IDEM., Essai sur la chronologie préhistorique d'Espagne, en Revue Archéologique, 10, Paris, 1907, 373.

- 24) J. DECHELETTE, Essai sur la chronologie préhistorique de la Péninsule Ibérique, en Revue Archéologique, 1908.
- 25) Ver referencias en E. SANMARTI, Les cultures protohistoriques de la comarca del Matarranya: un estat de la qüestió, en Fonaments, 1, Barcelona, 1978, 122.
- 26) SANMARTI, nota anterior, p. 122.
- 27) E. PHILIPPONT, Les Ibères, Etude d'Histoire, d'Archéologie et de Linguistique, Paris, 1909.
- 28) L. SIRET, Villaricos y Herrerías, Mem. Real Acad. Hist., 14, Madrid, 1908, 380-478.
- 29) J. PIJOAN, La cerámica ibérica de l'Aragó, en los Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1908, 241-362.
- 30) L. SIRET, Les Cassitérides et l'empire colonial des Phéniciens, en L'Anthropologie, 1908, 1909, 1910.
- 31) J. PUIG y CADAFALCH, Les excavacions d'Empúries. Estudi de la topografia. Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1908, 150-194.
- 32) M. CAZURRO, Fragments de vasos ibériques d'Empúries, en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1908, 551 - 555.
- 33) H. SCHUCHARDT, Die Iberische Deklination, en Rev. Int. des études basques, San Sebastian, 1909; IDEM., Bas kisch = Iberisch = oder Ligurisch, en Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien, 45, 1915, 109-124.
- 34) P. PARIS, Vases ibériques inédits du Musée de Saragosse, en Monuments et Mémoires de la Fondation Piot, 17, Paris, 1910.

- 35) P. PARIS, Vase ibérique trouvé à Carthage (Musée de St. Louis), en Comptes Rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles Lettres, Paris, 1913, 10.
- 36) M. CAZURRO y E. GANDIA, La estratigrafía de la cerámica de Ampurias y la época de sus restos, en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 5, 1913-1914, 657-686.
- 37) H. SANDARS, The Weapons of the Iberians, en Archaeologia, 64, Oxford, 1913.
- 38) C. ROMAN, Antigüedades Ebusitanas, Barcelona, 1913.
- 39) P. BOSCH GIMPERA, Zur Frage der Iberischen Keramik, en Memnon. Zeitschrift für die Kunst und Kulturgeschichte des Alten Orients, 7, 3, 1913.
- 40) L. SIRET, Questions de chronologie et d'ethnographie ibériques, Paris, 1913.
- 41) P. BOSCH GIMPERA, Campanya arqueològica de l'Institut d'Estudis Catalans al límit de Catalunya i Aragó (Caceres, Calaceit i Maçalió) en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 5, 1913-1914, 819-838.

La problemática ibérica a la luz de las nuevas directrices arqueológicas.

Puede decirse que a partir de mediados de esta década, entre 1910 y 1920, se inicia una nueva etapa de la investigación. Creemos que este hecho se debe a tres razones fundamentales:

- 1) La teoría micénica comienza a ser abandonada y paralelamente toma cuerpo la valoración de lo griego, como principal elemento propulsor de la dinámica cultural que desemboca en lo ibérico.

- 2) Los arqueólogos peninsulares se hacen numerosos y comienzan a tomar conciencia de la necesidad de atender a los hallazgos materiales no solamente en cuanto a su belleza, sino también en cuanto a su cualidad de objetos representativos de un grado cultural determinado (1).

- 3) La aparición de la Tesis del profesor Dr. Pedro Bosch Gimpera (2), sobre "El problema de la cerámica ibérica", en la cual ofrecía un primer intento de sistematización, de carácter puramente arqueológico.

lógico, que aunque posteriormente hubiera sido rebatida, en su momento, había resultado primordial, como punto de referencia para los trabajos futuros.

En consecuencia, cuando hablamos de las nuevas directrices que se fueron tomando a partir de este período, sobre todo, nos referimos a las perspectivas que se resumen en torno a este trabajo de síntesis: bien aceptando las orientaciones teóricas del maestro Bosch Gimpera, bien tratando de superarlas, aunque sin dejar a un lado la valoración de los influjos griegos.

La visión de Bosch Gimpera se concretaba en la idea de que la decoración de la cerámica ibérica habría nacido como imitación de la propia de la cerámica griega.

La cerámica ibérica del Sudeste habría aparecido en el siglo V a.C., mostrando ya la decoración a base de elementos florales, animales y humanos, del "estilo Elche-Archena", floreciendo en esta región durante el siglo V-IV a.C., mientras que en Levante se habría desarrollado a partir del siglo III a.C. un estilo geométrico que no conocía los motivos del grupo antes citado.

Como veremos más adelante, estas postulaciones, referidas al Sudeste y Levante, van a traer consecuencias imprevistas. Desde un comienzo las discusiones especializadas, en torno a la cronología de las fases culturales de lo ibérico, van a quedar ci

fradas en los resultados arqueológicos obtenidos entre Cataluña y el Sudeste: mientras que a las cuestiones andaluzas, que también en parte podían haberse considerado (3), se les prestaba una secundaria atención.

Las organizaciones más destacadas, en la dedicación a los asuntos ibéricos, no se hallaban en las tierras del Sur. Como hemos apuntado en el capítulo anterior, bien fueran propulsadas desde Madrid (4), bien fueran propulsadas desde la Universidad de Barcelona (5), se desarrollaban principalmente en el Bajo Aragón: región en la cual había encontrado el profesor Bosch Gimpera los mejores y más preciosos datos para su sistematización (6), sin olvidar aquellos que se venían valorando, por entonces, a tenor de las excavaciones en el famoso yacimiento de Ampurias (7).

Así no es de extrañar que las primeras y más sonadas teorías, de la etapa que aquí tratamos, - hubieran sido lanzadas, aceptadas o rechazadas, en base a los conocimientos referidos a lugares donde ahora sabemos que la Cultura Ibérica habría encontrado medios para su expansión, que no para su origen y primeros pasos.

Como tendremos oportunidad de subrayar un poco más adelante, la cosa no quedaba allí.

Al centrarse de nuevo la preponderancia investigativa de lo ibérico en tierras valencianas, pri

mero con la fundación del pujante Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación Provincial (8) y con la reactivación del Laboratorio de Arqueología de la Universidad después (9), las sistematizaciones teóricas y cronológicas son trasladadas al Levante peninsular. Es decir, que las discusiones van a quedar planteadas principalmente a la luz de los resultados obtenidos en yacimientos ibéricos muy bien fechados (10), pero que tampoco muestran las manifestaciones ibéricas más antiguas (11).

En consecuencia, queda bastante claro que los presupuestos que se han venido imponiendo, en relación con los orígenes de la Cultura Ibérica, no hicieron otra cosa que recorrer, hasta nuestros días, un camino inverso al que había tenido la propagación de la misma. Se han venido proyectando entre las tierras catalanas, levantinas y las andaluzas, siguiendo un desarrollo de Norte a Sur, mientras que la iberización había ocurrido en sentido más bien contrario.

-o-o-o-o-

Aparte del citado trabajo, debido al maestro Bosch Gimpera, vale la pena recordar, también para el año de 1915, las publicaciones por parte de COLOMINAS de algunos yacimientos de Urgel y de la Se

garra, en los cuales se valoraba la existencia de cerámicas decoradas mediante motivos florales, zoomorfos y humanos, entonces tan en boga (12), así como también su trabajo sobre el horno ibérico de Fontscaldes (13), con cerámicas pintadas de suma importancia para el conocimiento de aquel grupo de producciones regionales, que ahora podemos clasificar dentro del "Horizonte Ibérico Tardío".

En 1916 aparece un estudio dedicado a las necrópolis ibéricas por el MARQUES DE CERRALBO, que no queremos dejar de mencionar aunque sea muy de pasada (14), antes de referirnos a la publicación del Santuario de Castellar de Santisteban (Jaén), un año después, por parte de R.LANTIER y J. CABRE, notablemente influenciados por las teorías greco-etruscas (15).

En este yacimiento, como en la Cueva del Collado de Los Jardines (Santa Elena, Jaén) (16), publicada en 1918, por I. CALVO y el mismo CABRE, aparecen numerosos exvotos de bronce, todos ellos ibéricos, cuyas series vamos a ver escalonadas a partir de las propiamente "orientalizantes", reflejando los trasuntos culturales de la indumentaria ibérica meridional, decantados con seguridad desde tiempos anteriores, aunque matizados durante esta nueva época (que nosotros hemos venido llamando Ibérica Plena)(17), por las influencias derivadas del arcaísmo griego (18). Abundan las figuras hu-

manas, masculinas y femeninas, destacando sobre todo las que se presentan en actitud orante (19), así como los guerreros.

En su conjunto, estos últimos permiten apreciar la existencia de cascos, faleras, castrás, puñales de frontón, broches de placa rectangular, y otros elementos que ahora vemos aparecer en las obras de escultura mayor (20), constiéndose a nuestro entender una panoplia típicamente ibérica (21)

no céltica, como se venía suponiendo hasta ahora, atendiendo a los hallazgos realizados en tumbas de la Meseta (22), sin tomar en cuenta su existencia o ausencia en la región céltica por excelencia, situada al noroeste de los Alpes (23), ni la cronología tardía que allí reciben los contados elementos que en realidad se pueden comparar (24).

-o-o-o-o-o-

Paralelamente con la publicación de CALVO y CABRE, sobre el Collado de los Jardines, en 1918, salieron a la luz un estudio sobre la necrópolis de Ibiza (25), otro sobre las excavaciones en el yacimiento de Numancia (26), una síntesis que después ha sido muy poco valorada, referida a la civilización ibérica en el País Valenciano (27) y las últimas investigaciones arqueológicas en el Bajo Aragón (28).

Estos trabajos fueron ofrecidos por A. VIVES,

J.R.MELIDA, F.ALMARCHE VAZQUEZ y P.BOSCH GIMPERA ,
respectivamente.

En el trabajo de VIVES encontramos muchas evidencias que después veremos manejadas en las discusiones acerca de la fundación de Ibiza, bien debida a los cartagineses (29), bien debida a los fenicios meridionales, según otros autores (30).

Hasta fechas bastante recientes, siempre con la Illa Plana, el Puig dels Molins y la Cueva de Cuyram, en mientes, han abundado argumentos para remarcar que las fechaciones arqueológicas difícilmente se podían remontar por encima del siglo V a.C.

Así lo permitían deducir, sobre todo, las figurillas de barro, con paralelos bien fechados en el círculo de Cartago (31), y las tipologías cerámicas más corrientes que se conocían (32).

Sin embargo, antes de seguir adelante, queremos dejar constancia de que recientemente conocemos otros hallazgos que pueden ser fechados, cuando menos, a partir de mediados del siglo VII a.C., y como mínimo hasta el primer cuarto del siglo VI a.C.

Se trata de una buena serie de escarabeos egipcios (33) y de materiales cerámicos de clara tipología fenicia. Estos últimos han sido documentados en una zona vecina al Puig dels Molins, pudiendo estar relacionados con un área de necrópolis mucho más antigua que la hasta ahora conocida (34). Hemos podido estudiar directamente la cerámica más

significativa, que además se acaba de publicar en la revista FONAMENTS (Barcelona, 1977), cabiendo resaltar la presencia de ánforas fenicias de hombro marcado y cerámicas de barniz rojo, que junto con otros hallazgos difícilmente podríamos calificar de cartaginesas, dado que no existen en Cartago hacia las fechas que reciben en Ibiza.

-o-o-o-o-o-

El trabajo de MELIDA se refiere, como ya adelantábamos, a las excavaciones de Numancia, el famoso yacimiento "celtibérico" (SCHULTEN, 1914)(35) que había sido identificado en 1853 por Don EDUARDO SAAVEDRA, trabajado inicialmente por SCHULTEN a partir de 1905 y continuado por MELIDA, después con la colaboración de B. TARACENA, hasta quedar el último citado al cargo de la investigación en este sitio, destruido por Escipión (ESTRABON, III,4,13).

-o-o-o-o-o-

El ofrecido por ALMARCHE VAZQUEZ da una buena relación de los hallazgos y yacimientos ibéricos conocidos hasta entonces (sobre todo los principales) en el reino valenciano, cuya lectura resulta obligada a la hora de obtener una idea acerca de lo que pensaban los estudiosos de los años veinte.

-o-o-o-o-o-

El profesor BOSCH GIMPERA, por su parte, rinde cuenta sobre las grandes actividades arqueológicas que se desarrollan, después de 1914, en las estaciones bajoaragonesas del Algars y del Matarranya. Se da noticia de las excavaciones efectuadas en numerosas sepulturas tumulares de la región, y en poblados como los de San Cristóbal de Mazaleón, las Escodinas Altas y Bajas, el Piuró del Barranco Hondo, todos ellos en el mismo término que el primero citado, y en Tossal Redó, el Vilallong, la Val de Cabrera y San Antonio, en término de Calaceita. Igualmente, se consignan referencias de Caspe y Chi-prana, área en la cual se van a centrar más tarde las actividades de la Universidad de Zaragoza principalmente, encabezadas por los profesores BELTRAN y PELLICER. Dejaremos para después el comentario acerca del criterio mantenido ahora por el profesor BOSCH GIMPERA, reseñando primeramente la aparición de otros estudios, en los cuales se nota claramente su inclinación hacia las teorías celtizantes: que a partir de ahora veremos acusarse cada vez más, en las interpretaciones relacionadas con la etnología proto-histórica de la Península.

Destacaremos aquí los trabajos que dedica, en el Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 6, al estudio de las necrópolis de Perelada y Tarrasa.

En líneas generales, a la vista de las conclusiones que traduce de Perelada , se comprende la influencia sobre el criterio mantenido por otros investigadores posteriores: cuando clasifican de celtico, hallstático, o indoeuropeo, objetos metálicos como los broches de cinturón, espadas de antenas, lanzas, dardos y jabalinas, parecidos a los que proceden de esta necrópolis, aunque se encuentren sospechosamente en diversos ambientes culturales de la Península, que nada tienen que ver con gentes llegadas desde el Centro de Europa, como aquí trataremos de mostrar.

El criterio mantenido por el profesor BOSCH GIMPERA queda declaradamente manifiesto, sin embargo, en la sistematización dedicada a Tarrasa.

Como el profesor G. KRAFT, al referirse a la necrópolis de Can Missert (36), admite un primer período (Tarrasa I) que se equipara con el Hallstatt A-B de Reinecke (37), cuyas fechas globales se remontan aproximadamente entre 1200 y 900 a.C.

Esta datación quedaba referida a la parte oriental de la necrópolis, mientras que la parte occidental recibía una cronología entre 900 y 600 a.C., siendo por lo tanto propia de un segundo período (Tarrasa II) equiparable con el Hallstatt C-D del citado investigador alemán.

Como más adelante veremos, en posteriores trabajos ofrecidos por el mismo autor aquella cronología de finales del segundo milenio va a ser rebajada, postu -

landose la del 900 a.C. como probable punto de partida para las invasiones etnológicas que en adelante seguiría atribuyendo a los llamados "celtas de las urnas" (38).

La primera gran oleada invasora sería la de estos celtas de los Campos de Urnas, que partiendo de Alemania del Sur habrían alcanzado los pasos orientales del Pirineo, cruzando hacia Cataluña.

Una segunda oleada, que llegaría por los Pirineos occidentales, quedaría dividida en varios movimientos migratorios, diferenciándose así de la anteriormente citada, que habría sido más homogénea.

Según este esquema, que el autor va a ir madurando durante la década de los años veinte, serían los invasores llegados por Cataluña los que primero habrían matizado el poblamiento del Valle del Ebro.

-o-o-o-o-o-

Hemos adelantado todo lo que antecede para poder señalar las razones por las cuales el criterio del profesor Bosch Gimpera va a ir cambiando, en relación con las poblaciones del Bajo Aragón, que considera ibéricas, para después calificar de indoeuropeas.

En cuanto a las primeras cronologías otorgadas a las fases comprendidas en su sistematización de 1920 (39), publicada en ANUARI-6, puede decirse que

se presentaban de la siguiente manera:

PRIMER PERIODO IBERICO.

Datado hacia el siglo V a.C.

Yacimientos: Escodinas Altas y Bajas, Tossal Redó, San Cristóbal de Mazaleón, el Vilallong y el Cabezoz de Chiprana.

PERIODO IBERICO INTERMEDIO.

Datado en la primera mitad del siglo IV a.C.

Yacimientos: Piuró del Barranco Hondo, la Gessera, el Castellar, la Miraveta, el "Virablanc", las "Ombries" y "Castellans".

SEGUNDO PERIODO IBERICO.

Datado en la segunda mitad del IV a.C. y gran parte del siglo III a.C.

Yacimientos: la Torre Quemada, la Tallada, Palermo, "Mas de Madalenes" y San Antonio de Calaceite.

Salta a la vista que en este sistema se consideraba una vida sumamente corta para cada uno de estos poblados. Por otra parte, aunque los más antiguos se caracterizan más que nada por la presencia de cerámicas hechas a mano no se les otorgaba una cronología más allá del siglo V a.C., siendo, como hemos dicho, clasificados como "ibéricos".

En 1920 se dan también a conocer publicaciones tales como las referidas a Tútugi (Galera)(40) y a La Serreta (Alcoy)(41), por parte de CABRE y C. VI- SEDO, respectivamente. Ambos yacimientos ibéricos resultan sumamente importantes para la delimitación del área ibérica meridional, con respecto al área ibérica, propiamente dicha, que se extiende al parecer más allá del Júcar, siendo preciso volver sobre ellos más adelante, también para destacar la exis tencia de un "Horizonte Antiguo y otro Pleno", en el primero, como la del "Horizonte Iberico Pleno y otro Tardío" en el segundo, equiparable este último a una regionalización puramente "levantina", mientras que Galera penetra en los tiempos de la República (como otros yacimientos andaluces) en un Horizonte Iberico Tardío marcado por la perduración, más barroca si se quiere, del estilo geométrico.

Tútugi se ha venido haciendo famosa después de las excavaciones de CABRE en la necrópolis, así como de SCHULE y PELLICER en el poblado(42). En las excavaciones de CABRE destaca una tumba de cámara, verdaderamente monumental, que nos ofrece una idea del esplendor alcanzado por el iberismo meridional. Como veremos más adelante, esta tumba monumental se puede equiparar en importancia a la tumba de Toya (Peal de Becerro)(43), también ibérica, siendo las dos en cierta manera comparables a la recientemente excavada en Trayamar (Málaga)(44), la cual es feni-

cia. Su forma arquitectónica nos alumbrá grandemente sobre los que pudieran haber sido los presupuestos técnicos que influyeron, directa o indirectamente, en la plasmación ibérica de los demás monumentos citados y de otros que habremos de tratar en esta tesis. Y no habremos de extrañarnos, pues, al hablar de la relevancia que tenían los monumentos propios del iberismo meridional, en comparación con otros existentes en el resto del mundo ibérico. contando con estos ejemplos de Trayamar, Tútugi y Toya, a los que cabrá añadir el de Villaricos, que sin duda representa una variante del mismo sentido funerario que tienen las manifestaciones que acabamos de enumerar, todas ellas representativas de esa poderosa jerarquización social que veremos establecerse en Andalucía, a lo largo de su pasado proto-histórico. Con respecto al poblado de La Serreta, además de sus cerámicas ibéricas, plenas y tardías, destacan las investigaciones antiguas y modernas la existencia de un santuario, remarcado en importancia por la presencia de numerosos exvotos, hechos aquí de arcilla, no en bronce como en los santuarios de Despeñaperros (Jaén) y de La Luz (Murcia). Proceden de aquí también, del poblado de La Serreta, los plomos escritos que nos permitirán establecer interesantes parangones, de cara a las diferencias culturales de los "distintos iberismos" que intentaremos analizar.

-o-o-o-o-o-

Son de citar, igualmente hacia 1920, los trabajos de SCHULTEN (Hispania. Geografía, Etnología e Historia), J. BONSOR (Tartessos) y de J. CABRE (Estelas ibéricas del Bajo Aragón).

El ofrecido por SCHULTEN (45), como bien se sabe, resulta interesante a la hora de discutir la situación de ciudades y lugares mencionados por fuentes escritas antiguas.

El de J. BONSOR (46), representa la opinión directa de un prospector, que recorre las tierras del famoso "reino de Tartessos", con la "Ora Marítima " de Avieno bajo el brazo.

El trabajo de CABRE (47), sobre las estelas ornamentales ibéricas que aparecen en las tierras del Bajo Aragón, nos parece sumamente interesante, dadas las curiosas relaciones que actualmente hemos venido detectando, entre el mundo tartésico y las tierras de la Mancha, siguiendo la "ruta del Guadiana", que en su extremo empalma con las tierras posteriormente referidas al llamado "mundo celtibérico"

En el estado de nuestros conocimientos, cuestiones como las de las estelas extremeñas, encuentran relaciones entre sociedades lejanamente emparentadas en la cuestión del megalitismo y en contactos establecidos, durante siglos, entre comunidades pastoriles QUE ORGANIZAN LA TRANSHUMANCA peninsular, estableciendo

conexiones estrechas, hasta ahora insospechadas, entre los territorios más apartados que se puedan suponer, en ese ir y venir con sus rebaños, sólo que de una forma periódica y constante, año tras año, generación tras generación: siendo por lo mismo capaces de traficar con objetos de comercio tipológicamente distintos en el tiempo, con materias primas extraídas de la tierra y con otras básicas obtenidas del trabajo productivo, pero también de asimilar las cuestiones culturales más avanzadas de cada momento, aunque por otra parte preservaran las que dependían de la estructura socio-económica que les identificaba con otras comunidades peninsulares, dentro de similares y a veces idénticas tradiciones.

Puesto que creemos en esto que acabamos de expresar, podrá comprenderse cuando hablemos de los enterramientos tumulares, y de otros elementos, como las estelas funerarias, fijándonos en los territorios de la Baja Andalucía, de Extremadura, del Bajo Aragón, etc., que no nos haga falta mirar desenvolvimientos lejanos, propios de comunidades pastoriles o no, existentes en diversos puntos de Europa, para explicar el desarrollo de las que aquí había, desde el momento proto-histórico, dependiendo de tradiciones mucho más antiguas, hasta desembocar con una "nueva fisonomía" en los siglos contemporáneos del que conocemos como Mundo Ibérico.

-o-o-o-o-o-

Durante la primera mitad de la década de los años veinte, la bibliografía proto-histórica e ibérica de la Península se va a enriquecer, con la publicación de trabajos importantes para el conocimiento arqueológico de yacimientos como los de Numancia, Sagunto, San Miguel de Sorba, La Serreta, La Aliseda, y otros, como también para el campo de la numismática, epigrafía y fuentes escritas, siendo además dignos de mención destacada los que tratan sobre las cuestiones tartésicas y célticas.

Además de los informes que continúa ofreciendo C. VISEDO sobre La Serreta (Alcoy)(48), en las Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, salen a la luz los de Sagunto (49) y de San Miguel de Sorba (50), en la misma serie, debidos a M. GONZALEZ SIMANCAS y a J. SERRA VILARO.

Sobre Numancia, no sólo se publica una memoria, por parte de MELIDA y TARACENA (51), sino que también se debe a éste último un estudio dedicado a las cerámicas de ese importante yacimiento (52).

Con respecto a Aliseda (Cáceres), se tiene la noticia de un hallazgo casual, que va a resultar de suma trascendencia. Nos referimos al famoso tesoro, actualmente depositado en el Arqueológico Nacional.

Según J. R. MELIDA (53), las piezas de este tesoro habrían aparecido en relación con una sepul-

tura tumular. Al lado de las piezas de oro, ya famosas, se dice que aparecieron también un oinochoe de vidrio, de forma piriforme, con jeroglífico (54), y un braserillo ritual, de plata. En cualquier caso, esta última asociación no resulta extraña, dándose también la conjunción de braseros y jarros, casi siempre metálicos, en tumbas del tipo de la Cañada de Ruiz Sánchez (55), tanto en el núcleo territorial de la cultura tartésica, como en las áreas más ligadas a su influencia, tal era el caso de Extremadura. En las vitrinas del Museo Arqueológico Nacional se puede apreciar la existencia de cerámicas hechas a mano, otras de pasta gris, de producción seguramente regional, así como trozos de pasta clara, con asas geminadas, cuyos prototipos arrancan de la cerámica fenicia: lo cual no quiere decir que en el mundo indígena del siglo VII a.C. siempre tengan que ser piezas originales fenicias. El profesor A. BLANCO fecha el oinochoe de vidrio, basándose en la técnica utilizada para su fabricación (56), al parecer muy conocida en el norte de Siria, hacia el siglo VIII-VII a.C. El profesor A. GARCIA y BELLIDO, al referirse a este mismo vaso (57), lo consideraba por su forma dentro del mismo grupo que el citado anteriormente de Cañada de Ruiz Sanchez, datándolo en el siglo VII a.C.

Las alhajas, sin embargo, son fechadas según diversos criterios, en los siglos VI y V a.C., e inclu-

so escalonándolas en distintos momentos, dentro de tal lapsus de tiempo. Es decir, considerando, por ejemplo, la fabricación del cinturón en el VI a.C., las arracadas en el VI-V a.C. y la diadema en el siglo V a.C. En definitiva, todo entre finales del siglo VIII a.C. y finales del VI a.C. o muy principios del V a.C.

Sin entrar de lleno en la cuestión, por ahora, solamente queremos hacer hincapié en el hecho de la comparación del oinochoe, establecida por Garcia y Bellido, cuando todavía no se conocían las estratificaciones de la costa malagueña, que durante estos últimos años vienen aportando preciosos datos para el conocimiento de la tipología de los jarros de boca trilobulada y de boca de seta, con cuerpos piri-formes, coincidiendo con la apuntada cronología del siglo VII a.C. y teniendo un tope final, como otras producciones de "barniz rojo", a partir del primer cuarto del siglo VI a.C. (58).

-o-o-o-o-o-

Con respecto a la epigrafía y numismática ibéricas, mencionaremos de pasada la aparición, en el año 1922, del estudio del plomo de Alcoy (59), debido a Don MANUEL GOMEZ-MORENO, que incide en la problemática de la distribución de la escritura ibérica y sus distintas áreas, como en 1924, el de A. VIVES,

dedicado al conocimiento de "La moneda hispánica", siendo este último calificativo (60), el de lo hispánico, bastante corriente a partir de estos años, y hasta los años cuarenta (61).

Desde 1922, por otra parte, se comienzan a publicar en Barcelona, debidas principalmente al gran "hispanista" A. SCHULTEN, las "Fontes Hispaniae Antiquae"(62), que no sólo van a resultar una importante ayuda de trabajo, como apunta recientemente el profesor M. TARRADELL (63), sino también un cauce de propagación de las interpretaciones personales del sabio investigador alemán.

Se ofrecen igualmente, por parte de SCULTEN, en los años de 1922, 1923 y 1924, importantes versiones sobre Tartessos, que van a condicionar en gran medida las discusiones inmediatas: que se extienden hasta finales de los años cincuenta, cuando veremos plantearse otras nuevas orientaciones del problema (64). La primera, antes que las ediciones españolas, había sido publicada en Hamburg (65). La segunda aparece en la "Revista de Occidente" (66), remarcándose en el título mismo el criterio de SCHULTEN acerca de la que consideraba "la más antigua ciudad de Occidente". Por último, su famoso "Tartessos", publicado también en Madrid (67), y reeditado dos veces (68), debiéndose la difusión del tema tartésico en nuestro tiempo mayormente a la lectura de esta obra.

El profesor P. BOSCH GIMPERA, por su parte, es el autor que más intensamente se preocupa en la búsqueda de datos conducentes a la ^{probación} del fenómeno celtizante, en suelo peninsular. Sus trabajos de los años veinte, como hemos dicho, van a condicionar las directrices de los años futuros. Posteriormente veremos como después de los años treinta, en que otros investigadores se incorporan a la defensa de estas teorías, la cuestión céltica va a desbordar los cauces de un planteamiento hipotético, para convertirse en una ^{aceptada} verdad, poco menos que indiscutible.

A su conocido trabajo de principios de los años veinte, sobre "Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica" (69), hay que añadir sus razones acerca de estas mismas cuestiones, en tierras de Castellón (70). Es un trabajo que va a abrir muchas puertas a la interpretación de relaciones culturales, entre el Bajo Aragón y Levante, que nosotros reconocemos como un paso fructífero dado por el profesor Bosch Gimpera, aunque no compartamos la idea de que tales conexiones hubieran sido provocadas por elementos de "estirpe céltica;" en el sentido que se le viene dando a las cuestiones de índole "indoeuropea". Es decir, sin matizar qué es lo que se entiende por "céltico", qué es lo que se entiende por "indoeuropeo" y qué por "indo-germano", que a nuestro entender son conceptos sumamente delicados, por las consecuencias etnológicas que de ellos se han querido de-

rivar.

-o-o-o-o-o-

En 1924 se funda el "Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia", cuyo cincuentanario ha sido celebrado científicamente en 1971, mediante la participación de un selecto grupo de especialistas, que abordaron variados temas, publicados un poco después (71). Entre ellos habremos de destacar más adelante algunos relacionados con la problemática que nos ocupa. Aquí, solamente y de pasada, aquellos que permiten valorar la esforzada trayectoria del organismo en sí (72), cuya influencia sobre la marcha de las cuestiones ibéricas, de manera paralela con la del "Servicio de Investigaciones Prehistóricas" (S.I.P.), nos parece francamente destacada. Sobre todo a partir de la incorporación del profesor Dr. M. TARRADELL, a la Cátedra de Arqueología de la Universidad, bajo cuyo magisterio van a formarse los jóvenes especialistas que actualmente se ocupan de los problemas relativos a la "iberización". Se encuentran entre ellos los nombres de E. LLOBREGAT, C. ARANEGUI, M. GIL MASCARELL, G. MARTIN, R. ENGUIX, A. SALVAT, y otros cuya bibliografía habremos de comentar detenidamente.

-o-o-o-o-o-

En 1925, es decir, justo a mediados de la dé cada de los años veinte, aparece una obra fundamental, que va a marcar época. Nos referimos al trabajo de R. CARPENTER, "The Greeks in Spain" (73).

Las tendencias que apuntaban autores anteriores, como SANDARS (74), y contemporáneos como LANTIER y el mismo BOSCH GIMPERA, entre otros, van a verse instauradas a partir de ahora.

CARPENTER valora, sobre todo, la colonización llevada a cabo por los focenses en España, que según él se iniciaría muy pronto, aprovechando sobre todo el puente de las islas, cuyos nombres presentan como topónimo común la terminación en "ussa".

Esta idea va a ser seguida por otros investigadores, que como CARPENTER señalan el verdaderamente curioso escalonamiento que muestran, desde Cumas hacia Occidente: Pitekussa, cerca de aquella ciudad griega, Ichnussa, a la entrada del llamado "canal de Bonifacio", Melussa, supuestamente Menorca, Kromiussa, identificada con Mallorca, así como Pittiussa con Ibiza y Ofiussa con Formentera.

Reconocida es también la asociación comparativa que Carpenter establece, quizás por primera y notoria vez (no lo sabemos a ciencia cierta) entre la Bicha de Balazote y esculturas arcaicas de Sicilia, como entre el León de Bocairente y otro

de Focea.

Ya veremos como orientados o estimulados, simplemente, por el trabajo de CARPENTER, no van a hacerse esperar los criterios que en principio relacionen la escultura ibérica con la trayectoria de los estilos griegos: arcaico, severo y clásico.

-o-o-o-o-o-

Mientras tanto, también en 1925, salía a la luz un interesante trabajo sobre la lengua ibérica (75), de Don MANUEL GOMEZ MORENO, sobre el cual tendremos que volver más detenidamente, cuando tratemos los problemas planteados por otros lingüistas, de cara a la necesidad metodológica de no tratar indefectiblemente los hechos de lengua, unidos a cuestiones étnicas, como a fenómenos culturales, que no tienen por qué resultar siempre coincidentes.

Otra publicación de este mismo año se debe a Don JUAN CABRE, sobre broncees procedentes del yacimiento de Azaila (76), que paralelamente dedicaba un estudio a la Cámara de Toya (77), sobre la cual ya hemos hablado en comparación con la tumba de Galera.

Por la importancia que después van a alcanzar los yacimientos de Oliva (Valencia) y de Alcacerdo Sal (Portugal), hemos de reseñar aunque sea muy

de pasada las aportaciones que al respecto nos de-
jan J. COLOMINAS (78) y el investigador portugués
V. CORREIA (79).

De la misma manera, hemos de recordar que ha-
cia entonces realizaba sus excavaciones en el Ba-
jo Aragón Don Lorenzo Pérez Temprado, con la ayu-
da económica de la Junta Superior de Excavaciones
y Antigüedades (80).

Estos trabajos se llevaban a cabo paralelame-
nte con los que realizaba V. BARDAVIU, en los yaci-
mientos del Cabezo del Cuervo y el Taratrato, bajo
el apoyo del "Institut des Hautes Etudes Hispani-
ques" de Madrid (81).

Los de PEREZ TEMPRADO se centraban en los po-
blados del Roquizal del Rullo y del Tossal del Mo-
ro. El primero en término de Fabara y el segundo,
no publicado hasta que el profesor MALUQUER de MO-
TES con ayuda del profesor E. VALLESPI lo vuelve
a localizar (82), en término de Batea.

La publicación del Tossal del Rullo, como tam-
bién se conoce en la región, no sale hasta cuatro
años después de su excavación, por parte de JUAN
CABRE (83).

Más adelante volveremos a referirnos a todos
estos poblados, dada la importancia que tiene el
Cabezo del Cuervo para las cuestiones del Bronce
Tardío, el Roquizal del Rullo para las del Bron-
ce Final / Hierro Antiguo, y el Tossal del Moro

para lo ibérico propiamente dicho.

Sobre el Taratrato se conoce una reseña, ofrecida por P. PARIS y V. BARDAVIU, en 1926 (84), junto con una segunda del Cabezo del Cuervo.

-o-o-o-o-o-

En la segunda mitad de la década de los veinte y comienzos de la década de los treinta vamos a apreciar la ya citada manifestación de los criterios referidos a la valoración greco-etrusca. Pero hay que aclarar que durante estos años, a la manera que luego muestra BOSCH GIMPERA en su " Etnología", las preocupaciones de la investigación Europea estaban cada vez más centradas en la explicación de las raíces de los pueblos, no sólo en la búsqueda de esclarecimientos culturales. Esta preocupación por los "nacionalismos", que no se limitaba a España, va a quedar bien reflejada en la bibliografía dedicada aquí a los pueblos griegos, etruscos, fenicios, ibéricos y célticos principalmente.

Sobre los etruscos, podemos citar, entre otro número de publicaciones extranjeras, las dedicadas por P. BOSCH GIMPERA (Relaciones mediterráneas y problema etrusco después de lo post-micénico)(85), A. SCHULTEN (Die Etrusker in Spanien)(86), y por A. GARCIA BELLIDO (Relaciones entre arte etrusco

y el ibero (87).

Esta última valoración, entre lo etrusco y lo ibérico, hizo época. Después la vamos a volver a encontrar inmersa en el olvido, tomando cuerpo nuevamente, por parte del mismo profesor GARCIA BELLIDO y su escuela (88), hacia los años cincuenta y sesenta, con motivo de los estudios "orientalistas":

Como más adelante trataremos de exponer, más de acuerdo con otra línea interpretativa, sin restarle importancia a lo etrusco, nosotros somos partidarios de contemplar su problemática, de cara al período orientalizador, en base a la interrelación de un fenómeno general (una koiné, como en principio la denomina el propio GARCIA BELLIDO)(89), que afectaba a lo griego, a lo etrusco y a lo tartésico, habiendo contado para ellos bastante la relación con Oriente que, por lo menos en papel destacado, conectaban los fenicios.

Esto no quiere decir que los griegos, etruscos, fenicios y tartesios tuvieran que haber estado en estrecho contacto unos con cada uno de los otros: sino que existía una dinámica, conectada entre algunos de ellos, variablemente en el tiempo, pero a fin de cuentas concatenadora de las corrientes que cristalizan, en distintos puntos del Mediterráneo, bajo un aire cultural "orientalizador".

Sobre los griegos y las cuestiones relacionadas con su cultura, sin abordar toda la literatura existente, podemos mencionar, dejando para el final los trabajos ofrecidos por el profesor BOSCH GIMPERA, el publicado por W. DEONA (sobre la llamada Koré de Alicante)(90), que ALMAGRO en ensayo reciente localiza en Albacete (91), otro de BOSCH junto con SERRA RAFOLS (acerca de Ampurias)(92) y de GARCIA BELLIDO (sobre la Bicha de Balazote) en el cual asume como Bosch Gimpera la comparación de la escultura ibérica a partir de los estilos griegos: arcaico, severo y clásico (93).

En 1927 se funda el Servicio de Investigaciones Prehistóricas de la Diputación Provincial de Valencia (S.I.P.)(94), institución científica que comenzará a llenar vacíos, realizando y publicando excavaciones metódicas, en diversos yacimientos de Levante: consiguiendo, para lo que aquí nos interesa, ordenaciones culturales válidas, entre la fase que ahora llamamos Ibérica Plena y la romanización.

Precisamente, en el número primero de "Archivo de Prehistoria Levantina", la revista oficial de este Servicio de Investigaciones, publica el profesor BOSCH GIMPERA su trabajo " Relaciones del Arte Ibérico y el Griego" (95), que antecede al aparecido en "Revista de Occidente" sobre los "Problemas de la colonización griega en España" (96).

A partir de entonces, vamos a apreciar como aparecen importantes estudios, referidos a lo griego en lo ibérico, influenciados principalmente por CARPENTER, BOSCH GIMPERA y GARCIA BELLIDO.

En lo que respecta al arte, este último investigador va a iniciar un giro totalmente contrario, como veremos en páginas posteriores, enjuiciando a su entender destacadas piezas escultóricas partiendo de la óptica de la escultura romana.

Este cambio, como también veremos, resultaba sorprendente y ahora sabemos que, hasta cierto punto, errado. Ha servido, sin embargo, para que hoy en día las interpretaciones especializadas tengan muy en cuenta la necesidad de precisar cuales esculturas ibéricas, cuales grupos monumentales, pueden estudiarse dentro de una etapa digamos greco-ibérica, y cuales en una fase más tardía dentro de lo ibérico. Es decir, más tocando a los tiempos helenísticos y a la romanización, pudiendo considerarse en caso extremo "ibero-romana".

Nosotros volveremos sobre este problema, aunque aquí adelantemos nuestra postura, bastante parecida a la de otros investigadores, después del conocimiento que aportan hallazgos tan espectaculares y significativos como son los de Baza (97) y Porcuna, sobre todo éste último(98).

En definitiva, esta postura no es otra que la expresada recientemente en la Memoria Oficial sobre

41

el Cerrillo Blanco (Porcuna-Jaén)(99), de que existe en España, sobre todo entre el río Júcar y parte de la provincia de Córdoba (100), con algunas incursiones destacadas hacia Albacete (101) y Ciudad Real (102), un horizonte estilístico de esculturas que llamamos greco-ibérico, de cuyo estudio parece que se podrán desprender algunas matizaciones cronológicas y localizaciones de talleres, entre un momento avanzado del Horizonte Ibérico Antiguo (103), y gran parte del Horizonte Ibérico Pleno (104).

Este conjunto, si no más bien los grupos escultóricos que lo componen, muestran en algunos casos reminiscencias del período orientalizante del cual dependen los primeros pasos de la Cultura Ibérica y a la vez los nuevos aires de las influencias griegas, que ya venían actuando sobre las mismas gentes.

Este horizonte, visto a grosso modo, refleja en su comienzo mismo, como después en su trayectoria, unas fórmulas técnicas, unos conceptos plásticos, y un espíritu tal, que parece haber derivado directa o indirectamente de una escuela en un momento ligada a la propia evolución estilística del mundo griego. Es decir, de la manera que fuera, al desarrollo del estilo arcaico final. De tal manera que una vez sembrado en la Península, como había ocurrido en Sicilia, no había continuado una evolución estilística pareja a la de Atenas: sino más bien "arcaizante"(105).

Los relictos de este estado de cosas, van a pro

longarse, en cuanto a algunos aspectos técnicos y al carácter ibérico de las esculturas se refiere, hasta mucho más tarde (como puede apreciarse frente a casos tales como el de la "Dama Oferente" del Cerro de los Santos, que entre sus alhajas ostenta un pasador en forma de T, que es una pieza de datación avanzada)(106), empalmando, las citadas reminiscencias, con la fase de las esculturas propiamente ibero-romanas, que antes del Imperio se propagaban por una gran parte del territorio antiguamente abarcado por el apogeo greco-ibérico, pero también acaso un poco más hacia el corazón de la Bética: donde las ^{antiguas} manifestaciones ^{de Baena, Nueva Carteya, Porcuna y Arjona} ~~de Baena, Nueva Carteya~~ no parece que hubieran encontrado emulaciones propiamente "turdetanas".

Sin embargo, es ahora, como señalando el avance de la "romanización", cuando aparecen esculturas ibéricas tardías, también en las provincias de Sevilla (107), Cádiz (108) y hasta en la misma provincia de Málaga (110). Es decir, hasta en las zonas que antes de la caída de Gadir (206 a.C.) estaban mayormente influenciadas por los "elementos semitas", que a partir de ahora van a quedar cada vez más subyacentes (111), bajo la cultura y estructura características del nuevo momento.

-o-o-o-o-o-

Tomando ntra vez el hilo de nuestro comentario

42

(Indique misano)
(C. 1000-1100)
(Influencia griega)
(Asamblea Peninsular)
(Homenaje a Hércules)
(Cultura de la Península)
(Cultura de la Península)

Escultura
Escultura
Escultura
Escultura

Iberia arcaica
Iberia plena
Iberia tardía
Ibero-romano

* concepto de

Grecos-ibéricos

bibliográfico, entre la segunda mitad de los años veinte y principios de los treinta, en lo tocante a los fenicios, vamos a citar, sobre todo, dos trabajos del profesor BOSCH GIMPERA, que en alguno de sus aspectos continúan siendo vigentes.

Estos son: "Fragen der Phonizischen Kolonisation in Spanien"(112) y "Problemas de la colonización fenicia de España y del Mediterráneo Occidental"(113). Dejaremos su comentario para cuando entremos en la década de los años cincuenta, en la cual vuelve sobre el tema, al tiempo en que se publican otros estudios, que anteceden a la inmediatamente posterior valoración de lo fenicio en España, de una manera arqueológica.

Citando muy de pasada la aparición de trabajos referidos a yacimientos como los de Numancia (114), El Molar (115), Setefilla (116), la Bastida de Mougente (117) y las Cogotas (118), así como interesantes estudios dedicados a la "Cerámica Pintada de Azaila"(119), a la "Cerámica pintada del tipo Elche Archena"(120), a las "monedas de la Hispania Citerior"(121) y al santuario de la Luz (Murcia)(122), vamos a detenernos nuevamente para resumir los puntos de vista del profesor BOSCH GIMPERA, con relación a la cultura ibérica.

Después de las valoraciones que ya habíamos apuntado, el profesor BOSCH GIMPERA vuelve a dedicar estudios acerca del "origen de los antiguos iberos"

en el año 1928(123), y sobre "las investigaciones de las culturas del Bajo Aragón, en 1929 (124) y otra vez en 1931 (125).

Es a partir de ahora cuando retoca la cronología que hasta entonces había venido proponiendo para el comienzo de lo ibérico en el Bajo Aragón, remontándolo hasta el siglo VII a.C. Antes proponía una fecha, cuando muy alta, hacia el siglo V a.C.

Al remontar la cronología de su primer período, por otra parte, introduce modificaciones etnológicas considerando fundamental la incorporación de elementos célticos al substrato, llegados con las invasiones transpirenaicas que había venido postulando.

A partir de la aparición de su "Etnología", que tomaremos como punto de partida para nuestro próximo capítulo, podremos apreciar cómo se acrecienta el interés por las cuestiones célticas, apareciendo en consecuencia destacados defensores de la celtización Peninsular, a partir del momento de las citadas invasiones, de la primera mitad del último Milenio.

Antes de pasar a esta nueva etapa de la investigación, vamos a resumir el esquema cronológico que hasta finales de los años veinte había propuesto el maestro BOSCH GIMPERA, para las comarcas bajo-aragonesas.

En principio, aunque con la prolongación temporal del primer período, continúa estableciendo tres grandes fases. O mejor, dos con una intermedia, que

califica de transitoria.

Según la nueva visión, la secuencia del Bajo Aragón quedaría como sigue:

PRIMER PERIODO.

Datado entre VII a.C. y primera mitad del IV a.C.

Yacimientos: Escodines Baixes (VII o VI a.C.).

Escodines Altes (fin VI y V a.C.).

San Cristóbal y Tossal Redó (V a.C.)

Vilallong (primera mitad IV a.C.).

PERIODO INTERMEDIO.

Datado en el siglo IV a.C.

Yacimientos: La Gessera y Piuró del Barranco Hondo.

SEGUNDO PERIODO.

Datado en siglo III (con perduración de los yacimientos anteriores).

Yacimientos: Ombríes.

Castellans.

San Antonio.

Torre Cremada.

NOTAS.-

- 1) Esto no quiere decir que las contemplaciones desde el punto de vista de la belleza pasen en extremo a un plano secundario.
- 2) P. BOSCH GIMPERA, El problema de la cerámica ibérica, Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, 7, Madrid, 1915.
- 3) Hasta la década de los años sesenta, con la investigación proto-histórica, no se equiparan las valoraciones de la arqueología andaluza con las propias de otras regiones peninsulares.
- 4) Sobre todo por el "Institut des Hautes Etudes Hispaniques" y la Junta Superior de Excavaciones.
- 5) Se debe a la fuerza mancomunada entre los miembros del Instituto de Estudios Catalanes y al empeño del maestro BOSCH GIMPERA la mayor polarización de importancia que toman los estudios del Bajo Aragón, por encima de aquellos que, desde luego, no dejaban de llevarse a cabo en Andalucía.
- 6) Ver buena reseña en E. SANMARTI, Les cultures protohistòriques de la comarca del Matarranya: un estat de la qüestió, en Fonaments, 1, Barcelona, 1978, 121-125.
- 7) M. CAZURRO, Crónica de las excavaciones d'Empúries, en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 1911-1912, Barcelona, 1913, entre otros.
- 8) Ver acerca de la historia y fundación de esta destacada institución en: D. FLETCHER y E. PLA, Cincuenta años de actividades del Servicio de Investigación Prehistoria (1927-1977), en Serie de Trabajos Varios, 57, Valencia, 1977.
- 9) Ver Papeles del Laboratorio de Arqueología, 11, Valencia, 1975, lo relativo a la institución.

- 10) Ver la discusión de este problema, con bibliografía apropiada, en: O. ARTEAGA y M. SERNA, Los Saladares-71, en Noticiario Arqueológico Hispánico, Arqueología, 3, Madrid, 1975, 7-140.
- 11) Objeto de demostración en esta tesis doctoral.
- 12) J. COLOMINAS, Restos de poblats ibèrics al Pla d'Urgell i Segarra, en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 6, 1915-20.
- 13) J. COLOMINAS, El forn ibèric de Fontscaldes, Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 6, 1915-20.
- 14) MARQUES DE CERRALBO
Las necrópolis ibéricas, Madrid, 1916.
- 15) R. LANTIER y J. CABRE, El santuario ibérico de Castellar de Santisteban, Mem. Junta Superior Excavaciones, Madrid, 1917.
- 16) I. CALVO y J. CABRE, Excavaciones en la cueva y collado de los Jardines (Santa Elena - Jaén), Mem. Junta Superior Excavaciones, 2, Madrid, 1918.
- 17) Ver lo dicho en: O. ARTEAGA y M.R. SERNA, Die Ausgrabungen von Los Saladares (Prov. Alicante), Madriider Mitteilungen, 15, 1974, 108-121; IDEM., Op. cit. nota 10.
- 18) O. ARTEAGA, Problemática general de la iberización en la Andalucía Oriental y en el Sudeste Peninsular, Simposio Barcelona-Ampurias, en prensa.
- 19) G. NICOLINI, Bronces Ibéricos, Barcelona, 1977; IDEM., Les Bronzes Figurés des Sanctuaires Ibériques, Paris, 1969.

- 20) La mejor muestra al respecto se encuentra en el conjunto de esculturas ibéricas recientemente descubierto en el Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén) actualmente en curso de estudio.
- 21) Este criterio se afirma en la misma medida en que se realizan excavaciones en necrópolis típicamente ibéricas, en el mediodía peninsular.
- 22) Ver materiales de excavaciones antiguas nuevamente valorados en W. SCHÜLE, Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel, Berlín, 1969 .
- 23) En general, para la problemática arqueológica, ver: E. SANGMEISTER, Die Kelten in Spanien, Madrider Mitteilungen, 1, 1960, 75-100; W. SCHÜLE, Frühe Antennenwaffen in Südwesteuropa, Germania, 38, Berlín, 1960; IDEM., Meseta-Kulturen.
- 24) Obras citadas en la nota anterior.
- 25) A. VIVES, Estudios de Arqueología Cartaginesa, La necrópolis de Ibiza, Madrid, 1918.
- 26) J.R. MELIDA, Memoria de las excavaciones en Numancia, Junta Sup. Exc. Ant., 1918.
- 27) F. ALMARCHE VAZQUEZ, La antigua civilización ibérica en el reino de Valencia, Valencia, 1918.
- 28) P. BOSCH GIMPERA, Las últimas investigaciones arqueológicas en el Bajo Aragón y los problemas ibéricos del Ebro y de Celtiberia, en R. Histórica, 1918, 1-16.
- 29) Ver reseña en A. GARCIA BELLIDO, Fenicios y Cartagineses en Occidente, Madrid, 1942.
- 30) J. MALUQUER de MOTES, Los fenicios en Cataluña, V Symp. Int. Preh., Jerez, 1968, Barcelona, 1969, 241-250, donde se atribuye a fenicios.

- 31) Además de los estudios posteriores, realizados por autores como M. E. AUBET y M. TARRADELL, ver los complejos generales en que aparecen, en: C. ROMAN, Antigüedades Ebusitanas Barcelona, 1913; A. VIVES y ESCUDERO, Las necrópolis de Ibiza, Madrid, 1917. Para referencias indirectas, pero siempre en relación con el círculo púnico, ver lo dicho en A. CIASCA, Le terracotte a Mozia, Mozia I, Roma, 1964. Se puede complementar con la lectura de M. TARRADELL, Los fenicios en Occidente, en Los fenicios de HARDEN, en Aymá, Barcelona, 1967, 279-14, sobre todo lo del círculo de Cartago. También, con respecto a los pebeteros en forma de cabeza femenina: A.M.MUÑOZ, en Publicaciones Eventuales, 5, Barcelona, 1963; M.E. AUBET, Publicaciones Eventuales, 15, Universidad de Barcelona, 1969. Recientemente: M. FONT de TARRADELL, Una máscara púnico-ebusitana de terra cuita, excepcional, en Fornaments, 1, Barcelona, 1978, 85-88.
- 32) En general ver: M. TARRADELL y M. FONT, Eivissa Cartaginesa, Bibl. Cultura Catalana, 13, Barcelona, 1975, con referencias a otras obras citadas. También, ejemplos como: M. FONT de TARRADELL, La forma Eb.²⁹ de la cerámica púnico-ebusitana, en Papeles del Laboratorio, 9, Valencia, 1973, 11-18.
- 33) Ver la serie publicada por LORENZO BAQUES ESTAPE, en Ampurias, 36.
- 34) Debemos la observación a J. RAMON, que durante la campaña de excavaciones de Torre del Mar, en 1978 pudo mostrarnos gran cantidad de material, en estudio por su parte, dentro del cual destacaban las ánforas y la cerámica de barniz rojo. Recientemente puede verse: J. RAMON, Necrópolis des Puig des Molins: solar núm. 40 del carrer de la Via Romana de la ciutat d'Eivissa, en Fornaments, 1, Barcelona, 1978, 65-83.

- 35) A. SCHULTEN, Mis excavaciones en Numancia, 1905-1912, Barcelona, 1914; IDEM., Historia de Numancia, Barcelona, 1945. También vale la pena consultar: J.R. MELIDA y otros, en Mem. de la Junta Sup. Exc. Ant., 61, Madrid, 1924; e igualmente M. GONZALEZ SIMANCAS, Las fortificaciones de Numancia. Excavaciones practicadas para su estudio, en Mem. de la Junta Sup. Exc. Ant., 74, Madrid, 1926.
- 36) Para Perelada ver: P. BOSCH GIMPERA, La necrópolis de Perelada, Anuari del 'Institut d'Estudis Catalans, 6, 1915-20, Barcelona, 1920. Y para Tarrasa, en el mismo Anuari y del citado autor: La necrópolis de Can Missert de Tarrasa. Ver las páginas correspondientes en su Etnología de la Península Ibérica, 453-468.
- 37) Obras citadas en la nota anterior. Para conocimiento del desarrollo teórico del profesor BOSCH GIMPERA, en relación con estos problemas de los campos de urnas, ver la recopilación de trabajos en: P. BOSCH GIMPERA, Paletnología de la Península Ibérica, Graz-Austria, 1974. Ver para la época inicial de los años veinte también P. BOSCH GIMPERA, Los celtas y la civilización celta en la Península Ibérica, Bol. Soc. Esp. de Exc., 29, 4 trimestre, Madrid, 1921.
- 38) Obras citadas en la nota anterior.
- 39) P. BOSCH GIMPERA, Les investigacions de la cultura ibérica al Baix Aragó, Anuari del 'Institut d'Estudis Catalans, 5, 1915-1920, 641-671.
- 40) J. CABRE AGUILO y F. MOTOS, La necrópolis ibérica de Tútugi (Galera, Provincia de Granada), Mem. Junta Sup. Exc. Ant., 21, Madrid, 1920. J. CABRE, La necrópolis de Tútugi. Objetos exóticos o de influencia oriental en las necrópolis turdetanas, Bol. Soc. Esp. Exc., 28 y 29, Madrid, 1920 y 1921, 226-255 y 12-15.

- 41) C. VISEDO, Excavaciones en el Monte de la Serreta próximo a Alcoy, Mem. de la Junta Sup. Exc. Ant., 41, Madrid, 1920-21.
- 42) M. PELLICER y W. SCHÜLE, El Cerro del Real. Galara (Granada), Exc. Arq. Esp., 12 y 15, Madrid, 1962 y 1966.
- 43) No entramos aquí en el problema de las matizaciones cronológicas entre ambos monumentos, ni tampoco en relación con Trayamar.
- 44) Nada más que para la cuestión arquitectónica, que no estrictamente para igualaciones cronológicas, ver H. SCHUBART y H.G. NIEMEYER, Los hipogeos fenicios y el asentamiento en la desembocadura del Rio Algarrobo. Trayamar. Exc. Arq. Esp., 90, Madrid, 1976.
- 45) A. SCHULTEN, Hispania (Geografía, Etnología, Historia) Barcelona, 1920.
- 46) J. BONSOR, Tartessos. Bol. Real Acad. Hist., 79, 1, 57 ss., y 3-4, 213-225.
- 47) J. CABRE, Estelas ornamentales ibéricas del Bajo Aragón, en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 6, Barcelona, 1915-20, 629-641.
- 48) C. VISEDO MOLTO, Excavaciones en el monte de la Serreta próximo a Alcoy (Alicante), Mem. de la Junta Sup. Exc. Ant., 45, Madrid, 1922-23.
- 49) M. GONZALEZ SIMANCAS, Excavaciones en Sagunto, Mem. de la Junta Sup. Exc. Ant., 48, Madrid, 1923.
- 50) J. SERRA VILARO, Poblado ibérico de San Miguel de Sorba. Memoria de las excavaciones realizadas en 1920 - 1921. Mem. Junta Sup. Exc. Ant., 44, Madrid, 1922.

- 51) J.R. MELIDA y B. TARACENA, Memorias de las excavaciones en Numancia, 1920-23.
- 52) B. TARACENA, La cerámica ibérica de Numancia, Madrid, 1924.
- 53) J.R. MELIDA, Tesoro de Aliseda. Museo Arqueológico Nacional (Madrid), 1921.
- 54) A. GARCIA y BELLIDO, Arch. Esp. Arq., 33, 44 , fig. 1; A. BLANCO, Arch. Esp. Arq., 29, figs. 1-5.
- 55) Es decir, en tumbas protohistóricas tartésicas de alrededor de mediados del siglo VII a.C. y de la segunda mitad de éste mismo siglo.
- 56) A. BLANCO, Orientalia, Arch. Esp. Arq., 29 , Madrid, 1956, 6.
- 57) A. GARCIA y BELLIDO, Arch. Esp. Arq., 37, Madrid, 1964, 65.
- 58) A. ARRIBAS y O. ARTEAGA, El yacimiento fenicio de la desembocadura del Río Guadalhorce (Málaga), Cuad. Preh. Univ. Granada, Serie Monográfica, 2, Granada, 1975.
- 59) M. GOMEZ MORENO, De epigrafía ibérica: el plomo de Alcoy, Rev. de Filología Española, 9, Madrid, 1922, 341-366.
- 60) A. VIVES, La moneda hispánica, II, Madrid, 1924.
- 61) Después de los años cuarenta se continúa utilizando esporádicamente, por parte de algunos autores.
- 62) A. SCHULTEN, P. BOSCH GIMPERA, Fontes Hispaniae Antiquae, Barcelona, 1922.
- 63) Ver comentarios de TARRADELL en Papeles del Laboratorio, 11, Valencia, 1975.

- 64) Sobre todo, se comienza a ^{entender} atender "lo tartésico" como cultura y a identificar tartésico y orientalizante. Esta última tendencia perdura hasta nuestros días, imponiéndose la necesidad de clarificar que "lo orientalizante" representa un período de la cultura tartésica, pero no llena todo el contenido de la generalidad cultural, ni abarca toda la vida del poblamiento definible, como tartésico, en la Baja Andalucía. De tal manera, en tiempos de Schulten, primero se buscaba la ciudad, después se ha venido buscando la cultura a través de "lo orientalizante" para finalmente valorarse la cuestión del poblamiento: en todo caso matizado en distintos períodos cronológicos y culturales.
- 65) A. SCHULTEN, Tartessos. Hamburg, 1922.
- 66) A. SCHULTEN, Tartessos, la más antigua ciudad de Occidente, Rev. de Occidente, Madrid, 1923.
- 67) A. SCHULTEN, Tartessos. Contribución a la historia antigua de Occidente, Madrid, 1924.
- 68) Las nuevas reediciones aparecen en 1945 y 1972.
- 69) P. BOSCH GIMPERA, Los celtas y la civilización céltica en la Península Ibérica, Bol. Soc. Esp. de Exc., 29, 4 trimestre, Madrid, 1921.
- 70) P. BOSCH GIMPERA, Els problemes arqueològics de la província de Castelló, en Bol. Soc. Cultural Castellonense, 5, Castellón, 1924.
- 71) Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11, Valencia, 1975.
- 72) Ver en obra citada en nota anterior los artículos de M. BALLESTEROS, L. PERICOT, F. MATEU y LLOPIS, D. FLETCHER, etc., que dan cuenta de su historia como institución.

- 73) R. CARPENTER, The Greeks in Spain, Bry Mawr, 1925.
- 74) H. SANDARS, The Weapons of the Iberians, Archaeologia, 64, Oxford, 1913.
- 75) M. GOMEZ MORENO, Sobre los iberos y su lengua, Homenaje a R. Menéndez Pidal, III, Madrid, 1925, 475-499.
- 76) J. CABRE, Los bronceos de Azaila, en Arch. Esp. Arq., Madrid, 1925, 297-315.
- 77) J. CABRE, Arquitectura hispánica: el sepulcro de Toya. Arch. Esp. Arq., 1, Madrid, 1925, 73-101.
- 78) J. COLOMINAS, La necrópolis d'Oliva (Valencia), Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnografia i Prehistoria, 3, Barcelona, 1925, 113-114.
- 79) V. CORREIA, Un amuleto egipcio da necrópole de Alcácer do Sal, Terra Portuguesa, 41, 1925, 3-6.
- 80) Las publicaciones de los yacimientos excavados por Pérez Temprado se citan más adelante y tienen una continuidad, en lo referente al llamado Tossal del Moro, en las excavaciones que hemos venido realizando en colaboración con E. SANMARTI y J. PADRO.
- 81) Ver por ejemplo: P. FARIS y V. PARDAVIU, Excavaciones en el Cabezo del Cuervo, término de Alcañiz, en Mem. Junta Sup. Exc. Ant., 66, Madrid, 1925
- 82) J. MALUQUER de MOTES, Tossal del Moro. Exc. Arq. Esp., 5, Madrid, 1962.

- 83) J. CABRE, Excavaciones en el Roquizal del Rullo, término de Fabara, dirigidas por D. Lorenzo Pérez Temprado, Mem. Junta Sup. Exc. , 101, Madrid, 1929.
- 84) Obra citada en nota 81.
- 85) P. BOSCH GIMPERA, Las relaciones mediterráneas post-micénicas y el problema etrusco, Investigación y Progreso, 3, 1929.
- 86) A. SCHULTEN, Die Etrusker in Spanien, Klio , 1930.
- 87) A. GARCIA y BELLIDO, Las relaciones entre el Arte etrusco y el ibero, en Arch. Esp. Arq., 1931, 119 ss.
- 88) Sobre todo, en A. BLANCO FREIJEIRO y otros autores como J. M. BLAZQUEZ, J.M. LUZON, etc.
- 89) Esta es también la línea interpretativa que mantienen actualmente los especialistas.
- 90) W. DEONA, Dadale où la statue de la Grèce Archaique, I, Paris, 1931, lám. 34.
- 91) En Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia, 11, 1975, 255.
- 92) P. BOSCH GIMPERA y J.C. SERRA RAFOLS, Emporion, en IV Congr. Int. Arq., Barcelona, 1929.
- 93) A. GARCIA y BELLIDO, La Bicha de Balazote, en Arch. Esp. Arte y Arq., 21, Madrid, 1931.
- 94) Op. cit. supra, nota 8.
- 95) P. BOSCH GIMPERA, Relaciones del arte ibérico y el griego. Arch. Preh. Lev., 1929. IDEM., El estado actual de la investigación de la cultura ibérica, Madrid, 1929.

- 96) P. BOSCH GIMPERA, Problemas de la colonización griega en España, en Rev. de Occidente, Madrid, 1929 (Junio).
- 97) Con la aparición de la Dama de Baza quedaba de paso confirmada la importancia que, junto con la plástica ibérica del Sudeste y Levante, alcanzaba la propia del iberismo meridional.
- 98) Los hallazgos del Cerrillo Blanco de Porcuna, en el límite entre las provincias de Jaén y Córdoba, permiten afinar de manera decisiva la extensión geográfica del fenómeno escultórico ibérico: a lo largo de grandes territorios afectados por la culturización griega.
- 99) Constituye la Tesis doctoral de Don J. GONZALEZ NAVARRETE.
- 100) El límite puede estudiarse en relación con los mismos que parecen adoptar los famosos recintos fortificados, y las estructuras socio-económicas que a ellos se hallaban referidas, en relación con ambientes políticamente destacados, como eran los dominados desde Cástulo y Obulco a partir del siglo V-IV a.C. en adelante, hasta la romanización.
- 101) Sobre todo las piezas que indican una relación estilística grequizante, un poco posteriores a Pozo Moro, pero anteriores al conjunto del Cerro de los Santos.
- 102) Esculturas que aparecen en relación con el yacimiento de Alarcos.
- 103) Como mínimo a partir de mediados del siglo V, conociéndose el caso de Pozo Moro, que denota no solo arcaísmo sino también mayor antigüedad.
- 104) En tiempos más avanzados la escultura continúa, sin un carácter grequizante marcado.

- 105) Es un estilo ibérico creado a partir de fuentes estilísticas griegas, acaso de manera indirecta, conservando después algunos caracteres del arcaísmo griego propiamente dicho.
- 106) Comparaciones entre las prendas que adornan a la Dama del Cerro, con las que adornan a la Dama de Elche y a la de Baza, pueden establecerse para indicar que la primera citada era mucho más tardía que las otras.
- 107) Por ejemplo los famosos relieves de Estepa y las menciones plásticas de Osuna.
- 108) Por ejemplo los llamados "Leones de Bornos", en el Museo de Sevilla.
- 110) En la localidad de Cártama (pieza conocida es la conservada en Museo de la Alcazaba, Málaga).
- 111) Se utilizan, de todas maneras, las antiguas rutas del comercio, entre la Alta Andalucía y el Golfo de Cádiz, por una parte, y la costa meridional mediterránea, por otra. Para las cuestiones púnicas tardías, aparte de algunas publicaciones sueltas, se espera la publicación de la Mesa Redonda celebrada en Madrid, por la Asociación de Amigos de la Arqueología, durante la primavera de 1979.
- 112) P. BOSCH GIMPERA, Fragen der phoenizischen Kolonisation in Spanien, Klio, 22, Leipzig, 1928, 346-368.
- 113) P. BOSCH GIMPERA, Problemas de la colonización fenicia de España y del Mediterraneo Occidental, Rev. de Occidente, 60, Madrid, 1928.
- 114) A. SCHULTEN, Numantia, Munich, 1914-1931.
- 115) J. LAFUENTE VIDAL, La necrópolis ibérica de El Molar (Provincia de Alicante), Bol. Real.

Acad. Hist., 94, Madrid, 1929, 617-632.

- 116) G. BONSOR y R. THOUVENOT, Nécropole ibérique de Setefilla (Lora del Río), Ecole des Hautes Etudes Hisp., 19, Paris-Bordeaux, 1928.
- 117) I. BALLESTER y L. PERICOT, La Bastida de Les Alcuses. Mogente. Arch. Preh. Lev., 1, Valencia, 1929, 179-213.
- 118) J. CABRE AGUILO, Excavaciones en Las Cogotas, I, El Castro, Mem. Junta Sup. Exc. Ant., Madrid, 1930.
- 119) J. CABRE, Cerámica pintada de Azaila. Arch. Esp. Arte y Arq., 6, Madrid, 1926.
- 120) Ver por ejemplo: OBERMAIER, H. y C.W. HEISS, Iberische prunhkeramik von Elche-Archena Typus, en IPEK, 1929.
- 121) C.F. HILL, Notes on the ancient coinage of Hispania Citerior. American Numismatic Society. Notes and Monograph, 50, New York, 1931.
- 122) C. MERGELINA, El Santuario Hispánico de la Sierra de Murcia. en Mem. Junta Sup. Exc. Ant., 77, Madrid, 1926.
- 123) P. BOSCH GIMPERA, Los antiguos iberos y su origen, Madrid, 1928.
- 124) P. BOSCH GIMPERA, El estado actual de la investigación de la Cultura Ibérica, Bol. de la Real Acad. de la Hist., 94, Madrid, 1929.
- 125) P. BOSCH GIMPERA, Les investigacions de la cultura ibérica al Baix Aragó, en Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans, 7, 1921-1926, Barcelona, 1931, 72-80.

La investigación paleo-etnológica en la Península Ibérica durante los años treinta.

La causa por la cual establecemos este nuevo período en nuestro comentario bibliográfico se debe, principalmente, a que en esta década se van a concretar los postulados más importantes y trascendentes de la primera mitad de nuestro siglo, relacionados con el poblamiento antiguo de la Península Ibérica, debidos al maestro BOSCH GIMPERA.

Destacaremos a principios de la década, como era de esperar, una de las obras más leídas y más discutidas, positiva o negativamente según los aspectos, por parte de los investigadores de la postguerra hasta nuestros días: "La Etnología de la Península Ibérica"(1).

Después, a finales de la misma década, con relación concreta al problema indoeuropeo, la síntesis del mismo autor: "Two Celtic Waves in Spain", publicada en Londres (2).

Con respecto a las cuestiones ibéricas, vistas en el primer gran trabajo de síntesis, no vale la pena que nos detengamos, puesto que el comentar los referidos trabajos de los iberistas de la postguerra serán ellos quienes traduzcan lo que de positivo o negativo iban encontrando al respecto, al paso que aumentaban las excavaciones arqueológicas que faltaban, esa es la verdad, cuando BOSCH esta-

blece sus coordenadas teóricas.

Tampoco haremos hincapié en las referencias a otros pueblos, como los vascos, fenicios, griegos, estruscos, etc., por las mismas razones apuntadas.

Son temas sobre los cuales habría ^{que} de volver a fin de cuentas, en varias oportunidades que reseñaremos, junto con los puntos de vista emitidos por parte de otros investigadores, como hemos dicho, a la expectativa de si BOSCH GIMPERA tenía o no razones válidas en su argumentación: lo cual nos sirve al mismo tiempo para comprender la magnitud de su obra, dado que ya nadie se acuerda, como no sea desde un punto de vista casi anecdótico, de las hipótesis que se establecían en España antes de los años 1915-1920: cuando BOSCH inicia su andadura en la ciencia arqueológica peninsular, creando directa e indirectamente lo que se puede llamar investigación.

Nosotros vamos a resumir, en pocas líneas, lo que Bosch pensaba acerca de "los celtas" en España dado que el problema de las llamadas invasiones de los celtas van a afectarnos directamente, más que nada cuando tratemos de las áreas ibéricas de Cataluña, del Bajo Aragón y de Castellón.

-o-o-o-o-o-

- 1) Para tratar de explicar el origen, movimiento, relaciones iniciales y cronología de partida ,

de su primera oleada céltica, este autor considera que los pueblos de la Cultura de Lausitz, al final de la Edad del Bronce, habrían presionado hacia el Oeste, sobre el grupo bohemio de Knovic, que acabaría por penetrar en Alemania, donde a su vez la antigua Cultura de los Túmulos quedaría transformada en la de los llamados Campos de Urnas (que a nosotros interesa de cara a España).

2) Desde aquella parte del Sur de Alemania (donde las Fuentes Escritas sitúan precisamente el nombre de los celtas, aunque se discute todavía si para los tiempos pre-hallstáticos las poblaciones y cultura del Noroeste de los Alpes ya se identificaban como celtas) opina el profesor BOSCH GIMPERA, que los "celtas de las urnas" pasarían por el portillo de Belfort, descendiendo luego por el Valle del Ródano, hasta extenderse por el Centro y Este de Francia.

3) Así se comprendería que los "celtas de las urnas", desde la parte meridional de Alemania, hubieran alcanzado las tierras del Languedoc y finalmente el litoral de Cataluña, los llanos de Urgel y el Valle del Ebro.

4) La llegada a Cataluña, a partir de estas sistematizaciones de los años treinta, es colocada hacia

el 900 a.C., añadiendo que el dominio céltico había durado en estas tierras hasta el 650 a.C., " cuando los iberos del Sur reaccionan, borrándolos a su paso hacia la costa francesa" (3).

Sobre esta última cuestión de la "invasión ibérica", duramente criticada por algunos autores, volveremos también cuando hablemos del fenómeno relativo a la "iberización", no como una movilización masiva de los iberos del sur, pero sí como una propagación poderosa de la Cultura Ibérica, hacia Cataluña y Sur de Francia, en conjugación con otros factores implicados, hasta suplantar la cultura material propia de los "Campos de Urnas" que había venido imperando hasta ese momento, que fecharemos no hacia el 650 a.C. como BOSCH GIMPERA, sino casi un siglo más tarde.

Acerca del fenómeno llamado céltico y sobre la cuestión de los Campos de Urnas Occidentales, término que hemos venido proponiendo últimamente para la manifestación cultural relativa a los Campos de Urnas del Languedoc, Aquitania, Cataluña y Valle del Ebro (4), trataremos más adelante, de manera concreta, por lo cual nos limitamos a reseñar los criterios emitidos al respecto y que serán objeto de ulteriores comentarios por nuestra parte.

-o-o-o-o-o-

En 1933, a-parte de las dos grandes obras cita

03

das, que aparecen como hemos dicho en 1932 y 1939, publicaba BOSCH GIMPERA su conocido trabajo sobre "Una primera invasión céltica en España hacia el 900 a.C." (5), refiriéndose a la que acabamos de apuntar, entrando según él por Cataluña y teniendo como ejemplo característico a la necrópolis de Can Missert de Tarrasa: con sus dos grandes fases. Una de acuerdo con el área más oriental, cuyas urnas cinerarias presentan un perfil más quebrado y decoración de acanalados horizontales en el cuello. Otra de acuerdo con el área más occidental, con urnas de perfil más suave, con decoración de acanalados también, pero formando "meandros".

Como apunta sobre todo en su trabajo publicado en Londres (Two Celtic Waves...)(6), esta primera oleada de los Pirineos Orientales se diferenciaría de otra segunda, menos homogénea, que penetraría por los Pirineos Occidentales, en variados movimientos migratorios.

Este segundo movimiento invasor se caracterizaría, sobre todo, por ser portador de cerámicas decoradas mediante la técnica de la excisión.

Vale la pena recalcar la trascendencia que a partir de BOSCH GIMPERA va a tener esta última impresión, pues será muchas veces el único caballo de batalla en el cual han de apoyarse contados investigadores, para tratar de probar la llegada de

esta oleada céltica o indoeuropea, haciéndola partir del Bajo Rhin (Alemania-Holanda-Bélgica).

Estos indogermanos (que es también el nombre que algunos autores han dado) habrían tenido desplazamientos en su lugar de origen, provocados por otros pueblos, hacia el 800 a.C., según puntualiza BOSCH GIMPERA, pero según él se habrían quedado un tiempo en el occidente de Francia, hasta ser empujados finalmente hacia España, en el año 700 a.C.

Entre otros muchos nombres que se citan para componer posteriores oleadas penetrando por el Pirineo Occidental, se mencionan en principio a los cempsos, cimbrios, germanos, eburones, etc., pasando después a localizarlos, por separado, en diversos puntos del solar peninsular, pero sin explicaciones claras en relación con las razones de este ulterior desmembramiento: después de haberlos visto partir del Bajo Rhin, esperar casi un siglo en un lugar de Francia y penetrar por los Pirineos en un conglomerado uniforme, en una oleada primera.

Como después habremos de expresar nuevamente, nos encontramos ante una inversión en el planteamiento:

- 1) Se tenía presente la existencia de un topónimo, con una supuestamente clara significación, digamos aquí, indoeuropea (lo céltico también lo es, pero no lo único).

- 2) Se buscaba un posible paralelo, casi siempre en razón de "lo lingüístico", partiendo de la necesidad propiamente inductiva de tener que buscar un lugar de procedencia.

- 3) Se establecían los posibles puntos comunes, desde un punto de vista material, aunque no siempre atendiendo a la totalidad cultural de los contextos equiparados, sino tomando en cuenta los contados elementos que pudie ran resultar similares, para convertirlos a continuación en modelos, por sí solos representativos no de una cultura sino de estos pueblos en cuestión.

Esta misma mecánica, discutida pocas veces , y por el contrario generalmente aceptada, es por lo tanto la que vamos a ver instaurada a partir de los años treinta, operando con variantes de forma, en la metodología que aplican aquellos investigadores que defienden la llegada masiva de elementos indoeuropeos a la Península Ibérica, durante el último milenio precristiano, procediendo desde el centro de Europa, en manera parecida a cómo lo planteaba el profesor BOSCH GIMPERA.

No se va a buscar primeramente la identificación de las gentes y culturas de la Península a través del tiempo, para después conocer entre cuales e

lementos se estudian las cuestiones "lingüísticas" y "etnológicas", además de las "culturales" de diversa índole.

Así por ejemplo vamos a observar, en el caso de las invasiones del Pirineo Occidental, como la mayoría de los investigadores van a buscar un apoyo en las cerámicas excisas para explicarlas. Como es natural, sin atender a la complejidad de los citados contextos culturales, en los cuales se conocen, ni a la diversidad cronológica de los mismos. Es decir, sin tener en cuenta que la cerámica excisa, considerada de esa manera extempórea, no constituye un elemento antrológicamente válido, mucho menos para establecer el binomio excisa-etnia.

-o-o-o-o-o-

Incidiendo en la problemática de los influjos griegos, en esta segunda mitad de los años treinta, podemos citar los trabajos de LANTIER (que tampoco descuida la cuestión etrusca)(7), BELLIDO (8), AMOROS (9) y JACOBSTHAL (10), entre otros.

R.LANTIER, se refiere a los bronce votivos de los iberos, en trabajo cuya lectura resulta obligada, en comparación con los conceptos expresados recientemente por G. NICOLINI (11).

El profesor GARCIA BELLIDO publica distintos estudios. Uno de ellos lo dedica al problema de los

contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la Península (12), movido por las que entonces se buscaban para explicar el origen griego del arte ibérico.

Así por ejemplo vuelve por su parte al tratamiento de las características de la cabeza de Alicante, que ya había estudiado W. DEONA, fechándola GARCIA BELLIDO hacia el 475 a.C., si no desde el año 500 a.C., valorando así la antigüedad del influjo griego (13).

En otro trabajo se ocupa del Apolo arcaico de la Colección Guillet (14), al cual considera algo posterior a la "Koré" de Alicante, siendo este posiblemente anterior, según él, a la Bicha de Balazote, a la cual fecha hacia mediados del siglo V o principios del IV a.C.

Aparte de un estudio dedicado a la famosa Cámara de Toya (15), ofrece por último una reseña sobre "los hallazgos griegos en España" (16), en las mismas líneas de valoración observadas en los anteriormente citados.

El aporte de J. AMOROS se concreta al estudio de "dracmas" de Ampurias (17), precediendo a otro, basado también en cuestiones numismáticas, aunque de distinta índole, debido al maestro GOMEZ MORENO (18).

Por último, refiriéndonos nuevamente a los estudios relacionados con "lo griego", hay que recor

dar el ofrecido por JACOBSTHAL, sobre la Dama de Elche, comparando su tocado con el de esculturas griegas, sumándose sus consideraciones a las que se emitían en la época (19), así como también el interesante trabajo del profesor E. KUKAHN (20), sobre el problema de los cascos corintios de España.

-o-o-o-o-

Dentro de esta misma etapa de la investigación, pero ya propiamente en relación con lo ibérico, aparecen varias publicaciones, referidas al Bajo Aragón, al Levante y Sudeste.

En cuanto al Bajo Aragón podemos recordar la memoria de los trabajos realizados en el poblado del Cabezo del Cuervo (21), por parte de A. BRUHL que se había hecho cargo del programa de investigaciones de los alrededores de Alcañiz, después de la muerte de V. BARDAVIU.

Este yacimiento resulta sumamente importante, dado que como otros ubicados más hacia el Este de la provincia de Teruel muestra un núcleo de habitación más antiguo, con casas hechas a base de tapial, en la cima del cerro, continuado por otro propiamente ibérico, extendido en una de las faldas del mismo.

Otro trabajo se debe a J. CABRE, acerca del ceramista de Azaila que firmaba sus obras (22), a

propósito de lo cual el citado autor se reafirma en la opinión que por entonces venía manteniendo, frente a las opiniones corrientemente admitidas, de que la cerámica de aquel importante yacimiento tendría que haberse originado a partir del siglo II a.C. y que la destrucción de la ciudad habría ocurrido en las guerras sertorianas (78-74 a.C.), y si no durante las luchas entre César y Pompeyo (48-45 a.C.).

Sobre Levante y Sudeste, se cuentan, entre más numerosa bibliografía, los títulos dedicados por el profesor MARTINEZ SANTA-OLALLA, J. LAFUENTE VIDAL , F. FIGUERAS PACHECO y del profesor G. NIETO.

El profesor Martínez Santa-Olalla se dedica a la que considera "vajilla ibérica del país de los mastienos"(23), datando todavía la cerámica del tipo Elche-Archena en los siglos V-IV a.C.

Lafuente Vidal, con motivo de la publicación de la necrópolis de la Albufereta ofrece información acerca del poblado del Tossal de Manises(24).

Figueras Pacheco, por su parte, informa sobre las excavaciones de la Isla del Campello (Alicante) mostrando la superposición de materiales ibéricos a otros de la "Edad del Bronce" (25).

G. Nieto, en el Boletín del Seminario de Arte y Arqueología de Valladolid comienza la publicación de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)(26).

Finalmente, antes de comentar el trabajo del profesor M. ALMAGRO, sobre las cerámicas excisas, que hemos dejado para el cierre del comentario de esta etapa de los años treinta, apuntaremos un estudio de SCHULTEN, sobre "Los tirsenos en España" en el cual desarrolla una de sus teorías más discutidas (27) y otros debidos a J. CABRE, en colaboración con A. MOLINERO y E. CABRE (28), centrados en las excavaciones de la necrópolis de Osera y en el estudio de los broches de cinturón damasquinados con oro y plata, así como en torno a la cronología del puñal de la cultura de Las Cogotas.

Sobre estos dos últimos trabajos habremos de volver, al estudiar los paralelos de estas piezas en el mediodía, en el sudeste y en tierras levantinas: como también cuando resumamos algunos puntos de vista emitidos por el profesor W. SCHÜLE, en su obra sobre las culturas meseteñas peninsulares (29).

Con respecto al profesor M. ALMAGRO, ya había hecho conocer su opinión, acerca de las invasiones célticas, en trabajo publicado en "Investigación y Progreso"(30), en el cual, entre otras cosas, considera que las gentes del Bajo Aragón (tratadas por el profesor Bosch Gimpera, en sus primeras síntesis, como ibéricas) serían más bien célticas: no siendo allí suplantadas según él hasta la conquista romana.

De cara a las cerámicas excisas de la Península Ibérica, en trabajo publicado en el número inicial de la revista Ampurias (31), comienza apuntando que hasta entonces la cerámica excisa era típica de la Cultura de los Túmulos del Sur de Alemania y Occidente de Francia: pudiéndose sin embargo (para 1939) establecer varios grupos:

- 1) La del Sur de Alemania, Oeste y Centro de Francia, que sería la más antigua.
- 2) Bajo Rhin y países flamencos.
- 3) Sur de Francia y Península española.
- 4) Suiza meridional e Italia.

Según estas posibilidades, el profesor Almagro consideraba que " la técnica habría sido campaniforme y española, y que ella habría influido en los túmulos de Europa" Por lo que la llegada de la excisa no sería más que una vuelta a su país de origen, en época posterior: no siendo raro que algunos elementos decorativos enlacen con supervivencias del vaso campaniforme o estilos derivados de él (p. 144 del citado trabajo).

Por lo tanto, en tanto que cerámica nuevamente traída a la Península, y en vista del punto de par-

tida admitido, aquella cerámica debía considerarse "céltica", pues solamente con aquel pueblo y con su movimiento habría podido llegar.

Esta invasión hubo de ocurrir, según deducía, a partir del Hallstatt "A", y por eso dentro del período Hallstatt "B-C", de acuerdo con el esquema europeo, seguido por este autor.

El movimiento invasor sería una mezcla de los elementos de los túmulos renanos y franceses, pero con gran influencia de los Campos de Urnas y a veces con predominio de éstos, puesto que la incineración era el rito frecuente en las necrópolis.

Dependiendo de tales invasiones aparecerían, a su entender, dos grupos en España: uno en el Valle del Ebro y otro en Castilla la Vieja. (32).

-o-o-o-o-o-

Con este trabajo de síntesis, que volveremos a citar más de una vez, cerramos el panorama arqueológico y teórico observado durante la década de los años treinta: para pasar a la etapa que, en cierto modo, va a influir en la investigación y resulta - dos críticos que se mantienen hasta nuestros días.

Todos los planteamientos hechos durante la época que acabamos de comentar se van a acusar, muchas veces de manera desorbitada: pero, como veremos, van a surgir nuevas posturas, de sumo interés.

- 1) P. BOSCH GIMPERA, Etnología de la Península Ibérica, Editorial Alpha, Barcelona, 1932.
- 2) P. BOSCH GIMPERA, Two Celtic Waves in Spain, en Proceedings of the British Academy, 26, Londres, 1939.
- 3) Junto con las obras anteriormente citadas, ver: P. BOSCH GIMPERA, Los celtas de la cultura de las urnas en España, An. del Cuerpo Fac. Arch. Bibl. y Arqueólogos, Madrid, 1936.
- 4) Tesina de Licenciatura, leída en la Facultad de Letras de Granada, bajo la dirección del profesor Dr. A. Arribas Palau, en Noviembre de 1978.
- 5) P. BOSCH GIMPERA, Una primera invasión céltica en España hacia 900 a.C., en Investigación y Progreso, Madrid, 1933.
- 6) Op. cit. supra, nota 2.
- 7) R. LANTIER, Bronzes Votifs Ibériques, Paris, 1935.
- 8) En esta línea ver: A. GARCIA y BELLIDO, Contactos y relaciones entre la Magna Grecia y la Península Ibérica, según la arqueología y los textos clásicos, Bol. Acad. de la Hist., Madrid, 1935; IDEM., Una cabeza del estilo de las "koraí" áticas, en Arch. Esp. Arq., 11, Madrid, 1935; IDEM. Los hallazgos griegos en España, Madrid, 1936.
- 9) J. AMOROS, Les dracmes ampuritanes, Junta de Museos, Barcelona, 1933.
- 10) J. JACOBSTHAL, Zum kopfschmuckes Frauenkopfer von Elche, en Athenische Mitteilungen, 57, 1932.
- 11) G. NICOLINI, Les Bronzes Figurés des Sactuaires Ibériques, Paris, 1969.

- 12) Op. cit., supra, nota 8.
- 13) Op. cit., supra, nota 8.
- 14) A. GARCIA y BELLIDO, Apolo arcaico ibérico en bronce, Berlin (IPEK) 1932, 99ss.
- 15) A. GARCIA BELLIDO, Sobre arquitectura ibérica. La cámara sepulcral de Toya (Jaén) y sus paralelos mediterráneos, Actas y Mem. S.E.A.E.P., 14, 1935, 67-106.
- 16) Op. cit., supra, nota 8.
- 17) Op. cit., supra, nota 9.
- 18) M. GOMEZ MORENO, Notas sobre numismática antigua, Anuario del Cuerpo Fac. de Arch. Bibl. y Museos, II, Madrid, 1934, 275 ss.
- 19) Op. cit., supra, nota 10.
- 20) E. KUKAHN, Die Griechischen Helme aus Spanien, Forschungen und Fortschritte, 15, Berlin, 1939, 87 ss.
- 21) A. BRUHL, Excavaciones en el Cabezo de Cascajujo, término de Alcañiz (Teruel), Junta Sup. Exc. Ant., 121, Madrid, 1932.
- 22) J. CABRE, Un pintor ceramista de Azaila que firmó sus principales obras, Homenaje a Mérida, I, Madrid, 1934.
- 23) J. MARTINEZ SANTA OLALLA, Una vajilla ibérica del país de los mastienos, en Investigación y Progreso, 8, Madrid, 1934.
- 24) J. LAFUENTE VIDAL, Memoria de las excavaciones en la Albufereta de Alicante, Mem. Junta Sup. Exc. Ant. 126, Madrid, 1934.

- 25) F. FIGUERAS PACHECO, Excavaciones en la isla del Campello, Alicante, 1931-33. Mem. Junta Sup. Exc. Ant., 132, Madrid, 1934.
- 26) G. NIETO, Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis Histórica del Cabecico del Tesoro. Verdolay (Murcia), en Bol. Sem. Arte y Arq. de Valladolid, 6, 1939-40, 137-160. Publicaciones que continúa en el mismo boletín, en los números 9 (1943, 191-196), 10 (1943-44, 165-175).
- 27) A. SCHULTEN, Los tirsenos en España, Ampurias, 1, Barcelona, 1939.
- 28) J. CABRE, A. MOLINERO y M.E. CABRE, Excavaciones en la necrópolis de Osera, Soc. Esp. Antrop. Etnol. Preh., Madrid, 1932.
- 29) W. SCHULE, Die Meseta-Kulturen der Iberischen Halbinsel, Berlín, 1969.
- 30) M. ALMAGRO, El problema de la invasión céltica en España según los últimos descubrimientos, en Investigación y Progreso, 9, Madrid, 1935, 180-184.
- 31) M. ALMAGRO, La cerámica excisa de la Península Ibérica, en Ampurias, 1, Barcelona, 1939.
- 32) Ver nuestra crítica reciente en: Cuadernos de Preh. de la Universidad de Granada, 1. Granada, 1976.

Estado de la investigación prerromana de la Península Ibérica durante los años cuarenta.

La década de los años cuarenta, después de la guerra, va a caracterizarse, sobre todo, por el intenso acrecentamiento de las valoraciones celtizantes, en algunos puntos de manera excesiva.

Se habla de la "época de las colonizaciones" y de la "época de las invasiones", refiriéndose al momento proto-histórico, englobando con un sentido casi parecido las fundaciones de colonias citadas por las fuentes escritas y las supuestas oleadas de gentes procedentes del centro de Europa.

La metodología de la investigación sufre así, como veremos, un cierto desquiciamiento: viciadas las posturas de los arqueólogos más destacados, que imponen la tesis antes de encontrar el dato para justificarlas, y cuando se buscan datos no es por otro motivo que el de resultar aptos para ser amoldados a los apriorismos establecidos.

Casi todo viene por los Pirineos. Siendo más antiguo fuera, todo llega a la Península después, todo es aquí más tardío.

Aparece así la Historia de España que se oficializa, que pasa a las aulas, que los profesores transmiten y los estudiantes aprenden.

Se manifiesta así el estado de cosas que pre-

vienen, por entonces, los autores más mesurados, y no siempre con éxito.

En suma, vamos a asistir al desencadenamiento de un fenómeno que algunos investigadores, muchos años después, van a calificar de "pan-germánico" y al que había aludido el profesor L. PERICOT GARCIA, en sus "Raíces de España"(1), al expresar la tragedia de la Arqueología, "que sólo parece ver claro cuando los datos son escasos y se confunde y complica cuando estos se hacen más abundantes" (2).

El confusionismo creado llega a tal extremo : que los territorios ibéricos no son, para algunos, propiamente ibéricos. Son territorios celtas, matizados por influencias mediterráneas, griegas, púnicas y romanas.

Y es ello lo que motiva trabajos contrarios, como el ofrecido decisivamente por D. FLETCHER, en defensa del iberismo (3).

-o-o-o-o-o-

Inaugurando los años cuarenta, destacan estudios publicados por D. FLETCHER, M. ALMAGRO y GARCIA BELLIDO, referidos a la cronología ibérica, a un importante hallazgo de la Ria de Huelva y a la mecánica de la colonización griega en España, respectivamente.

DOMINGO FLETCHER VALLS, al publicar los resultados de las excavaciones del poblado ibérico de Rochina (4), es el primer investigador peninsular que reacciona contra la cronología que se venía aceptando para la cerámica ibérica del grupo Elche Archena, considerándola la más antigua.

Tomando a este respecto una decidida postura, como la mantenida por J. CABRE, para la cerámica de Azaila (5), el esquema planteado por D. FLETCHER quedaba como sigue:

- 1) A partir de finales del siglo IV a.C. aparece la cerámica con decoración geométrica.
- 2) A partir de finales del siglo III a.C., aparece la cerámica decorada con temas florales, y también los zoomorfos y humanos, llegando hasta el siglo I de nuestra Era, cuando desaparece la cerámica ibérica.

Hemos de hacer hincapié en que esta datación serviría, desde entonces, para contemplar el inicio y fin de lo ibérico en Levante.

Como veremos, este panoramaba cambiado solamente a partir de las nuevas valoraciones cronológicas de la Bastida de Mogente (fines del V a.C.) y de Los Saladares (Orihuela-Alicante)(6), que nos

inducen a aceptar cronologías del siglo VI a.C., como mínimo.

Realmente, la cronología de ROCHINA resulta , a nuestro entender, bastante aceptable.

Lo que ocurre es que ahora conocemos varios y anteriormente no valorados yacimientos, del mismo tipo que Rochina: por ejemplo en la zona Liria - Casinos (que hemos prospectado personalmente para asegurarnos) que fueron fundados más tarde que la Bastida de Mogente, en lugares altos, que no reflejan las fases más antiguas del iberico regional.

Estas fases más viejas aparecen, sin embargo, en poblados como el de "Los Villares" (Caudete de las Fuentes)(7), que en este caso no se trata precisamente de un poblado de altura.

Corrobora este criterio la reciente aparición de una fase de cerámicas ibéricas, decoradas a base de bandas estrechas, en este yacimiento de "Los Villares"(8), junto con una copa jonia tipo B-2 , fechada por Vallet y Villard en el siglo VI a.C., como es bien sabido (9).

Por eso puede decirse que los poblados tipo Rochina y tipo Monravana (éste en la zona Liria-Casinos, antes citada) mostrando todavía una decoración donde abundan las bandas estrechas, de color rojo amarronado, junto a los geometrismos , habían sido fundados (en algunos casos) después que la Bastida de Mogente: no alcanzando tampoco

todos ellos, de manera uniforme, perduraciones en el tiempo, hasta alcanzar la fase floreciente que se documenta en Liria, siendo entonces característica la cerámica decorada con motivos más complejos (propios del grupo levantino septentrional) y característicos de la Edetania propiamente prerromana.

Aunque no vamos a entrar aquí de lleno en la problemática del que hemos llamado "Horizonte Ibérico Pleno", ni en el "Horizonte Ibérico Tardío" (10) puesto que son períodos que se salen del campo temático de esta Tesis, hemos creído necesario exponer lo que antecede: para mostrar que en la actualidad se pueden manejar nuevos datos para el planteamiento de fases más antiguas que las que aparecen en Rochina, pero que eran desconocidos en los años de su publicación, y que por ello^{no} pudieron ser utilizados por D. FLETCHER en su sistematización.

Actualmente, para dejar más clara la cuestión, podemos intentar demostrar la existencia de concretos movimientos demográficos, zonales si se quiere, en distintas áreas del iberismo, sobre todo en los siglos V-IV-III a.C., aunque no de manera idéntica en todas ellas. Por ésto resulta difícil, en algunas de estas áreas, encontrar yacimientos con una continuidad estratigráfica, entre los tiempos protohistóricos y el Horizonte Ibérico Pleno: como pasa en contados poblados de Andalucía.

Estos movimientos, las más de las veces de un corto recorrido, eran a veces debidos a la reestructuración del poblamiento, por causas socio-económicas y políticas, de índole interna. Pero otras tantas puede decirse que se hallaban conectados con de senvolvimientos de mayor alcance.

Así por ejemplo habían sido aquéllos movidos , de una manera compleja, por el proceso de la "iberización". Luego también, otros que fueron motivados, directa o indirectamente, por conflictos parejos a los que tantas veces se citan, de cara al Mediterráneo, dado que en extremo quedaban reflejados en los tratados entre Roma y Cartago: pero que estamos convencidos de que afectaban al mundo ibérico de manera mucho más profunda, y no sólo en el momento en que ambas potencias actúan militarmente en el suelo peninsular, sino desde antes.

-o-o-o-o-o-o-o-

Antes de continuar, vale la pena puntualizar , de cara al proceso de la investigación, lo conseguido por D. FLETCHER en su sistematización de 1940.

- a) La bajada de la cronología inicial de la cerámica ibérica y para el comienzo de la cultura, desde el siglo VI a.C., en que se venía postulando, con datos erróneos, hasta finales del

siglo IV a.C., con nuevos datos aportados des de yacimientos "tipo Rochina", bien excavados pero no mostrativos de desarrollos anteriores.

- b) Alteración decisiva del orden de aparición de la cerámica ibérica, estableciendo la prioridad de los motivos decorativos geométricos, sobre los estilos que muestran elementos florales, zoomorfos y humanos.

-o-o-o-o-o-o-o-

En líneas generales, de cara a los criterios que pensamos admisibles hoy día, creemos que aquel esquema resulta medianamente aceptable en lo que se refiere al Horizonte Ibérico Pleno y Tardío de Levante y parte del Sudeste, como en alguna manera a otro desarrollo, como el que afecta a zonas un tanto más aisladas del Levante, como son las de Azaila, Sidamunt y Fonscaldes, por citar algunos casos.

Es necesario puntualizar, sin embargo, de manera sumamente general: que el problema del geometrismo decorativo debe ser matizado.

Existe, por ejemplo, un geometrismo antiguo, en Andalucía, que deriva del fenicio-chipriota, fechado como mínimo en la segunda mitad del VII a.C.

Luego conocemos, hacia la zona ibérica propiamente dicha, un geometrismo incipiente, a base de

pincel fino, acompañando a las bandas estrechas , en vasijas "tipo urna de orejetas", que en un momento llega a aparecer también sobre vasijas propias del iberismo meridional (Castellones de Ceal por poner un caso).

Este geometrismo incipiente de pincel fino perdura en el área ibérica propiamente dicha, durante el horizonte ibérico pleno, mientras que en el Sudeste y Levante Meridional queda apagado por un geometrismo de trazos más anchos, característico de un momento fechado a base de figuras rojas y precampañense.

En lo iberico tardío, vemos como este geométrico estilo se proyecta temporalmente más en Andalucía, extendiéndose junto con el "Sombrero de Copa" un geometrismo cada vez más "barroquizante", hacia Valencia y Cataluña (por ejemplo) hasta empalmar con el estilo Elche-Archena y otros sumamente tardíos.

Es decir, que actualmente la cuestión de los estilos decorativos en las distintas regiones ibéricas no resulta sencilla, a la vista de la utilización y perduración variable de motivos como las "bandas estrechas", "geométricos de distinto tipo", "humanos , zoomorfos y florales": sin incluir variantes recientes en su conocimiento, como son las llamadas orientalizantes de la Baja Andalucía, las pintadas "tipo Baza", las del tipo "Villaricos-Galera-Cástulo", etc.

-o-o-o-o-o-

Habíamos dicho que durante 1940 además del citado trabajo de FLENCHEER habían aparecido otros de los profesores García Bellido y M. Almagro.

Los de GARCIA y BELLIDO se dedicaron al estudio de las primeras navegaciones griegas a Iberia, así como también a la colonización focea en España. El primero publicado en Archivo Español de Arqueología (11) y el segundo en Ampurias (12). Igualmente, se debe a este investigador un "estado de la investigación arqueológica en España, entre 1930 y 1940" aparecido en Berlín (13), en el cual ya fecha el estilo geométrico ibérico a partir del IV a.C. y las ricas decoraciones tipo Elche Archena a partir del final del siglo III a.C., así como la cerámica de Liria entre 50 a.C. y el 50 d.C.

Los de M. ALMAGRO se refirieron a las excavaciones de Ampurias (14) y a un vaso ibérico de la región de Alicante (Callosa de Segura), manteniendo en este último la cronología tradicionalmente admitida, sobre la prioridad de "lo floral" sobre los motivos geométricos.

Salen también a la luz interesantes estudios, de cara lo ibérico. Uno de ellos se debe a A. FERNANDEZ AVILES, sobre los toros de Rojales (Alicante)(15). Otro a P. DIXON, sobre las relaciones ibéricas con el mundo egeo, en el cual considera como

obra de un artista griego el bronce de Medina de las Torres (Museo Británico), fechándolo a finales del siglo VI a.C. (16). De cara a los pequeños ex votos ibéricos de bronce es también el catálogo de los que se encuentran en el Museo Arqueológico Nacional, debido a F. ALVARES OSORIO (17).

Pero el trabajo que hace época, junto con el de FLETCHER antes comentado, es el que ofrece sobre el hallazgo de la Ria de Huelva el profesor M. ALMAGRO (18). Según su propia opinión, en referencia reciente (19), trata aquí de demostrar que el capítulo del profesor P. BOSCH GIMPERA en su "Etnología de la Península Ibérica" sobre las relaciones anteriores a los fenicios, el llamado Bronce IV, no era posible mantenerlo: pues las fíbulas tipo Huelva (es decir las de codo) eran lo único que había de mediterráneo en ese depósito.

-o-o-o-o-o-o-

Sin embargo, para la valoración acertada del hallazgo de Huelva, habrá que esperar hasta un poco más tarde: hasta que se comienza a valorar mejor el papel de la Cultura Tartésica, en el desenvolvimiento del Bronce Final peninsular, con su relación indudablemente intermedia, entre lo atlántico y lo mediterráneo. El hallazgo de la Ría muestra un factor importante en la dinámica "comercial"

de un momento. Pero este momento, paralelo al del "llamado hundimiento de la carga en la Ría", difícilmente puede servir para recomponer toda la dinámica en que tal hecho se encontraba inmerso, mucho menos para juzgar el desenvolvimiento del Bronce Final en Tartessos, en el Mediterráneo, y en el Atlántico, como no sea de una manera sumamente aproximada.

Hay que hacer hincapié, como apunta el profesor J. MALUQUER (20), en que los objetos de la Ría de Huelva estaban probablemente, como material amortizado, es decir, fuera de uso, destinados a su refundición, en un centro metalúrgico tartésico, o si no en otro lugar.

Y si hubiera sido así, cosa que también creemos, la cronología de tales objetos no puede ser la propia del "hundimiento en Huelva", sino muy anterior a este momento. Un origen variablemente diverso, tanto cronológica como espacialmente, sería en ese caso probable para cada uno de estos elementos materiales (atlánticos y mediterráneos) habiendo sido comercializados, después de su fabricación, en el Occidente de la Península Ibérica, posiblemente durante el Bronce Final.

-o-o-o-o-o-

Este dato no contradice la cronología que re-

ciben los distintos elementos metálicos de la Ría de Huelva, en otros contextos arqueológicos que, como después habremos de argumentar, no siempre pueden recibir una fechación alrededor del 750 a.C. , como hacen algunos autores, ateniéndose a la datación ofrecida por el profesor M. ALMAGRO al "complejo" de la citada Ría onubense.

-o-o-o-o-o-

Pasaremos ahora a reseñar los trabajos aparecidos durante la primera mitad de la década de los años cuarenta, que nos parecen de interés para el desarrollo de la investigación que venimos comentando, en función de los tiempos proto-históricos y el comienzo del iberismo.

Entre otros, recordaremos los que aparecen en 1941, debidos a J. MARTINEZ SANTA-OLALLA, M. ALMAGRO, A. GARCIA BELLIDO, R. LANTIER, C. PEMAN y A. CASTILLO.

El del profesor MARTINEZ SANTA-OLALLA resulta fundamental, tratando de sistematizar la paletnología de la Península (21), pero lo vamos a comentar un poco después, con motivo de la segunda edición, aparecida en 1946, para confrontar sus puntos de vista con los de otros investigadores, que por entonces emitían importantes opiniones al respecto .

El debido al profesor ALMAGRO se refiere a la

recensión aparecida en Ampurias (22), al trabajo de S. GONZALEZ SALAS sobre el Alto de Yecla (Santo Domingo de Silos)(23), yacimiento en el cual aparece una fíbula de codo, como las del "tipo Huelva", que ALMAGRO pone aquí en relación con las invasiones célticas.

C. PEMAN, por su parte, trata la cuestión de Tartessos, en confrontación con la Ora Marítima(24) mientras que GARCIA BELLIDO, con motivo del estudio de la figura sedente de Verdolay (Murcia)(25), insiste en contemplar al arte escultórico ibérico como un arte griego provincial.

Es importante apreciar como a partir de estas mismas fechas, a la vista de las nuevas corrientes de la investigación arqueológica, el profesor GARCIA BELLIDO comienza a preparar el camino teórico que después le va a permitir abordar, mediante un cambio de opinión bastante acusado, entre lo griego y lo romano, sus consideraciones futuras acerca de la escultura ibérica. Nos fijamos concretamente en lo que escribe en el "Hombre Prehistórico", que publica en colaboración con H. OBERMAIER (26), en relación con la cerámica ibérica, aceptando para las de Liria y Azaila, con decoración compleja, la datación entre los siglos III y I a.C., si no coincidiendo con la conquista romana de Levante, Andalucía y la Meseta.

Con respecto a la cronología de la cerámica de

los iberos aparece un interesante trabajo ofrecido por R. LANTIER, que actualmente vuelve a tener actualidad, en algunos de sus puntos tratados.

Este autor afirmaba que la cerámica ibérica, acaso procedente de Andalucía y del Sudeste, se conocía en Montlaurés, Cayla y Ensérune, concretamente a finales del siglo VI a.C., decorada a base de bandas y motivos geométricos (27). Indicaba además que la importancia de las relaciones que se reflejaban en aquellos yacimientos era debida a la convergencia que allí tenían (en la Narbonense) las comunicaciones terrestres con la Península, y con la ruta de Aquitania y Bretaña.

Sin embargo, aunque estos criterios van a ser tomados en cuenta para el planteamiento de las discusiones en torno a la llamada cerámica "pseudo-jonia", por otra parte, no iban a tener el mismo seguimiento que otros puestos en boga, sobre todo después de la polémica suscitada por un trabajo de A. CASTILLO (28), en el cual criticaba los puntos de vista emitidos por D. FLETCHER y F. FIGUERAS PACHECO, en comparación con los de M. ALMAGRO.

Paralelamente con la publicación de Fletcher, en 1940, había publicado FIGUERAS PACHECO un estudio estratigráfico (29), en el cual venía a coincidir con lo dicho en el trabajo sobre Rochina por el autor primeramente mencionado.

La otra referencia, sobre M. ALMAGRO, era debi-

da al trabajo de este investigador, sobre un vaso, aparecido en Callosa de Segura (30), en el cual se mantenían las fechaciones generalmente admitidas, compartidas también por Castillo.

En su crítica, A. CASTILLO aludía^a una especie de confusionismo, a la vista de que estos tres artículos, sobre el mismo tema de la cerámica ibérica y su cronología, emitían opiniones contradictorias.

El profesor M. ALMAGRO, en trabajo posterior, habría de abandonar los criterios compartidos con Castillo y otros autores, sumándose a la postura representada por D. FLETCHER.

Un estado de estas cuestiones, hacia 1942, se puede encontrar en la "Historia de España" de la Editorial Gallach, tomo I, firmado por el profesor L. PERICOT (31).

Mientras tanto, durante este mismo año, vemos aparecer un estudio de J. AMOROS, sobre numismática ampuritana (32), otro del maestro M. GOMEZ MORENO, sobre las "Lenguas hispánicas" (33) y el de J. CARO BAROJA, acerca de las hipótesis del vascoiberismo (34).

Sin embargo, hemos de destacar, entre todas, dos obras fundamentales, debidas al profesor A. GARCIA BELLIDO. Una sobre la "Hispania Graeca" (35), que va a influir notablemente en las valoraciones de lo griego en la investigación posterior. Otra sobre los "Fenicios y Cartagineses en Occidente",

que sobre las cuestiones "púnicas" va a tener gran trascendencia (36).

En este trabajo comienza el profesor GARCIA-BELLIDO a perfilar la opinión, emitida más claramente en futuros estudios, de que "lo púnico", para él, no era otra cosa que "lo referente a la koiné fenicio-cartaginesa, tanto del oriente como del centro y oeste del Mediterráneo, en todas sus épocas". Es decir, siendo "lo fenicio" todo aquello relacionado con Fenicia, como lo cartaginés lo de Cartago.

Estas anotaciones (expuestas claramente en Archivo Español de Arqueología, 1965, pág. 85) son de gran importancia, de cara a las discusiones terminológicas que posteriormente vamos a ver planteadas, con respecto a "lo fenicio", "lo púnico" y lo "paleopúnico".

-o-o-o-o-o-o-o-

En 1943, insiste D. FLETCHER VALLS en su punto de vista con relación a la cronología de la cerámica ibérica (37), reafirmando en lo dicho hacia 1940, al tiempo que critica las excavaciones y secuencias hasta entonces conocidas en Ampurias , como también el valor que las mismas puedan tener para la fijación de cronologías concretas.

Es aquí, en este trabajo-defensa de lo criticado por CASTILLO, donde expresa claramente que

en próximos estudios intentaría plantear la prioridad cronológica de los diversos yacimientos ibéricos del Levante español.

En consecuencia, es desde entonces cuando van a quedar trazadas las directrices que van a mantener casi todos los investigadores valencianos, fechando el origen de la Cultura Ibérica, de acuerdo con los yacimientos conocidos en el País Valenciano, como mucho a partir del siglo IV a.C.

Como veremos, posteriormente (como en la sistematización del profesor M. TARRADELL)(38), estas dataciones bajas se van a ir elevando poco a poco, sin remontar de finales del siglo V a.C.

-o-o-o-o-o-

En 1943 se suman nuevos aportes a la problemática de la cerámica ibérica. A. FERNANDEZ AVILES , por ejemplo, ofrece unas notas acerca de Archena , el famoso yacimiento murciano (39), mientras que A. RAMOS FOLQUES lo hace sobre Elche (40).

J. CABRE, por su parte, dedica un estudio crítico a la cerámica céltica de Azaila (Teruel)(41) en el cual, entre otras cosas, piensa que "lo céltico" perdura en Azaila hasta muy tarde. Es decir, hasta lo ibérico, que llegaría a estas tierras con la romanización.

Debemos hacer hincapié en que este criterio y

su formulación "estratigráfica" será repetidas veces expresado, por parte de otros investigadores: sin tener en cuenta las más de las veces que en Azaila se da un claro caso de coincidencia, no de continuidad de yacimientos.

Entre las cerámicas llamadas "célticas" que aquí aparecen, hechas a mano, y las ciertamente de cronología avanzada, que pertenecen al yacimiento ibérico propiamente dicho, debemos intercalar los resultados obtenidos en otros complejos materiales que, como mínimo, reflejan la existencia de cerámicas ibéricas regionales durante el siglo V a.C.

Igualmente, existen horizontes de importaciones, que se alargan desde la costa, antes de que se instauren los poblados ibéricos, como hemos podido constatar en recientes excavaciones que hemos realizado en el Bajo Aragón, sobre las cuales hablaremos más adelante (42).

Una cronología del siglo V a.C., para la presencia de materiales ibéricos en la zona de Teruel, por lo tanto sumamente antiguos en comparación con las cerámicas tardías de Azaila, podía de todas maneras traducirse de los resultados ofrecidos por el profesor M. PELLICER, con motivo de su Tesis Doctoral (43), e incluso antes, de los materiales presentados por el profesor BOSCH GIMPERA en sus sistematizaciones bajo-aragonesas.

En realidad, la zona de Azaila, como otras de

Teruel, no se encontraba tan desconectada de los fenómenos culturales de la costa mediterránea, en los siglos VI, V, IV y III a.C., como para tener que esperar hasta la romanización y mostrar sólo a partir de entonces una cultura superior a la que significaban las cerámicas hechas a mano correspondientes a la fase antigua de aquel yacimiento.

Por lo que antecede, se desprende que nosotros creemos en que la cerámica ibérica de Azaila, tantas veces citada y valorada por CABRE era ciertamente comparable a la de otros yacimientos del "Horizonte Ibérico Tardío", pero no la ibérica más antigua que podamos conocer en su región. Para no ir a comprobaciones más lejanas, conocemos a no muchos kilómetros de distancia del famoso yacimiento, un poblado ibérico, en término de la Puebla de Hajar, con cerámicas parecidas a las de otros establecimientos contemporáneos del siglo V-IV a.C., decoradas predominantemente a base de "bandas estrechas".

En este poblado, según informes recientes, se acaban de realizar excavaciones sistemáticas, por parte de T. GIMENO, de la Universidad Autónoma de Barcelona (44).

-o-o-o-o-o-

También en 1943 aparece la tentativa de lectura de la escritura ibérica del sur, debida al maes

tro GOMEZ MORENO (45).

Según otros estudiosos, hasta este momento de la investigación no se acababan de confrontar, de manera apropiada, las cuestiones referidas a los fenómenos de la escritura y de la lengua.

El estudio de GOMEZ MORENO suscita la aparición de otros dos, que reflejan el estado de la discusión. Ellos fueron firmados por J. VALLEJO, en 1943 (46) y por J. CASARES, en 1945(47), siendo contestados por GOMEZ MORENO en "Digresiones ibéricas: escritura y lengua"(48), ofrecido igualmente en 1945.

-o-o-o-o-o-

Pero debemos detenernos un poco más en el año de 1943, para reseñar otros trabajos interesantes, antes de continuar adelante.

Aparte de la publicación de S. VILASECA, sobre la necrópolis y poblado de Molá (Tarragona) y de CASTILLO sobre cerámica ibérica de Ampurias(49) o de ALMAGRO, acerca de las fíbulas de codo(50) dán dole un origen chipriota o sículo a las mismas, nos interesa destacar las que firma GARCIA BELLIDO sobre escultura ibérica.

En una de ellas (Arch. Esp. Arq., 16) sistematiza tres períodos, como otros investigadores y él mismo venía haciendo (51). En las otras dos que

salen casi por el mismo tiempo (52), declara decididamente su nueva postura crítica frente a la escultura peninsular, en lo que se refiere a su origen y cronología.

A partir de aquí, para GARCIA BELLIDO, el llamado arte ibérico se desarrolla dentro de la época romana republicana y comienzos de la Imperial.

O sea, que va a estar motivada, en la mayoría de los casos, no a los influjos griegos, sino romanos. De tal manera, a la penetración romana se debería principalmente el nacimiento de la estatuaria ibérica.

En páginas anteriores léase nuestro comentario.

-o-o-o-o-o-

Así estaban las cosas cuando salen a la luz , volviendo siempre sobre la cuestión de la cerámica, los nuevos trabajos de J. CABRE (Cerámica de Azaila, Corpus Vasorum Hispanorum I)(53), de A. RAMOS FOLQUES, sobre la "Dama de Elche" y su contexto (54) J. COLOMINAS, acerca de la necrópolis de Oliva (55) y J. LAFUENTE VIDAL, sobre datos alicantinos para el problema cronológico (56).

BOSCH GIMPERA publica en México, siguiendo en la misma línea teórica de siempre, su obra titulada "El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España (57).

D. FLETCHER, con criterio contrario en lo que

respecta a lo ibérico, presenta un estudio comparativo entre hallazgos de Ampurias y Carmona (58).

En dicho estudio FLETCHER critica las excavaciones de Ampurias y establece, según él, que las fíbulas de Carmona, las que ahora llamamos tartésicas (59), habían derivado de la fíbula de la Certosa, siendo por lo tanto más tardías.

Aunque actualmente creemos que existen sobrados argumentos para pensar lo contrario, nos limitaremos aquí a resumir sus conclusiones sobre las cerámicas ibéricas, iguales a las que ya venía manteniendo, dejando para después los comentarios sobre estos tipos metálicos, que habremos de mencionar más de una vez, cuando planteemos el proceso y mecánica de la "iberización".

Su esquema cronológico, pues, continuaba siendo el mismo:

- a) Finales del siglo IV a.C., aparición de la cerámica geométrica.
- b) Finales del siglo III a.C., aparición de la cerámica decorada con motivos florales, humanos y zoomorfos.

Por lo tanto, mediante este estudio se consolidaban las ideas anteriormente expuestas por este

investigador.

-o-o-o-o-o-o-

Justamente a mediados de la década de los cuarenta aparecen: la segunda edición del Tartessos, de A. SCHULTEN (60); la valoración arqueológica de Mesas de Asta, el importante yacimiento de Jeréz de la Frontera, por parte de M. ESTEVE GUERRERO (61) mientras que A. GARCIA BELLIDO daba a conocer un estudio sobre la arquitectura ibérica (62), otro referido a la navegación en la antigüedad peninsular según los textos clásicos (63) y además su conocida y trascendente obra sobre " España y los españoles hace dos mil años, según la geografía de Estrabón ", con importantes comentarios (64). Cabe citar a F. FIGUERAS PACHECO, que por entonces ofrece un panorama arqueológico de la zona de Jávea, pero sobre todo, hay que recordar un interesante artículo del profesor M. ALMAGRO, acerca de las nuevas excavaciones en Ampurias, en vista de las críticas a las cuales se venían sometiendo los trabajos más antiguos (65).

En este trabajo, basado en un corte estratigráfico, opina que el tipo de cerámica pseudo-jonia de líneas horizontales sería la primera cerámica "ibérica" (66).

Es decir, que opina que la cerámica a torno de

los griegos focenses ampuritanos serían las primeras cerámicas ibéricas (p. 71), a partir del siglo VI a.C.

La secuencia obtenida en aquel corte estratigráfico, bien fechada por materiales griegos, como era de esperar, la resume ALMAGRO de la siguiente manera, poco más o menos:

Nivel Primero.

Junto con muros, pero muy mezclado.

Nivel bajo muros.

Presencia de un lekitos de alrededor del 500, además de cerámicas jónicas, según él, de fabricación local. Se citan igualmente figuras rojas del mejor estilo.

Nivel sobre la roca.

Con un metro de potencia por debajo del anterior. Cerámica gris focense, junto con otras muy fragmentadas, que considera griegas del VI a.C., pero con predominio de cerámicas a mano, propias de los CAMPOS DE URNAS.

-o-o-o-o-o-o-

Nosotros habremos de volver sobre las cuestiones referidas a Ampurias, un poco más adelante, por lo cual terminamos aquí consignando lo anterior.

-o-o-o-o-o-

En 1946 contamos con la publicación sobre la "Historia de Numancia", debida a SCHULTEN (67), ca biendo así mismo recordar las de GARCIA BELLIDO de dicadas al Arte Ibérico, tanto en ~~la~~ "Espasa - Calpe" (68), como en el capítulo correspondiente en el "Ars Hispaniae I"(69).

Igualmente queremos hacer referencia de la me moria de las excavaciones de Ensérune (Hérault) , por J. JANNORAY (70), que más de una vez volvere mos a mencionar en relación con los problemas ibé ricos del mediodía francés y los relativos a la co lonización focense.

Un importante estudio, de lectura obligada e imprescindible, para el conocimiento de su alinea miento teórico inicial, en 1946, es el del profesor J. MALUQUER "Las culturas hallstätticas de Catalu ña"(71). Sobre su pensamiento al respecto trata remos un poco más adelante, cuando citemos sus ex cavaciones de Cortes de Navarra y de La Pedrera de Valfogona, junto con las conclusiones que allí man tiene (72).

Es de esta época también el importante estudio de J. CARO BAROJA, acerca de "Los pueblos de España" que ~~ha~~ a poner sobre el tapete la necesidad de atender a una metodología mucho más afinada, a la hora de emprender un estudio tan complicado como es

el de la paletnología ibérica, dándole sus justos valores a las cuestiones culturales, lingüísticas y de diversa índole etnológica, sin dejar de conju garlas con otras estructuras de tipo económico y social (73).

El mismo autor anuncia en el prólogo las metas perseguidas, en un tiempo durante el cual al estudiar la "etnología y la historia antigua" del mundo europeo occidental si algo se notaba era sin duda la falta de libros que las trataran "desinteresadamente". Un sin-fín de prejuicios, decía CARO BAROJA, empobrecen la visión ofrecida. "Prejuicios de todas clases y fundamentalmente locales". "La antipatía o simpatía que por razón de nacimiento se tiene a éste o aquello, se proyecta al pasado". " Y una técnica comparativa pobre, unida a razonamientos psicológicos también pobres, pretenden suplir la observación atenta e imparcial".

Para no caer en tales defectos, este autor se preocupa por amoldar su obra a los métodos aplicados por los etnólogos europeos y americanos, que según él "estudiaban la vida y la cultura de pueblos a los que no les ligaba ningún lazo carnal o espiritual, y que por lo tanto describían y comparaban entre sí con desinterés".

Aparte de los diversos puntos de interés, que iremos comentando en su momento oportuno, queremos tomar nota del esquema metodológico sobre el cual

funciona la obra de CARO BAROJA.

De cara a las distintas áreas culturales que considera, agrupadas de acuerdo con su situación, más que nada geográfica, considera las siguientes:

- a) 1- Area de Cultura Superior tartésica.
- 2- Area de cultura del litoral oriental mediterráneo.

- b) 3- Area cultural celtibérica.
- 4- Area cultural carpetovetónica.
- 5- Area cultural vaccea.
- 6- Area cultural lusitana.

- c) 7- Area cultural galaica.
- 8- Area cultural cántabropirenaica.

Para describirlas, aparte de la bibliografía arqueológica, utiliza las fuentes escritas antigua, separadas en dos categorías:

- a) Fuentes de época anterior al dominio cartaginés en occidente.

- b) Fuentes de época posterior al dominio cartaginés en occidente.

-o-o-o-o-o-

En cuanto al primer esquema, nosotros debemos expresar nuestro acuerdo, en cuanto a la mención y valoración de "lo tartésico" como cultura superior. Sin embargo, en nuestro estudio habremos de parangonar la importancia que como cultura superior tenía la propia de los fenicios occidentales, asentados en el suelo peninsular durante más de siete siglos, en cuanto a lo constatable se refiere. Sin esta valoración, paralela a la de Tartesos, creemos que no se pueden explicar todas las cuestiones que incumben a la culturización de Andalucía y del Sudeste, en los tiempos que aquí vamos a tratar.

De la misma manera, cuando maticemos las distintas áreas del iberismo, de acuerdo con los datos arqueológicos y con lo que nos transmiten las fuentes escritas, siendo estas coincidencias uno de los principales objetivos de nuestro trabajo, no podremos dejar de destacar como cultura superior la de los griegos focenses, que actuaban de manera directa en los procesos culturizantes de las primeras etapas de "lo ibérico", proyectándose en sentido inverso sus influjos sobre el territorio catalán y levantino, hasta confrontarse con las manifestaciones meridionales propiamente dichas.

-o-o-o-o-o-

Con respecto al segundo esquema diferencial, relacionado con la división de las fuentes escritas, según sean anteriores o posteriores a lo cartaginés, debemos puntualizar también algunas precisiones, no de cara a la metodología propuesta por CARO BAROJA, sino a tenor de la interpretación que de la aceptación de los dos grupos de fuentes suelen hacer algunos autores posteriores.

En principio, resulta fundamental tener presente que las fuentes escritas en tiempos de la España romana quedaban referidas a una situación peninsular contemporánea, que había cambiado poco en relación con la existente en tiempos de la actuación cartaginesa que finaliza en el año 206 a.C.

Pero esto no quiere decir, ni mucho menos, que todo lo anterior a lo cartaginés se pueda agrupar, bajo el concepto de una "etapa pre-barca" como se puede aceptar en todo caso para un último horizonte dentro de lo ibérico (74), fechado a partir de las importaciones proto-campanienses, en lo que se refiere a la relación cronológica (75), y referido a un mundo ibérico que tampoco era el que mencionaban las fuentes escritas más antiguas.

En consecuencia, para la justa valoración de la división de las fuentes escritas, en antiguas y recientes, hay que atenerse al criterio defendido por otros investigadores, que como CARO BAROJA venían considerando la existencia de distintas

realidades ibéricas, a tenor de lo que nos cuentan unos textos y otros.

Una de las principales causas conducentes al error de considerar que las fuentes más antiguas, por nebulosas, pudieran ser incluso falsas, radicaba en la inexistencia de datos arqueológicos pertenecientes al iberismo que desde un tiempo a estas fechas hemos venido datando en los siglos VI y V, dentro del "Horizonte Ibérico Antiguo", mientras que para los siglos mucho más próximos a la romanización se tenían múltiples evidencias.

Y esto último era sin duda lo que ayudaba a creer que las áreas culturales ibéricas encontraban mejor compaginación con las fuentes escritas "después de los Parcas".

En realidad, aunque fuentes como las de Hecateo y Avieno sigan siendo nebulosas, como aquí intentaremos demostrar, a medida que las evidencias arqueológicas sobre lo "Ibérico Antiguo" se van esclareciendo, se patentiza la necesidad de considerar que en el fondo tenían un gran viso de certeza.

En cualquier caso, podemos ir afianzándonos en el criterio, mantenido por algunos investigadores creyentes del "espíritu de las fuentes", de que si resulta apropiado confrontar las fuentes de época romana con las evidencias arqueológicas de los siglos III, II y I a.C., de la misma manera debe considerarse inadmisibile confrontar estas fuentes re -

cientes con otras más antiguas, para tratar de juzgar si éstas pueden o no tener credibilidad.

Nosotros creemos, en consecuencia, que podemos ir estableciendo algunas comparaciones válidas entre las fuentes escritas más antiguas y los datos que se vienen relacionando específicamente con el tiempo al cual se supone que estaban referidas, de manera independiente con respecto a lo que después llegaban a reflejar aquellas más recientes.

Sólamente así podemos ir calibrando si su contenido coincide en alguna forma con el nivel de realidad que ellas pretenden traducir: en espera de que estos niveles de realidad puedan ser constatados de manera más precisa, con la ayuda de diferentes sistemas de investigación, que no solamente en razón del método arqueológico que particularmente hemos adoptado.

-o-o-o-o-o-

Otro interesante apartado, que hemos de considerar en la obra de CARO BAROJA, es el que trata a su entender de "sistematizar", con la ayuda de la metodología etnológica, los datos "existentes" sobre la vida económica, social y religiosa.

No se trata de que aquí pretendamos partir de la aceptación apriorística de su esquema, para después intentar "**elavar los datos**", como muchas veces

vienen haciendo algunos estudiosos "modernos", sea cual sea el modelo que adopten, sin constatar previamente si los datos que ellos seleccionan o manejan ya seleccionados por otros, como elementos significantes, tienen entidad apropiada y como mínimo alcanzan a guardar relación espacio-temporal, con las sociedades concretas, que en principio dicen que quieren conocer: olvidándose, por otra corriente causa, de otros datos existentes, que siendo aparentemente "irregulares" se niegan a clavar dentro de las "coordenadas metodológicas", aceptadas a priori(76).

Dicho lo que antecede, resumiremos el modelo utilizado por CARO BAROJA (77), según el cual "los pueblos del sur de la Península desde la Edad del Bronce ofrecerían rasgos análogos a los de otros, de la zona mediterránea", y que de manera sintética expresa de la siguiente manera:

A) VIDA ECONOMICA.

- 1) Vida sedentaria.
- 2) Formas perfeccionadas de urbanismo.
- 3) Ganadería y agricultura en gran escala.
- 4) Trabajo intensivo de los metales.
- 5) Desarrollo industrial.
- 6) Acumulación del capital.

B) VIDA SOCIAL.

Caracterizada por la desigualdad en las funciones y cargos (clases sociales).

- a) esclavos: adquiere esclavitud grado máximo.
- b) hombres libres: agricultores, artesanos, etc.
- c) nobles y terratenientes.
- d) sacerdotes.
- e) familia real.

C) ARTES Y CIENCIAS.

- 1) Desarrollo considerable de las artes plás-ticas.
- 2) Comienza a usarse la escritura.

D) RELIGION.

- 1) Construcción de grandes panteones politeis-tas, con un dios supremo.
- 2) Jerarquías sacerdotales encargadas del culto en templos suntuosos.

Así pués, consideraba CARO BAROJA, en 1946 , que se podía estructurar el estudio de las socie--dades peninsulares que nos ocupan: lo cual, como puede comprenderse, a tenor de lo que hemos venido reseñando, no dejaba de resultar altamente novedoso, aunque no siempre se hubiese emulado.

-o-o-o-o-o-

Cerramos los comentarios sobre los trabajos y estudios aparecidos en 1946, con una resumida reseña de los publicados por el profesor J. MARTINEZ SANTA-OLALLA, acerca de la "Cerámica del Bronce Atlántico" en el Sudeste (78) y la segunda edición de "Esquema paletnológico"(79).

El primer estudio resulta sumamente importante para nosotros, por referirse a cerámicas de tipo COGOTAS ANTIGUAS, que actualmente nos vienen indicando un horizonte de importaciones mesetefías en el área del Argar, durante lo que llamamos Bronce Tardío (80), para diferenciarlo del "Horizonte del Bronce Final" propiamente dicho (81). En este mismo momento en que aparece el trabajo del profesor MARTINEZ SANTA-OLALLA, en las actas del II Congreso del Sudeste, se da a conocer el del profesor M. TARRADELL, acerca de la Cultura del Argar (82), que con el anteriormente citado nos viene sirviendo para contrastar la plenitud de la cultura (sin importaciones tipo Cogotas) con el post-argar propiamente dicho (Bronce Tardío) en que aparecen las cerámicas que entonces se consideraban "atlánticas".

Sobre el segundo título citado hemos de tomar nota de la mecánica expuesta por este investigador, defensor de las invasiones indoeuropeas en la Península Ibérica.

Para el profesor J. MARTINEZ SANTA-OLALLA(83) los problemas referidos a estas invasiones quedarían relacionados con los períodos III y IV de su llamado "Bronce Atlántico".

El bronce atlántico III quedaba fechado entre 1200 y el 900 a.C., representando una época caracterizada por la llegada de influencias del bronce europeo, bien por la vía continental de Francia bien por la marítima, a lo largo de las costas del Atlántico principalmente.

Antes que nada serían relaciones comerciales, cuya intensidad habría de haberse marcado mediante una primera invasión europea, a través de los pasos pirenaicos, como consecuencia del desequilibrio europeo, que acarrearía un total cambio de la cultura, de ritos sepulcrales y de raza.

Esta primera invasión, que califica de indoeuropea traería grupos étnicos mezclados, junto con elementos básicamente pre-celtas, coincidiendo con el final de su bronce III la llegada de los mismos a la Península (1000 a.C. dice aproximadamente).

Ya en el bronce atlántico IV, que según él debía fecharse entre 900 a.C. y el 650 a.C., quedarían diferenciadas dos nuevas oleadas.

Una llegaría hacia el 850 a.C. significándose como la máxima oleada indoeuropea, identificada con el bronce de los túmulos centroeuropeos, mezclada ya con algunos elementos de Campos de Urnas, por

los pirineos occidentales y centrales, alcanzando hasta el Mediterráneo por Alicante, el Atlántico en la dirección de Sevilla, el Tajo y el Duero, así como el Cantábrico, constituyendo grupos en Castilla y Aragón. Se refiere, como es lógico, a las cerámicas excisas y a la cerámica tipo Cogotas, para considerar que esta oleada penetraría hasta los más apartados rincones de la Península.

Un poco más tarde, finalmente, considera que llegan por los pasos orientales del Pirineo componentes étnicos pre-celtas, ilirios y seguramente algunos grupos ligures, siendo esta oleada la propia de los Campos de Urnas.

Más adelante volveremos sobre el asunto relacionado con esta separación, a grosso modo coincidente con la del profesor BOSCH GIMPERA, en el hecho de que los Campos de Urnas penetraban por Cataluña, mientras que los invasores portadores de las cerámicas excisas lo hacían por los pasos occidentales del Pirineo, para formar grupos culturales en el Valle del Ebro y en Castilla la Vieja.

-o-o-o-o-o-

Durante la segunda mitad de la década, puede observarse como los principales trabajos arqueológicos y los estudios a ellos referidos quedan agrupados principalmente en torno a dos grandes temáti

cas. El estudio y cronología de las cerámicas ibéricas, de acuerdo con el aporte de las excavaciones efectuadas en diversos yacimientos, por una de ellas, y por la otra los mismos problemas pero en relación con el Sur de Francia, valorándose igualmente el papel de Marsella y Ampurias, sobre las cuales aparecerán cada vez más estudios a partir de ahora.

Sobre los problemas de la cronología ibérica y los yacimientos que aportaban datos para su estudio citaremos los dos trabajos del profesor M. ALMAGRO, acerca de "dos cortes estratigráficos realizados en Ampurias"(84) y del realizado en la ciudad helenístico-romana del mismo establecimiento, que publica también en estudio aparte (85).

C. VISEDO, se refiere a varios fragmentos cerámicos de la Serreta (86), mientras que J. SAN VALERO y D. FLETCHER, lo hacen sobre las excavaciones del Cabezo del Tío Pío (Archena)(87), en la que remontan un poco la cronología de la cerámica geométrica, a mediados del siglo IV a.C.

E. CUADRADO, dedica por su parte un informe sobre las excavaciones del Cigarralejo (88) y FERNANDEZ FUSTER otra a las de Verdolay (89), así como R. PITA ofrece un estudio sobre los ilergetes (90).

Sobre las excavaciones en Tivisa escriben VILA SECA y SERRA RAFOLS, valorando cerámicas tipo Fontscaldes (91).

Otros trabajos que tienen que citarse dentro de la misma relación son aquéllos de J. CABRE, sobre el "tesoro de Abengibre"(92), el de A. FERNANDEZ AVILES, sobre exvotos de bronce (93), uno dedicado por BEAZLEY (importante para la cronología) a las cerámicas áticas del Cabezo del Tío Pío (Archena)(94) y finalmente otro de I. BALLESTER acerca de las llamadas "cerámicas arcaizantes" que tanta fama van a alcanzar en estudios posteriores (95).

Ante la excesiva valoración de las cuestiones célticas, aparecen en 1949 los estudios referidos de L. PERICOT "Treinta años de excavaciones en Levante"(96) y de D. FLETCHER, en "Defensa del iberismo"(97).

Sobre cuestiones de escritura y lingüística , se conocieron, entre otros, los trabajos de G. BAHR sobre vascoiberismo (98), de A. BELTRAN " Notas sobre alfabetos hispánicos" (99) y la reedición de lo que hasta entonces había dado a conocer A. TOVAR en relación con lenguas prerromanas (100).

Para lo que se refiere al Sur de Francia, a Marsella y Ampurias:

Publica J. JANNORAY un estudio dedicado a las excavaciones de Ensérune y al problema de la cerámica ibérica, buscando parecidos entre Languedoc y Ampurias, para afirmar que: lejos de ser un elemento característico de civilización ibérica no sería

más que un reflejo en la producción local de unas técnicas tomadas de los alfareros griegos.

En Andalucía, opina, no se pasa de lo geométrico (como ya hemos apuntado también más adelante) dado que el dominio cartaginés habría impedido la evolución libre, mientras que en Levante considera un éxito el desarrollo tipo Elche-Archena que no tiene Andalucía.

La cerámica ibérica de Ensérune, por último , le parece más relacionada con la catalana que con la levantina.

Aparte de esta relación, que en cualquier caso parece más normal, no resulta convincente que hubieran sido los cartagineses los que hubieran impedido el surgimiento de un nuevo estilo decorativo, en el iberismo tardío de Andalucía. Los Barcas habían estado también sumamente centrados en los alrededores de Murcia y Alicante, siendo en aquella precisa región donde se desarrolla el llamado estilo Elche - Archena. No habían desarrollado una actividad parecida en el Levante Septentrional (exceptuando la de Anibal sobre Sagunto, en su paso hacia Roma) y sin embargo se conoce un grupo decorativo paralelo en mucho al de Elche-Archena, el llamado Oliva-Liria, que no puede achacarse en efecto o defecto a los cartagineses. Existen, en fin, las cerámicas pintadas de la zona de Alloza y Azaila, que mucho menos pueden ponerse en relación alguna(101).

-o-o-o-o-o-

Sobre Ampurias, en primer lugar, tenemos que recordar aparte de los cortes estratigráficos citados anteriormente (ver nota 84), el estudio de dedicado por el profesor M. ALMAGRO a la cerámica de pasta gris, griega, de los siglos VI y V a.C. (importante de cara al problema de la presencia focense hacia principios del siglo VI a.C.)(102) y el del profesor N. LAMBOGLIA, acerca de la fundación de Ampurias y el periplo de Avieno (103), en atención a que no aparece el nombre de Ampurias en el periplo, siendo Ampurias un mercado focense alrededor de comienzos del VI a.C., preguntándose si en principio no sería conocida con el nombre distinto de Cypsela, habiendo sido reforzada posteriormente desde Marsella, a partir del 5⁸⁰-560 a.C. ^{ion,} anexándola a sus dominios comerciales.

Interesante opinión, aparte de que la primitiva factoría pudiera o no haberse llamado así, por lo que habremos de insistir más adelante sobre estas cuestiones.

De cara a la problemática marsellesa y de la fundación por parte de los focenses aparece durante este mismo tiempo el estudio, basado en las textos escritos, de J. BRUNEL, "Marseille et les fugitifs de Phocée"(104). Es importante tenerlo en la mente cuando hablemos de las tesis de BENOIT y tamu

bién al mencionar el trabajo de VILLARD, ambos sobre Marsella.

Por lo demás, sólomente nos queda señalar la existencia, a finales de la década, del estudio de BOSCH GIMPERA, sobre "Los iberos"(105), otro debido a J.F. CASARIEGO, acerca de los periplos de la antigüedad (106) y sobre todo, para la contemplación de un horizonte del Bronce Tardío en las tierras del Bajo Aragón y de la zona de Alcañiz, en concreto, los planteamientos expresados por J. TOMAS MAIGI, en "Anotaciones al Cabezo del Cuervo de Alcañiz"(107), que nos serán de gran valor al repasar las cuestiones regionales previas a la iberización en aquellas tierras.

Nosotros hablamos aquí de Bronce Tardío, con respecto al Cabezo del Cuervo, no en razón del Bronce Final, como hacía TOMAS MAIGI, apoyándonos en las prospecciones que personalmente hemos realizado en el sitio, actualmente casi destruido por las obras modernas que allí se realizan, y en las cuales hemos podido comprobar la existencia de un poblamiento de la tradición del Bronce Medio (no como los poblados tipo Cabezo de Monleón) y además cerámica importada de la Meseta Castellana, tipo Cogotas Antiguas, que nos indican una relación bastante más cercana a la fase de "transición" al Bronce Final propiamente dicho. Posteriormente comentaremos nuevamente el trabajo de J. TOMAS MAIGI.

NOTAS.-

- 1) L. PERICOT, Las raíces de España, C.S.I.C., Madrid, 1952.
- 2) L. PERICOT, Treinta años de excavaciones en Levante, IV Congreso del Sudeste Español, Elche, 1948, Cartagena, 1949, 47-71
- 3) D. FLETCHER VALLS, Defensa del iberismo, Anales del Centro de Cultura Valenciana, 23, Valencia, 1949, 168-178.
- 4) D. FLETCHER VALLS, El poblado ibérico de Rochina, Atlantis, 15, Madrid, 1940.
- 5) J. CABRE, La cerámica céltica de Azaila (Teruel), Arch. Esp. Arq., XVI, Madrid, 1943, 49-63.
- 6) Es decir, que con pequeñas modificaciones, aquella panorámica se mantiene hasta finales de los años sesenta.
- 7) Hemos podido observar parte del material en las vitrinas del Museo del S.I.P. (Valencia).
- 8) Nos ha sido mostrada por su excavador Don E. PLA BALLESTER la cerámica aparecida en la última campaña de excavaciones, aún inédita.
- 9) Reconstruida, casi entera, por Don E. PLA, a quien debemos todas las informaciones al respecto.
- 10) Consideramos Iberico Tardío el período prerromano que arranca desde mediados del siglo IV a.C. en adelante.
- 11) A. GARCIA y BELLIDO, Las primeras navegaciones griegas a Iberia, Arch. Esp. Arq., Madrid, 1940, 97 ss.
- 12) A. GARCIA y BELLIDO, La colonización phokaia en España, Ampurias, 2, Barcelona, 1940, 74 ss.

- 13) A. GARCIA y BELLIDO, Archäologische Ausgrabungen und Forschungen in Spanien von 1930 bis 1940, Archäologischen Anzeiger, I y II, Berlin, 1941.
- 14) M. ALMAGRO, Las excavaciones de Ampurias, en Ampurias, 2, Barcelona, 1940, 170-173. IDEM., Un vaso ibérico de la región de Alicante, Actas y Mem. de la Soc. Esp. Ant. Etnol. Preh., 14, Madrid, 1940, 180 ss.
- 15) A. FERNANDEZ de AVILES, Los toros hispánicos del Cabezo Lucero, Rojales (Alicante), Arch. Esp. Arq. 14, Madrid, 1940-41, 513-523.
- 16) P. DIXON, The Iberian of Spain and their relations with the aegean world, Oxford, 1940.
- 17) F. ALVAREZ OSORIO, Catálogo de los exvotos de bronce ibéricos del Museo Arqueológico Nacional, Madrid 1941.
- 18) M. ALMAGRO, El hallazgo de la Ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el occidente de Europa, Ampurias, 2, Barcelona, 1940, 66-143.
- 19) Papeles del Laboratorio de Arqueología, 11, Valencia, 1975.
- 20) J. MALUQUER, Nuevas orientaciones en el problema de Tartessos, I Symp. Preh. Pen., Pamplona, 1959.
- 21) J. MARTINEZ SANTA OLALLA, Esquema paletnológico de la Península Ibérica, Madrid, 1941.
- 22) Ampurias, 3, Barcelona, 1941, 191-192.
- 23) S. GONZALEZ SALAS, Hallazgos arqueológicos en el Alto de Yecla, en Santo Domingo de Silos, Atlantis, Madrid, 1936-40; IDEM., El castro de Yecla en Santo Domingo de Silos (Burgos), Informes y Memorias, 7, Madrid, 1945.

- 24) C. PÉMAN, El pasaje tartésico de Avieno, Madrid, 1941. IDEM., Nuevas contribuciones al estudio del problema de Tartessos, Arch. Esp. Arq., 42, Madrid, 1941, 177-187.
- 25) A. GARCIA BELLIDO, Arte griego provincial. La figura sedente de Verdolai (Murcia), Arch. Esp. Arq., 14, Madrid, 1941, 350-352.
- 26) H. OBERMAIER y A. GARCIA y BELLIDO, El Hombre prehistórico, 2ª ed., Madrid, 1941, 285-286.
- 27) R. LANTIER, Celtas e Iberos, Contribución al estudio de las relaciones de sus culturas, Arch. Esp. Arq., XIV, 1940-41, 141-151.
- 28) A. CASTILLO YURRITA, Crítica necesaria. Tres trabajos y tres opiniones diversas sobre la cronología de la cerámica ibérica, Ampurias, 3, Barcelona, 1941.
- 29) Acerca de las excavaciones en la isleta de Campello. F. FIGUERAS PACHECO, Datos para la cronología de la Cerámica Ibérica, en Actas y Mem. de la Soc. Esp. Antrop. Etnol. Preh., 15, Madrid, 1940, 178 ss.
- 30) ALMAGRO, Un vaso ibérico..., op. cit. supra, nota 14.
- 31) L. PERICOT, Historia de España, Ed. Gallach, I, Barcelona, 1942.
- 32) J. AMOROS, Algunas cuestiones complementarias de la Numismática ampuritana, Anales de la Universidad de Barcelona, Barcelona, 1941-42, 67-118.
- 33) M. GOMEZ MORENO, Las lenguas hispánicas. Discurso de Ingreso en la Real Academia Española, Madrid, 1942.

- 34) J. CARO BAROJA, Observaciones sobre la hipótesis del vasco-iberismo, Madrid, 1942-43.
- 35) A. GARCIA y BELLIDO, Hispania Graeca, Barcelona, 1942.
- 36) A. GARCIA y BELLIDO, Fenicios y cartagineses en Occidente, Madrid, 1942.
- 37) D. FLETCHER VALLS, Sobre la cronología de la cerámica ibérica, Arch. Esp. Arq., 19, Madrid, 1943, 109-115.
- 38) M. TARRADELL, Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos, Saitabi, 11, Valencia, 1961, 3-20.
- 39) A. FERNANDEZ AVILES, Notas sobre la necrópolis de Archena (Murcia), Arch. Esp. Arq., 16, Madrid, 1943, 115-121.
- 40) A. RAMOS FOLQUES, Hallazgos cerámicos de Elche y algunas consideraciones sobre el origen de ciertos temas, Arch. Esp. Arq., 16, 1943.
- 41) CABRE, La cerámica céltica..., op. cit., supra, nota 5.
- 42) Excavaciones en el Tossal del Moro (Batea).
- 43) M. PELLICER, La cerámica ibérica del Valle del Ebro, en Caesaraugusta, 19-20, 1962, 37-78.
- 44) Información oral de T. GIMENO.
- 45) M. GOMEZ MORENO, La escritura ibérica, en Bol. Real Acad. de la Hist., 112, 1943, 251-278.
- 46) J. VALLEJO, La escritura ibérica. Estado actual de su conocimiento, en Emerita, 11, 1943.

- 47) J. CASARES, El silabismo en la escritura ibérica. Contribución a su estudio. Bol. Real Acad. Esp., 24, 1945, 11-39.
- 48) M. GOMEZ MORENO, Digresiones ibéricas: escritura y lengua. Boletín de la Real Acad. Esp., 24, 1945, 275-288.
- 49) S. VILASECA, El poblado y necrópolis prehistóricos de Molá (Tarragona), Acta Arq. Hisp., 1, Madrid, 1943. A. CASTILLO, La cerámica ibérica de Ampurias. Cerámica del Sudeste. Arch. Esp. Arq., 16, Madrid, 1945, 1-48.
- 50) M. ALMAGRO, La cronología de las fíbulas españolas de codo, Rev. Saitabi, 1, Valencia, 1940-43.
- 51) A. GARCIA y BELLIDO, DE escultura ibérica, en Arch. Esp. Arq., 16, Madrid, 1943, 272-299.
- 52) A. GARCIA y BELLIDO, La Dama de Elche y el conjunto de piezas reintegradas en España en 1941, Madrid, 1942. IDEM., Algunos problemas de arte y cronología ibéricos, Arch. Esp. Arq., 16, Madrid, 1943, 78-108.
- 53) J. CABRE, Cerámica de Azaila, Corpus Vasorum Hispanorum, 1, Madrid, 1944.
- 54) A. RAMOS FOLQUES, La Dama de Elche. Nuevas aportaciones para su estudio. Arch. Esp. Arq. 17, Madrid, 1944.
- 55) J. COLOMINAS, La necrópolis ibérica de Oliva, Ampurias, 6, Barcelona, 1944.
- 56) J. LAFUENTE VIDAL, Algunos datos concretos de la provincia de Alicante sobre el problema cronológico de la cerámica ibérica, Arch. Esp. Arq. 17, Madrid, 1944 .

- 57) P. BOSCH GIMPERA, El poblamiento antiguo y la formación de los pueblos de España, Mexico, 1944.
- 58) D. FLETCHER VALLS, Los hallazgos de Ampurias y Carmona en relación con la cronología de la Cerámica ibérica, Arch. Esp. Arq., 17, Madrid, 1944.
- 59) Ver trabajo de "W. SCHÜLE, Las más antiguas fíbulas con pie alto y ballesta, en Trab. del Sem. Hist. Prim. del Hombre, II, Madrid, 1961.
- 60) A. SCHULTEN, Tartessos. Madrid, 1945.
- 61) M. ESTEVE GUERRERO, Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez) Campaña de 1942-43, en Acta Arq. Hisp., 3, Madrid, 1945. Nueva campaña de 1945-46 en: IDEM., Excavaciones en Asta Regia (Mesas de Asta), Informes y Memorias, 2, Madrid, 1950.
- 62) A. GARCIA y BELLIDO, La arquitectura entre los iberos, Madrid, 1945.
- 63) A. GARCIA y BELLIDO, La navegación ibérica en la antigüedad según los textos clásicos y la arqueología, en Estudios Geográficos, 16, 1944, 511-560.
- 64) A. GARCIA y BELLIDO, España y los españoles hace dos mil años. Según la "Geografía" de Estrabón, Espasa-Calpe, 1945, Primera Edición.
- 65) F. FIGUERAS PACHECO, Panorama arqueológico de Jávea y sus cercanías. Arch. Esp. Arq., 8, 1945, --1-33. M. ALMAGRO, Excavaciones en Ampurias: últimos hallazgos y resultados, Arch. Esp. Arq., 18, Madrid, 1945.
- 66) Op. cit. nota anterior: "El tipo de cerámica griega pseudo-jonia de líneas horizontales o entrecruzadas sería la primera cerámica ibérica".

- 67) A. SCHULTEN, Historia de Numancia, Barcelona, 1946.
- 68) A. GARCIA y BELLIDO, Arte Ibérico. Espasa Calpe. Madrid, 1946.
- 69) A. GARCIA y BELLIDO, en capítulo correspondiente de Ars Hispaniae, I, Madrid, 1946.
- 70) J. JANNORAY, Les Fouilles d'Ensérune (Herault), Rapport sur la campagne de 1945, en Revue Archéologique, 26, 1946, 5-41.
- 71) J. MALUQUER de MOTES, Las culturas hallstáticas de Cataluña, Ampurias, 7-8, Barcelona, 1946.
- 72) J. MALUQUER et alli, Cata estratigráfica en el poblado de la Pedrera en Vallfogona de Balaguer, en Zephyrus, 10, 1959, 5-79.
- 73) J. CARO BAROJA, Los pueblos de España. Barcelona, 1946. Es el punto de partida del estudio propiamente antropológico de "lo ibérico", de acuerdo con los parámetros de las ciencias sociales en su más aceptable aplicación.
- 74) El horizonte inmediatamente próximo al fenómeno cartaginés puede considerarse cronológicamente pre-barca, según sea la zona en que se estudie, pero siempre arrastra cuestiones de índole autóctona, aún en las áreas donde la acción militar tuvo mayor fuerza.
- 75) Para los problemas políticos y económicos que se desarrollan en suelo peninsular, inmediatamente antes de la acción militar cartaginesa, las cerámicas proto-campanienses delimitan un punto cronológico de primer orden, cara a los intereses romanos que se ya se proyectaban hacia Occidente. Una participación, por parte de Ampurias y Rosas, no puede descartarse desde entonces, dadas sus producciones proto-campanienses (valga el nombre, únicamente como medio comparativo).

- 76) Esto no quiere decir que la ideología de los autores no se deba confrontar, a cada momento, con las particularidades propias del dato cuestionado.
- 77) Se trata de rasgos observados, evidentemente, a través de distintas comunidades estudiadas, sin que la manera de su mostración hubiera sido, en realidad, idéntica.
- 78) J. MARTINEZ SANTA OLALLA, La cerámica del Bronce atlántico en el Sudeste. Crónica del II Congr. Arqueológico del Sudeste Español, Albacete, 1946, 153-155.
- 79) J. MARTINEZ SANTA OLALLA, Esquema paleontológico de la Península hispánica, Madrid, 1946.
- 80) Recientemente ver: O. ARTEAGA y H. SCHUBART, Fuente Alamo, Excavaciones de 1977, Noticiario Arqueológico Hispánico, 9, 1980, 247-279.
- 81) Op. cit. nota anterior.
- 82) M. TARRADELL, Crónica del II Congreso del Sudeste Español, Albacete, 1946, 139-141.
- 83) Op. cit., supra, nota 79.
- 84) Sobre todo: M. ALMAGRO, Dos cortes estratigráficos con cerámica ibérica en Ampurias, Crónica II Congr. Sud. Esp., Albacete, 1946, Murcia, 1947, 137-146.
- 85) M. ALMAGRO, Estratigrafía de la ciudad helenístico-romana de Ampurias, Arch. Esp. Arq., 20, Madrid, 1947, 179-199.
- 86) C. VISEDO, Unos fragmentos cerámicos de la Serrera de Alcoy. Trabajos del Sip., 10, 1947.

- 87) J. SAN VALERO APARISI y D. FLETCHER VALLS, Primera campaña de excavaciones en el Cabezo del Tío Pío (Archena), en Informes y Memorias, 13, Madrid, 1947.
- 88) E. CUADRADO, Excavaciones en el Cigarralejo, Muja, en Cuad. de Hist. Prim., 2, Madrid, 1947, 95-109.
- 89) L. FERNANDEZ FUSTER, Excavaciones en Verdolay, Arch. Esp. Arq., 20, Madrid, 1947, 59-60.
- 90) R. PITA, Los ilergetes, Lérida, 1948.
- 91) S. VILASECA y J. SERRA RAFOLS, Excavaciones del Plan Nacional en el Castellet de Bañolas de Tivissa (Tarragona), Informes y Memorias, 20, 1949.
- 92) J. CABRE, El tesoro ibérico de platos argénteos de Abengibre, Adquisiciones del M.A.N., 1940-45, Madrid, 1947.
- 93) A. FERNANDEZ de AVILES, Exvotos ibéricos de Despeñaperros y otros objetos de bronce de la segunda Edad del Hierro, Adquisiciones del M.A.N. 1940-45, Madrid, 1947.
- 94) J.D. BRAZLEY, La cerámica ática del Cabezo del Tío Pío (Archena, Murcia), en Cuad. Hist. Prim., 3, Madrid, 1948, 43-50.
- 95) I. BALLESTER, Las cerámicas ibéricas arcaizantes valencianas, Trabajos Varios, 10, S.I.P., Valencia, 1947.
- 96) Op. cit., supra, nota 2.
- 97) Op. cit., supra, nota 3.
- 98) G. BAHR, Baskisch und Iberisch, Rev. Eusko-Jakintza, Bayonne, 1948.

- 99) A. BELTRAN, Notas sobre alfabetos hispánicos antiguos, Riv. Studi Liguri, 1944.
- 100) A. TOVAR, Estudios sobre las primitivas lenguas hispánicas, Buenos Aires, 1949.
- 101) Op. cit., supra, nota 5.
- 102) M. ALMAGRO, Cerámica gris de los siglos VI y V. Riv. Studi Liguri, 15, 1949, 1-2, 88ss.
- 103) N. LAMBOGLIA, La fondazione di Emporion e il Periplo di Avieno, en Riv. Studi Liguri, 15, - 1949, 149-158.
- 104) J. BRUNEL, Marseille et les fugitifs de Phocée, en Rev. Et. Anc., 50, 1948, 5-26.
- 105) P. BOSCH GIMPERA, Los iberos, en Cuadernos de Historia de España, IX, Buenos Aires, 1948.
- 106) J.F. CASARIEGO, Los grandes periplos de la antigüedad, C.S.I.C., Madrid, 1949.
- 107) J. TOMAS MAIGI, Anotaciones al Cabezó del Cuervo (Alcañiz), Rev. Teruel, 1, 1949, 147-170.

La década de los años cincuenta y los nuevos aportes al conocimiento proto-histórico peninsular.

Como veníamos haciendo en las páginas anteriores, pasamos a comentar los trabajos más importantes de la bibliografía especializada, referidos al período pre y protoibérico de la Península, así como también algunos de aquellos dedicados a "lo ibérico", durante los años cincuenta.

En principio, nos centraremos en los tres primeros años de la década, para destacar ciertas publicaciones que nos parecen fundamentales, de cara a los siguientes aspectos:

- a) Las cuestiones célticas e ibéricas, en concreto, desde el punto de vista de la conciliación de los criterios diferenciales "entre ambos fenómenos".
- b) La sistematización del Bronce Final en la Península, teniendo en cuenta las relaciones continentales, mediterráneas y atlánticas.
- c) El estado de la cuestión fenicio-púnica en el momento.

Con relación a lo primeramente apuntado, puede

mos seleccionar, en 1950, el trabajo ofrecido por el profesor L. PERICOT, en "España primitiva"(1), para reseñar la postura conciliadora que este investigador adoptaba, entre las tendencias teóricas existentes.

Así escribía, concretamente, que a partir del siglo IX a.C. los celtas penetran en la Península, recorriéndola entera. Su dominio sería militar sobre los indígenas, interfiriendo con íberos y tartesios. Acaso dominarían Tartesos, decía, pero en Levante ese dominio sería momentáneo como en el sur.

De esta manera, pensaba que "surgirían libres, para recibir el influjo griego, e incluso a través de los púnicos durante los siglos V, IV y III a. C. naciendo la cultura ibérica.

Es interesante leer su trabajo "Las raíces de España" (2), salido dos años después, como también el prólogo al "Corpus Vasorum Hispanorum" (San Miguel de Liria)(3), donde concreta que la cerámica ibérica tendría la siguiente evolución:

- a) Fajas y motivos sencillos (fines del^s VI a.C. y siglo V a.C.) con lo cual se aproxima mucho más a lo que consideramos actualmente.
- b) Apogeo ibérico (siglos IV y III a.C.) apareciendo algunos motivos florales y humanos.

c) Cerámica con decoración barroca (III-II a.C.)

Es decir, que en líneas generales mantiene el esquema de FLETCHER VALLS, pero añade un momento, con cerámicas a bandas, atendiendo a los últimos resultados que se venían obteniendo en Ampurias y en el Sur de Francia.

En realidad, de esta manera, PERICOT esbozaba la panorámica de tres grandes horizontes para las cuestiones propiamente ibéricas: como nosotros hemos venido haciendo recientemente, solo que atendiendo a otros factores que nos permiten proponer un cuadro cronológico diferente, como habremos de exponer después.

-o-o-o-o-o-

En estrecha relación con estas cuestiones, como ya decíamos, existen otros estudios que vale la pena citar.

En primer lugar, para confrontar lo dicho por PERICOT, vamos a recordar el trabajo de G. CLAUSTRÉS, sobre la estratigrafía de Ruscino (4), con cerámicas ibéricas antiguas y el del profesor ALMAGRO BASCH sobre el cementerio Parrallí de Ampurias, en el cual expresa la opinión que venía asumiendo en otros trabajos (5), creyendo con Jannoray en iguales consecuencias para todas las regiones, con respecto a los focenses, que serían los que harían

nacer en España y Francia los mismos oppida, las mismas cerámicas focenses de las que nace la ibérica más antigua, pintada a base de bandas, tan parecida en Francia y en España.

Cree incluso (pág. 66) que existe una misma población de Campos de Urnas, desde Francia y Cataluña hasta Valencia y Almería, que sería, en todo caso, la que recibiría el impacto griego.

Como vemos, esta será la hipótesis mantenida por el profesor ALMAGRO, aceptada solamente en líneas generales, pero tampoco siempre, por parte de otros investigadores. Así por ejemplo, veremos a los autores valencianos aceptar la relación formativa de lo griego, pero no la cronología a partir del siglo VI a.C. (manteniéndola a mediados del siglo IV a.C.) ni la relación de Campos de Urnas por debajo de Sagunto: haciendo perdurar en Valencia propiamente dicha el Bronce Valenciano.

-o-o-o-o-o-

En el Congreso de Alcoy (1950), por otra parte, parece que se acepta, más o menos de manera general, una autonomía entre celtas e iberos, como pueblos, según se dice.

También aquí en este Congreso presenta el profesor M. ALMAGRO una comunicación sobre la cerámica ibérica, sus grupos regionales, evolución y cro

nología (6), insistiendo en sus puntos de vista antes mencionados.

Dentro de la misma problemática, E. CUADRADO, igualmente en Alcoy, presenta comunicación acerca de la aportación de sus excavaciones en el Cigarralejo al asunto de la cronología ibérica (7).

Se deben igualmente a CUADRADO, durante estos primeros años de la década, estudios sobre las excavaciones en el santuario del Cigarralejo (8), un plomo con escritura ibérica del mismo yacimiento, interesante de cara a la escritura meridional (9), como otro publicado por C. VISEDO de la Serreta(10) siendo igualmente digno de recordar, en relación a las excavaciones de Mula, los trabajos acerca de una tumba interesante de la necrópolis (11), como de otras ibéricas con empedrado tumular (12), que le hacen suponer evidencias comprobatorias de una celtización del Sudeste: dadas las comparaciones con sepulturas tumulares de Lérida.

En conexión con lo ibérico tenemos que reseñar la publicación de FIGUERAS PACHECO, sobre las excavaciones estratigráficas de Isla del Campello, en la cual aparecen estructuras del bronce y por encima las ibéricas (13).

También, las de P. PEREZ VICENTE, en el poblado del Puig de Alcoy (14), que junto con los yacimientos de Covalta de Albaida y Bastida de Mogente, tanta importancia tiene para el conocimiento de

la fase que en Valencia se venía considerando "la más antigua de la Cultura Ibérica", hasta los últimos tiempos, en que personalmente hemos pasado a considerarla, después de las excavaciones en "Los Saladares"(15), dentro de un segundo horizonte , propio de lo ibérico pleno, pero no del ibérico antiguo.

Para la datación de estos poblados del "Horizonte Ibérico Pleno", a-parte de las cerámicas importadas griegas, de figuras rojas, que sirven para datar el momento de su apogeo (pero tampoco su comienzo) se publicaba en estos años de 1952 un estudio de N. LAMBOGLIA (Per una classificazione... della ceramica campana)(16), que antes del conocimiento de las producciones proto-campanienses (17) iba a resultar fundamental, de cara a la separación cronológica del Horizonte Ibérico Final (18).

De esta manera, puede comprenderse la diferenciación que establecemos, alrededor del "Horizonte Ibérico Pleno" (450-350 a.C.), de una manera cronológica aproximada, para aislarlo de una relación precedente (con cerámicas griegas mucho más antiguas, tales como las llamadas focenses y las áticas de figuras negras) como de otra posterior (con importaciones proto-campanienses y campanienses, empalmando con la romanización)(19).

En 1950 presenta L. FERNANDEZ FUSTER un bronce hispánico inédito (20). Se trata de la famosa cierva del Museo Británico, conocida pieza fundida en hueco y constituida por tres partes, separándose técnicamente de los exvotos ibéricos propiamente, para aproximarse a las producciones bronceas de época orientalizante.

Por último, en lo tocante a las cuestiones relacionadas con el primer apartado que hemos hecho, debemos apuntar un "estado de la problemática del vasco-iberismo", por parte del profesor A. BELTRAN (21); un estudio del profesor M. ALMAGRO, sobre inscripciones ampuritanas, griegas, ibéricas y latinas (22) y dos del profesor A. TOVAR, uno acerca del léxico de las inscripciones ibéricas (23), otro en atención a la fecha del alfabeto de las citadas inscripciones (24).

-o-o-o-o-o-

Acerca del Bronce Final hemos de comenzar citando la aparición de "La España de las invasiones célticas", del profesor M. ALMAGRO (25).

De cara a la cronología este investigador considera dos períodos: 800-600 a.C., y 600-400 a.C. coincidiendo, como después veremos, con el esquema ofrecido (en cuanto a fechas) por E. Mac White , en trabajo que después citaremos.

Estableciendo una comparación tipológica con los materiales europeos, sobre todo suizos y de la región meridional de Francia, el profesor ALMAGRO opina que los hallazgos más antiguos en Cataluña, Tarrasa, Janet, Llorá, etc., se corresponderían con un Hallstatt B del centro de Europa.

No cree posible mantener la idea de tres oleadas, como defendían "los filólogos" (Pokorny, Hubert, etc) y ni siquiera la de dos movimientos invasores, sino la de un único movimiento, que penetraría hacia el 800 a.C., predominando en importancia para él los pasos orientales del Pirineo.

Las gentes de los túmulos (con cerámicas excisas) y las de los Campos de Urnas habrían llegado a la Península mezcladas, a veces de manera indescifrable.

Para explicar, por su parte, la cuestión de la cerámica excisa del Valle del Ebro y la Meseta, dice que sería por el Pirineo Central ^{por donde} habrían penetrado los grupos que por el Bajo Aragón y la Rioja llegan a Castilla.

Desde Cataluña y Castellón establece penetraciones hasta Almería y Murcia (Almizaraque, Cabezo Colorado, Los Carpochanes, Las Alparatas, Cañada Flores, Marchandillo, La Qurénima, Barranco Hondo, Caldero de Mojácar y Parazuelos). Y desde la Meseta compara los supuestos paralelos de Sendín, Arados y Sabroso (grupos tardíos) como más hacia

el Oeste los hallazgos de Alpiarca: suponiendo la semejanza de los sitios citados, como una prueba y seguridad de que estos movimientos invasores habrían tenido una gran homogeneidad. Incluso cree que las tumbas de Carmona y Setefilla son una clara prueba de que aquellas tierras habían sido dominadas por estos pueblos centroeuropeos.

-o-o-o-o-o-

Como hemos venido apuntando en recientes estudios, las cerámicas excisas, fósiles tomados para probar la propagación de elementos célticos, no se pueden considerar un grupo homogéneo, ni sus respectivas cronologías se pueden ordenar siempre de Este a Oeste en el mapa de Europa.

En lo que respecta a la Península, los contextos con excisas tampoco son homogéneos entre sí.

Así por ejemplo, resulta imposible equiparar el grupo del Bajo Aragón, con el de la Meseta, de la manera en que quieren algunos autores, ni el de la Rioja con el de Aragón de manera estrecha, mucho menos integrar en el mismo campo problemático (por tardío) un grupo como el de Sabroso, Arados y Sendín. Tampoco resulta apropiado comparar los modelos mesetefios con Alpiarca y Almería, siendo estos de distinta significación cronológica y cultural, ni la equiparación que se busca en los túmu-

los sevillanos del Hierro Antiguo, con respecto a los túmulos centroeuropeos.

Las cuestiones confrontadas, como un todo homogéneo, bien sean atendiendo a la "técnica excisa", a los monumentos formalmente tumulares, cuando no sólo al hecho del "rito" de la incineración, presentan por el contrario diferente entidad. No son equiparables siempre en el tiempo y en el espacio, e incluso tampoco de manera cultural, por lo que en muchos casos nada tienen que ver las unas con las otras.

Por lo tanto, habremos de volver a tratar sobre este problema metodológico más adelante.

-o-o-o-o-o-

En el estudio ofrecido por E. MAC WHITE (26), es bueno comparar su esquema con el del profesor M. ALMAGRO (27) y con el que después vamos a citar, debido al profesor HAWKES (28).

MAC WHITE estudia, al contrario que ALMAGRO que estudiaba, digamos, cuestiones continentales, las relaciones atlánticas de la Península durante la Edad del Bronce. Su tesis había estado escrita en 1947, un año después de la segunda edición del Esquema Paletnológico del profesor MARTINEZ SANTAOLALLA (29), que es la otra opinión que nos interesa contrastar.

Habíamos dicho que el esquema del profesor ALMAGRO, en lo tocante al Bronce Final / Hierro, consideraba dos períodos: 800-600 y 600-400.

Del trabajo del profesor MARTINEZ SANTA-OLALLA (que a su vez habría que comparar con el esquema de BOSCH GIMPERA)(30), se desprende la postulación de un Bronce Atlántico III (1200-900 a.C) y de un Bronce Atlántico IV (900-650 a.C.), comenzando para este autor en el 650 a.C. la Edad Antigua del Hierro peninsular.

Para MAC WHITE , existe también el BRONCE III atlántico, que fecha entre 1200 y 800 a.C., separado del BRONCE IV, al cual divide en dos etapas: la que fecha entre 800 y 600 correspondiéndose con la primera de ALMAGRO, y la segunda 600-400, que también coincide con la que acepta este investigador.

Queda claro, que la sistematización de ALMAGRO se refiere al Bronce IV Atlántico, mientras vemos una fase anterior Bronce III Atlántica, que es la que recientemente hemos venido detectando en el Sudeste, equiparándola con la cronología de finales del segundo y comienzos del último milenio , pero llamándola culturalmente "post-argárica"(31).

Para las puntualizaciones que aquí trataremos de realizar, resulta importante la lectura del citado estudio de C. HAWKES (32), que confronta relaciones atlánticas y mediterráneas.

La sistematización de HAWKES se refiere, como

la de ALMAGRO, a un período contemporáneo con el Bronce IV Atlántico de MARTINEZ SANTA-OLALLA y de MAC WHITE (como ^dde BOSCH GIMPERA).

Este Bronce Final de HAWKES presenta, por su parte, dos fases cronológicas, diferentes a las de los autores antes citados, pero más coincidente ^{ca}a lo que veremos después ^{en} con el esquema del profesor MALUQUER (33). Un primer período lo fecha HAWKES entre 800/750 y 650 a.C. (coincidiendo en este tope final con MARTINEZ SANTA-OLALLA) y uno a continuación, entre 650 y 500 a.C., pudiendo alargarse hasta 480 a.C.

En torno al año 500 a.C. sitúa HAWKES el predominio Cartaginés (530-480 a.C.) en el cual inciden las cuestiones del cierre del Estrecho y las que se relacionan con la ruina de Tartessos.

-o-o-o-o-o-

Por nuestra parte, creemos que la cronología aportada para 750 a.C. y después, se corresponde con un momento en que, efectivamente, hay que considerar la intensificación de las relaciones mediterráneas, no solamente en Andalucía, por parte de los fenicios, sino también en Italia-Languedoc y Cataluña, al calor de la cercana presencia de los griegos. El tope del 650 a.C., paralelo con las actividades fenicio-púnicas en Ibiza, nos parece

también apropiado, para la relación de un segundo impacto mediterráneo, que paralelizamos entre la fase III de Vinarragell y la P II b de Cortes de Navarra, como también habremos de apuntar.

A partir de la fundación de Marsella, sin embargo, nos parece necesario establecer nuevas matizaciones, en relación con la problemática ibérica antigua.

Retenemos pues la argumentación del profesor HAWKES, para volver sobre ella. También resulta importante remarcar el carácter griego que hacia la etapa anterior al 650 a.C. considera este investigador, como su opinión, expresada claramente, acerca de las relaciones que a partir del VIII a.C. se van a establecer entre Languedoc y Aquitania, siendo, antes de la aparición de trabajos más modernos, bastante interesante consultar el trabajo de G. FABRE, publicado en 1952 precisamente, acerca de la Protohistoria aquitana (34) y lo dicho al respecto en el estudio de W. KIMMIG, con relación a Arcachón (35), que luego habremos de comentar.

Todos ellos reflejan puntos de vista que nosotros hemos de confrontar, para establecer nuestras propias conclusiones, en confrontación con los datos actualmente existentes.

-o-o-o-o-o-

Habíamos anotado, dentro de las agrupaciones

bibliográficos que nos parecían fundamentales, a principios de los años cincuenta, aquellas que referían un estado de la cuestión en cuanto a los fenicios y púnicos.

Aparte de la publicación de M. ASTRUC, sobre la necrópolis de Villaricos (36), y del trabajo de J. G. FEVRIER sobre la marina fenicia (37), que resulta interesante compaginar con la lectura del tratado por J.J. JAUREGUI sobre "la carrera del estafío y la Ora Marítima" (38), que citamos muy de pasada, creemos que vale la pena detenerse en las líneas generales que comentaban, también por entonces, en la misma revista *Zephyrus*, los profesores M. TARRADELL y P. BOSCH GIMPERA.

El trabajo del profesor TARRADELL nos ponía en contacto con las últimas experiencias de la arqueología de campo, sobre todo en el Norte de Africa, cuando en España no se acababa de iniciar la etapa que actualmente podemos considerar "moderna", en lo que a excavaciones de yacimientos fenicios se refiere (39).

El ofrecido por el profesor BOSCH GIMPERA era más bien un estado de teoría, como las que venía indicando desde hacía varios años (40).

Si bien sus puntos de vista eran compartidos, e incluso derivados del cotejo de otras fuentes y autores, resulta interesante apreciar como las deducciones referentes al comienzo de la colonización

propiamente dicha se han venido cumpliendo de manera arqueológica, en lo que a la costa malagueña se refiere.

Un breve resumen de sus anotaciones no estará aquí de más.

Según su sistematización, los fenicios no organizan viajes occidentales antes de Hiram I (969 - 935 a.C.), y a partir de entonces escalonarían sus relaciones hacia Túnez, Cerdeña, España y Marruecos. Después de conocer Cerdeña (donde reciben noticias de la Península Ibérica) fundan Cartago (814 a.C.) y en Sicilia Motya. En España según dice, ¹² prospeccionan y luego fundan Cádiz.

En 654 a.C. se funda una base naval en Ibiza. Y a partir de ahora se establecen relaciones greco fenicias en Sicilia, con la plata de España. También, monopolio en Andalucía y en Norte de Africa.

Tiro caería bajo Merbaal (573) después que bajo Ithobaal III había estado sometida a sitio por espacio de 13 años (Nabucodonosor II de Babilonia sería el atacante).

Insiste en las dificultades que venía oponiendo, para considerar una fechación de Cádiz hacia 1100 a.C., creyendo en el sincronismo establecido por Veleio Patérculo (1, 2, 4), según el cual la fundación del templo de Melkart sería de esa época.

Refiere las recientes posturas de ALBRIGTH y de CINTAS, que tienden a fechar aún más reciente ,

la fundación gaditana, aunque creen que este hecho pudo estar precedido de una etapa de relación o de contactos previos, en lo cual también se muestra de acuerdo.

Dicho sea de paso, ésta es la fase previa que otros investigadores han venido a llamar pre-colonial: y que nosotros creemos igualmente que hay que admitir, para poder explicar el gran auge urbanístico que se desata en la cuenca del Guadalquivir, desde finales del siglo VIII a.C.

Citamos aquí, por ahora, la aparición de verdaderas ciudades, con planificación diferente a la del Bronce Final, y casas hechas a base de la utilización predominante del adobe, con plantas digamos "angulares", en cuanto a las habitaciones y demás estructuras se refiere, copiadas de prototipos que vamos conociendo en el Mediterráneo, y sobre todo en el "mundo fenicio".

Si estas transformaciones habían tomado tanto arraigo, ya a finales del siglo VIII a.C., son igualmente indicativas de la existencia de un horizonte de aculturación poderoso, durante el Bronce Final, con la participación de los fenicios, por lo menos de manera destacadísima. Si en este momento, correspondiente al llamado pre-colonial había una ciudad en Cádiz, ésta hubo de funcionar entre los siglos IX y VIII a.C., como mínimo.

Otra posibilidad sería la de considerar que

en la fase precolonial existía, ciertamente, un mercado en Cádiz (una factoría en todo caso) para viabilizar las actividades comerciales, y un templo dedicado a Melkart, como dicen las fuentes.

Las navegaciones hasta buena parte de los cursos del Guadalquivir, del Guadiana y del Tajo, en esta primera etapa de tanteos paralelos, tampoco se puede poner en duda: incluso como paso previo al momento de las fundaciones veráderas, ocurridas no sólomente en el caso de Cádiz, sino también en las costas meridionales de la Península, sabiendo perfectamente lo que se quería y teniendo plenas garantías de éxito.

Siendo así, admitiremos la necesidad de plantear la intensidad que ese período precolonial había tenido: identificándolo temporalmente con el BRONCE FINAL, puesto que una vez instaurada en la cuenca del Guadalquivir la citada transformación, a modelo y semejanza de Cádiz, en cuanto al urbanismo se refiere, hemos de hablar de HIERRO ANTI-GUO, aunque sea de una manera metodológica, para buscar una equiparación con el PRIMER PERIODO ORIEN-TALIZANTE del Mediterráneo, en el cual jugaban los fenicios de Cádiz un papel destacado y nada secundario.

Nos hemos preocupado de adelantar aquí este supuesto, pensando también en la probabilidad cronológica que brindan las fuentes referentes a Hiram I y

a Salomón (desde mediados del siglo X a.C. en adelante) para valorar desde TIRO la proyección occidental.

El que otras navegaciones hubieran existido de manera paralela a las que llevaban a cabo los fenicios, durante el Bronce Final, no es tampoco un hecho contradictorio. Ellas tenían que haberse continuado realizando, no solo hacia las aguas atlánticas, sino también por el Mediterráneo, como había venido ocurriendo desde la Edad del Cobre.

Solamente cambiaban los protagonistas y las culturas que nos traducen la evidencia material , que por lo mismo no puede ser idéntica en cada momento y gracias a ello podemos buscar posibles ordenaciones cronológicas en el tiempo.

Con esto último, damos decididamente el paso a considerar, por nuestra parte, que muchas de las evidencias materiales que aparecen en la Península Ibérica, en los siglos precoloniales , que arrancan de Hiram I de Tiro, podían haber sido traídas por los fenicios, durante el BRONCE FINAL, como se dice que traían otras de carácter diferente, durante las etapas propias del HIERRO ANTIGUO de la Baja Andalucía y del Occidente peninsular, e incluso después: siendo estas manufacturas variables, de acuerdo con las propias variaciones culturales de las que dependían, como también en razón de los puntos contactados a través del tiempo que dura la política

comercial de los fenicios, de cara a los diferentes "puertos" mediterráneos que frecuentaban.

-o-o-o-o-o-

Hasta mediados de los años cincuenta y antes de pasar a reseñar las obras aparecidas en la parte segunda de la década, puede decirse que los trabajos más trascendentales resultaron ser aquellos que trataban de esclarecer las cuestiones de la escritura y lenguas prerromanas, las que intentaban sistematizar conocimientos del hierro antiguo peninsular, algunos dedicados al problema ibérico, y los que comienzan a revalorizar arqueológicamente lo orientalizante en Tartesos.

-o-o-o-o-o-

Ésto último resulta interesante, en vista del auge que los estudios orientalizantes van a alcanzar a partir de la segunda mitad de la década.

Un reflejo de lo que después iba a ocurrir se traduce de la lectura de tres estudios, entre otros menos expresivos. Éstos son principalmente, el del profesor A. GARCIA BELLIDO, "La península Ibérica en los comienzos de su historia"(41), el del profesor BLANCO FREIJEIRO sobre el Vaso de Valdegamas, considerando que quizás se hubiera debido a un ta-

ller peninsular, ubicado posiblemente en Cádiz (42) y por último, de cara a la posibilidad de un nuevo aporte al conocimiento de materiales propios de la llamada área tartésica, el "Album Gráfico de Carmona", de L. MONTEAGUDO (43), gracias a la diligencia de GARCIA BELLIDO.

Entre las variadas publicaciones dedicadas al problema de la lengua y escrituras prerromanas de la Península destacamos una de D. FLETCHER sobre inscripciones ibéricas en el Museo de Valencia, en donde aparece referido el plomo de Covalta, importante para el estudio de las cuestiones meridionales en comparación con las ibéricas propiamente dichas (44); una de P. BELTRAN sobre los textos ibéricos de Liria (45); otra de A. BELTRAN acerca del alfabeto monetario llamado libio-fenicio (46) y la de A. TOVAR basada en las escrituras tartésicas, libio-fenicia y del Algarve (47).

Hay que añadir aquí, referida al Sur de Francia, la que dedica R. LAFON a inscripciones ibéricas de Perpignan (48).

También hemos dejado aparte el trabajo dedicado a la escritura prerromana por J. CARO BAROJA, con el propósito de mencionarlo paralelamente junto con otros referidos a distintos asuntos, debidos a los profesores A. GARCIA BELLIDO y J. MALUQUER, aparecidos, como el citado de CARO BAROJA, en la Historia de España de Menéndez Pidal (49), en

la cual podemos observar el estado de la investigación, que los tres autores intentan sintetizar.

De cara a las cuestiones allí tratadas hemos venido exponiendo comentarios, que no creemos necesario repetir aquí.

-o-o-o-o-o-

Sobre las investigaciones referidas a griegos e íberos, vamos a destacar la aparición de los siguientes trabajos:

Uno del profesor M. ALMAGRO, sobre las necrópolis de Ampurias (50), que habremos de manejar en varias oportunidades, dado el interés de las asociaciones materiales que allí se ofrecen.

Otro, debido a N. LAMBOGLIA, acerca de la cerámica pre-campana de la Bastida de Mogente (51), que resulta fundamental para la fijación de un tope final en este poblado, que al mismo tiempo sirve para caracterizar materiales propios de la plenitud del "Horizonte Ibérico Antiguo", dada la vida corta del yacimiento, que por sí sólo constituye una prueba de muestra, de lo que en realidad fechaban las importaciones áticas de figuras rojas y pre-campanienses en esta parte del Levante.

También se debe a LAMBOGLIA un trabajo sobre cerámicas ibéricas encontradas en estratos de Albin

timilium (52), cuya lectura debe compaginarse con la del estudio de GARCIA BELLIDO, aparecido hacia estos mismos tiempos, en base a la expansión de cerámicas ibéricas en la cuenca occidental del Mediterráneo (53).

Relacionadas con "íberos" son también las publicaciones dedicadas por J. JANNORAY a Ensérune, en lo que respecta al Sur de Francia (54) y por D. FLETCHER a la "Edad del Hierro en el Levante español" (55). En esta síntesis el investigador valenciano reafirma lo expuesto desde 1940, cuando inicia la revisión de los criterios que abogaban por la prioridad cronológica del grupo Elche-Archena, insistiendo en que la cerámica ibérica decorada a base de geometrismos habría que situarla a partir de FINALES del siglo IV a.C., y que los referidos temas del estilo Elche Archena han de fecharse a finales del siglo III a.C., alcanzando hasta el siglo I después de Cristo.

En este trabajo puede hacerse constar también el criterio que los investigadores valencianos no acaban de abandonar, acerca de que un Hierro I como el que BOSCH GIMPERA acababa de mencionar respecto a Castellón (Urnas del Boverot y otros yacimientos) (56) no habría llegado a la provincia de Valencia propiamente dicha: siendo por lo tanto, según su opinión, un fenómeno marginal a dicha zona central del País Valenciano.

Nosotros hemos recogido (entre otros lugares) cerámica del Hierro Antiguo, con cordones y fina , en lo alrededores de CULLERA, en plena costa valenciana.

En las vitrinas del mismo Museo Arqueológico de la Diputación Provincial, procedentes de la capa II-b de la Cueva del Volcan del Faro (Cullera) hemos detectado materiales que solo pueden referirse cronológicamente al HORIZONTE PROTO-IBÉRICO que fechamos en la segunda mitad del VII a.C. y a principios del VI a.C., y entre los cuales aparece un hombro de ánfora fenicia, que testifica esta cronología, en comparación con VINARRAGELL (Castellón) y SALADARES (Alicante).

Por lo tanto, el vacío se debe más bien a una falta de prospecciones realizadas en "lugares apropiados": que no suelen coincidir con la distribución del poblamiento referido al BRONCE MEDIO y al IBÉRICO PLENO, como hemos venido repitiendo.

Nuestras prospecciones en la costa de Cullera (Bajo Júcar) muestran, aunque débil todavía, lo que se deduce también con respecto al Turia, si nos fijamos en las cerámicas que aparecen en prospecciones realizadas en los alrededores de Liria. Pero es que en las mismas vitrinas del Museo Arqueológico de Valencia hemos localizado la presencia de cerámicas hechas a torno de tipología fenicia, con asas geminadas y pintura muy lavada (bicromía de

bandas rojas anchas y delimitantes oscuros) que se venían dando como "ibéricas".

Siendo procedentes de la zona de Liria (Collado de la Cova del Caball y enterramiento del Puntalet) hemos de relacionarlos con la desembocadura del Turia, no con la zona de Sagunto , donde tampoco faltan hallazgos similares , de mostrándonos que entre Sagunto y el Peñón de Ifach existía una periodización cultural como la que venimos observando en el resto del Levante, la cual tendrá que ser valorada en su momento, de cara al problema del Bronce Tardío, Bronce Final y en el Hierro Antiguo, que difícilmente pueden haber dejado de reflejarse en Valencia, habiéndose instaurado en todas las provincias circundantes.

-o-o-o-o-o-o-

Queremos citar, aunque sea de pasada, algunos trabajos publicados a mediados de la década de los cincuenta, relacionados con el origen de la fíbula anular hispánica (M. ALMAGRO)(57), el problema y cronología de las llamadas ánforas greco-púnicas , por parte del mismo autor (58) y los de A. SCHULTEN, dedicados a la Ora Maritima de Avieno (59) y a la obra famosa " Iberische Landeskunde" (60), de nuevo publicada en castellano en 1959.

-o-o-o-o-o-o-

En relación con el Bronce Final y los problemas de las "invasiones célticas", aparte del referido trabajo de BOSCH GIMPERA, acerca de "Las urnas del Boverot (Almazora, Castellón)(61), vale la pena destacar la síntesis debida al profesor J. MALUQUER DE MOTES, sobre "La Edad del Hierro en la cuenca de Ebro y Meseta Central" (62) y "Los poblados de Edad del Hierro en Cortes de Navarra"(63), que comentaremos un poco más tarde, junto con el Estudio Crítico publicado en 1958 y una síntesis general de sus ideas, aparecida en el Homenaje a HAWKES(1971).

De cara a los mismos problemas del Hierro, en tierras del Languedoc y Suroeste de Francia, como en la Francia del Este, resultan sumamente fundamentales los trabajos del profesor W. KIMMIG, aparecidos en 1953 (64) y 1954 (65).

Y por la utilización que van a recibir desde entonces, hasta nuestros días, tampoco queremos dejar de reseñar la importancia que tienen los estudios de J.J. HATT sobre Protohistoria en Francia, comenzados a aparecer en 1955 (66), sirviendo como esquema a otros investigadores posteriores, tal y como después habremos de comentar, en 1966, que es la fecha en que la sistematización de HATT puede apreciarse totalmente concluida. Este es igualmente el caso de la publicación de M.LOUIS y los hermanos TAFFANEL, sobre la primera época del Hierro en Languedoc (67), que se inicia en 1955, continúa

con un segundo tomo (necrópolis de incineración) en 1958 y se culmina con la aparición de uno tercero, en 1960 (Túmulos y Conclusiones), siendo una sobresaliente aportación, de importancia a todas luces remarcable, de cara a la Península Ibérica y en concreto para la sistematización del grupo cultural de Agullana.

Por la gran significación que los materiales griegos, jonios, van a alcanzar en relación con la cronología de nuestro "Horizonte Ibérico Antiguo", como en lo tocante al período de relaciones marselesas en Occidente, debemos valorar el interés que tiene la obra de F. VILLARD y G. VALLET, acerca de la cronología de las copas jonias (68).

Hacemos especial hincapié en este tipo de vasos, en vista del comercio específico que parecían desarrollar los focenses (sobre todo vino y recipientes apropiados para su consumo) entre otras importaciones que se les achacan. También, por la importancia que vienen alcanzando los hallazgos de copas griegas que posteriormente vamos a referir, entre Marsella y Andalucía principalmente, siendo de gran utilidad en el establecimiento de "horizontes de relación", durante el siglo VI a.C., antes de empalmar con otros propios del "Horizonte Ibérico Pleno", en que el predominio de las significaciones cronológicas va a pasar a las importaciones áticas, de manera decisiva.

Más adelante volveremos sobre el tema, tratando de exponer la manera en que creemos se desenvuelve la mecánica comercial y socio-política que explica la presencia de productos de tipo cerámico procedentes de diversos puntos del mundo griego, en distintos momentos de la cultura proto-ibérica e ibérica, para ofrecernos un cuadro material bastante coherente, entre los sistemas cronológicos mediterráneos y los peninsulares, tal como hemos venido proponiendo estos últimos años (69).

-o-o-o-o-o-

Hemos dejado para el final la mención de dos obras interesantes, que se refieren en parte a la temática del Bronce Tardío y Final. Nos referimos a "La Edad del Bronce de la Península Ibérica" del profesor BOSCH GIMPERA (70) y al estudio de L. BERNABO BREA, sobre las relaciones de la Sicilia prehistórica con Oriente (71).

-o-o-o-o-o-

En la obra del profesor BOSCH GIMPERA podemos intentar resumir algunos puntos del esquema referido al Atlántico, para conocer así su criterio acerca de las relaciones del Occidente de Europa al final del Bronce y comienzos del Hierro.

En primer lugar hay que observar que el profesor BOSCH GIMPERA, como había referido en otros estudios precedentes (ETNOLOGÍA, por ejemplo, que otros investigadores conocen a la hora de sus respectivas sistematizaciones) acepta dos grandes etapas (BRONCE ATLANTICO III y IV) que subdivide en dos períodos cada una: III a-b y IV a-b respectivamente.

La fase III a (1100-900 a.C.) se caracteriza por las siguientes causas, atlánticas y mediterráneas:

Atlánticas: Perduración de hachas planas.

Hachas de rebordes laterales.

Hachas de talón sin asas.

Mediterráneas:

Espadas de Mallorca, con empuñadura maciza y sin escotaduras. Collar múltiple de tipo nórdico (Hallekragen). Depósito de Monte Sa Idda, con hachas planas, hacha con muñones, hacha plana con asas, hachas de talón y de cubo, una hoz y espadas tipo lengua de carpa (tipo que considera primitivo).

La fase III-b (900-800) se caracteriza según él:

Atlántico:

Hachas de talón con asas(peninsulares con dos asas).

Hachas de cubo.

Hoces (tipos en Asturias-Portugal).

Espada de lengüeta, calada o con clavos, empuñadura en "U" y hoja foliculada, que llega por relación atlántica como hachas de una anilla.

Las espadas de lengüeta y hoja foliculada van a dar origen, según apunta, a las llamadas de "lengua de carpa", con hoja pistiliforme y punta en forma de gota de sebo.

Mediterráneo:

Depósito de Campotéjar, con hachas de apéndices laterales, algunas de hierro.

Hallazgo de la Ría de Huelva, paralelo que busca en Módica, con fíbula de codo y hacha de muñones.

Con todo ello, el profesor BOSCH GIMPERA establece ^{un} comercio pre-fenicio, que tendría escalas en Andalucía, Baleares, Cerdeña, Sicilia e Italia.

Es decir, que relaciona el BRONCE ATLÁNTICO con el Mediterráneo de una manera gradual, entre la época que nosotros vamos a considerar el punto de partida de nuestro BRONCE TARDÍO (1300-1200) para mostrar ^{el} afianzamiento pre-fenicio durante la etapa que nosotros llamaremos BRONCE FINAL, a partir del año 900 a.C. aproximadamente, sin coinci -

dir del todo en algunos puntos con el profesor P. BOSCH GIMPERA, basándonos en argumentos de investigaciones más recientes, como después habremos de referir.

Para su BRONCE ATLÁNTICO IV-a, que fecha después del 800 a.C. como una prolongación del anterior, establece los siguientes paralelos:

- 1) Depósito de Huerta de Arriba (Burgos), hachas de talón de una y dos anillas, navajas de afeitar (que compara con Agullana II, cosa en la que no estamos de acuerdo), caldero de clavos cónicos (tipo irlandés de Mac White) y puñales de lengüeta occidentales pero no de lengua de carpa.
- 2) Depósito de Hio (Pontevedra).
Caldero de clavos cónicos, hachas de cubo, espada lengua de carpa.
- 3) Hoces evolucionadas tipo Castropol (Asturias).
- 4) Calderos irlandeses: Cabarceno (Santander) y fragmentos en Cueva Lóbraga (Torrecilla de Cameros en Logroño).
- 5) Espadas lengua de carpa, atlánticas (VIII a.C.)

Para las espadas recuerda paralelos abundantes del Noroeste de Francia. En España, recuerda presencia en Galicia, Portugal y Extremadura española, como también Peña de Amaya (Burgos), Sigüenza (Guadalajara), Palma del Rio (Córdoba), Baeza (Jaén) y Marmolejo, también en Jaén, Tabernas (Almería), además de Ria de Huelva. Apunta igualmente la poca entidad que ^{su} tiene ^{su} distribución entre Loire (Noroeste de Francia) y los Pirineos.

En la fase paralela al BRONCE ATLÁNTICO IV-b el profesor BOSCH GIMPERA considera la etapa transicional al Hierro, agrupando yacimientos según la aparición de la cerámica excisa: Numancia, Cogotas Antiguas, Areneros, Roquizal del Rullo, San Cristóbal (repercusiones). Considera así la llegada de gentes por los Pirineos occidentales (como ya hemos dicho) a partir del 700 a.C., tales como celtas, germanos, cimrios y ambrones.

Después entrarían los grupos paralelos a COGOTAS II, que son los Sefes, Nemetes, Turones, etc.

Por último, el grupo de los Belgas, con el que cierra las invasiones del Pirineo Occidental.

-o-o-o-o-o-o-

Creemos haber apuntado las principales cuestiones que, posteriormente, tendremos que considerar, para tratar de explicar nuestro propio esquema.

El otro trabajo que queremos reseñar, como hemos dicho, es el de L. BARNABO BREA, sobre las relaciones orientales en Sicilia y sus paralelismos con la Península Ibérica (72).

A nosotros particularmente nos interesa resaltar aquí la sistematización que abarca los siglos XII a.C. hasta el VII a.C.

Es decir, las cuatro fases de la Cultura Pantálica, que se desarrolla después de la Cultura de Thapsos.

La cultura de Thapsos es paralela al Argar B de España (73), correspondiéndose con el apogeo micénico (Micénico II, III-A y III-B).

La Cultura Pantálica se inicia bajo el influjo "tardo-micénico", durante una época inicial que nosotros equiparamos con nuestro BRONCE TARDÍO (74). Después alcanza una evolución que refleja la cultura geométrica naciente, que nosotros equiparamos a "grosso modo" con nuestro Bronce Final "pre-orientalizante" (75). Finalmente, se tiene una aceleración en el desarrollo, causada por la presencia de los griegos, que nosotros equiparamos al primer momento orientalizante de la Baja Andalucía, aquí motivado por la intensificación de las influencias fenicias, propiamente "coloniales" (76).

Según las distintas fases de Pantálica y otras necrópolis sicilianas, L. BERNABO BREA establece y fecha las cuatro fases "materiales", de la siguien

te manera:

PANTÁLICA I.

Cronología: Siglos XII-XI a.C.

Fibulas de arco simple.

Una fibula de arco de violín.

Espejo tardo-micénico.

Espadas tardo-micénicas.

Navajas de afeitar tipo Pantálica I.

PANTÁLICA II.

Cronología: Siglos X-IX a.C.

Período caracterizado por pocas tumbas ,
en Pantálica, pero sobre todo por la ne-
crópolis de CASSIBILE.

Fibula de arco simple, pero con éste más
grueso que las de Pantálica I.

Fibulas de codo "tipo Cassibile".

Hachas con un ojo para enmangar.

Navajas de afeitar, aparecen las de hoja
fina cuadrangular y otra de hoja ovalada.

Cerámica pintada a pluma (plumeada).

PANTÁLICA III.

Cronología: Siglos VIII-VII inicial.

Falta en Cassibile. Tumbas del sur de la
necrópolis de Pantálica. Algunas tumbas
antiguas de Finocchito.

Fibulas de arco serpentiforme "tipo Pantálica".

Se impone estilo geométrico de la cerámica pintada: geometrismo sencillo, múltiples ángulos y losanges, en marrón sobre fondo amarillo. En cabañas infrapuestas al Athenaion de Siracusa se refleja esta fase, previa al asentamiento griego, apareciendo allí la cerámica plumeada anterior, con la "geométrica".

PANTÁLICA IV.

Cronología: alrededor del VII a.C.

Propia de Finocchito y otras necrópolis del territorio de NOTO.

Domina la fíbula en arco de losange, con pie largo. También la serpentiforme, conoce este alargamiento del pie.

Cerámica de influencia tardo-geométrica griega.

Vasos proto-corintios como los de la necrópolis del FUSCO siracusano, que se fechán a fines del VIII a.C. y comienzos del VII a.C. Por lo que Cultura de Finocchito es propia del tiempo en que se desarrolla la presencia griega, de los primeros momentos, llegando hasta mediados del VII a.C., como mínimo.

Aparece de pronto, en FINOCCHITO, el material de Hierro, que faltaba hasta entonces. Así por ejemplo se citan, entre otros, puntas de lanza y cuchillos. Otras piezas que se hacen numerosas son los adornos, tales como cadenillas, que se cuelgan de las fíbulas y colgantes de diverso tipo.

En la página de la lámina XVIII, nº 3, aparece una cadenilla con colgantes rematados en apéndice (en forma de chupete) sorprendentemente parecida a las que se encuentran en las necrópolis ibéricas del Bajo Ebro.

Nosotros vamos a retener este dato, para cuando hablemos del área propiamente ibérica y sus relaciones con el mundo griego, tanto de cara a Marsella, Ampurias y Sicilia.

-o-o-o-o-o-o-

Con respecto a los paralelos que L. BERNABO - BREA establece con España, resumiremos los siguientes:

- a) Fíbulas de codo, que dominan en Cassibile, aunque ya aparecen en Pantálica, las paraleliza hacia España alrededor del IX a.C.

- b) Hachas planas con apéndices laterales, que aparecen en Santa María de Niscemi, y también en MODICA asociadas con fíbulas de arco simple, las compara con Sudeste de España y específicamente con Gudix, Campotéjar, Plasencia (Extremadura), Coruña del Conde (Burgos) y Maella (Teruel).
- c) Hachas de talón, cita un caso excepcional, pero áltamente significativo, con dos anillas: que se consideran producciones hispánicas, aclimatadas y expandidas desde el noroeste.
- d) Navajas de afeitar: como las de Cassibile y Molino della Badía, con la Huerta de Arriba (Burgos) con hoja oval o rectangular.
- e) Fíbula de Pivote: en especial un ejemplar del Museo de Palermo, publicado por Montelius (Civilisation Primitive en Italie, I, lám. XVI), que compara con las citadas entonces por J. MARTINEZ SANTA-OLALLA.

En conclusión, le parece que durante el lapso de tiempo que gira entre IX-VIII a.C. España y Sicilia tenían relaciones que permitían la difusión en ambos países de piezas industriales entre sí.

-o-o-o-o-o-

Y hemos de entrar en la segunda mitad de los años cincuenta, en los cuales destacan los estudios dedicados al problema ibérico, a los asuntos referidos a la arqueología llamada "hallstática", y a la valoración de "lo tartésico"; desde la óptica orientalizante.

Con respecto a los dos aspectos últimamente a nunciados, veremos como en la mayoría de los casos se va a hablar de "lo hallstático" equiparando la cultura del Hierro Antiguo peninsular (Cataluña y Valle del Ebro) con el Hallstatt del centro de Europa: utilizando de esta manera un término que induce a confusión, siendo a todas luces inaplicable a los Campos de Urnas Occidentales (77).

De la misma manera, con respecto a "lo orientalizante", vamos a ver como se va a considerar si nómino de Tartesos: sin tomar en cuenta que lo orientalizante, en la Baja Andalucía, es sinónimo si acaso de Edad del Hierro, sinónimo de un fenómeno mediterráneo que compartían con Tartesos otros pueblos, como los Etruscos, los Griegos, etc., sin que los procesos formativos de todos ellos, como pueblo, hubieran arrancado desde la Edad Orientalizante, por mucho que hubieran alcanzado mayores florecimientos culturales a partir de entonces.

Los contactos mediterráneos eran más estrechos

a partir del 750 a.C. Las culturas que se fomentaban entre los distintos "pueblos" que se hallaban en contacto desde la época del geometrismo en Grecia, en Italia, en Sicilia, en España, etc., simplemente se encumbraban cada vez más. Por ésto mismo, ni lo geométrico, ni lo orientalizante, pueden servir en el fondo para explicar el origen del pueblo griego, ni el del pueblo etrusco, ni el del pueblo tartésico: como las relaciones mantenidas por la compleja población localizada entre Cataluña y el Valle del Ebro, en Levante y en la Meseta, durante la época del Hallstatt centroeuropeo tampoco se pueden considerar únicamente válidas para explicar el origen de los Campos de Urnas Occidentales (78).

En unos casos, como en otros, más de una vez han sido confundidos los conceptos antr^ológicos de etnia, pueblo y cultura: como si siempre sirvieran para identificar "lo mismo" en una dialéctica histórica.

La causa de que ésto ocurriera, en definitiva, creemos que parte de la forma de interpretar que se ha venido utilizando: mucho más ligada a los objetos significativos y paralelizables, que no a aquellos que no pueden recibir un paralelo exacto, por ser los indicativos de la localización geográfica de los diversos contextos implicados en la dinámica general. Si en cada cultura hacemos una lista de los objetos que pueden recibir los mejores para-

lelos, en lo que a la Proto-historia peninsular se refiere, veremos como de cara al mundo indígena se destacan dos cuestiones importantes.

- a) Los mejores paralelos existen, casi siempre, para los elementos más aparentes.

En vista de lo cual, las discusiones se plantean en torno a la identificación de su origen, cosa necesaria, pero nunca la definitiva. Los paralelos deben buscarse para esclarecer "horizontes" de relación, en el tiempo y en el espacio, que sirvan para ubicar la entidad de los elementos menos conocidos.

- b) Los elementos menos conocidos, en una mayoría de los casos, resultan ser los más numerosos.

Siendo así, cuando reciben una atención secundaria, difícilmente pueden aportar significados parangonables, como los que traducen los elementos más estudiados.

En consecuencia, no debe resultar extraño que a tenor de las piezas significativas, muchas veces seleccionadas a tenor de su destacada apariencia, se pueda confundir lo tartésico con orientalizante y necrópolis tumulares con túmulos centroeuropeos,

atendiendo a factores componentes, pero no por sí mismos representativos de los respectivos contextos culturales.

Más de una vez tendremos que remarcar lo que acabamos de expresar, dado que en más de una oportunidad lo vamos a necesitar, para mostrar el peligro interpretativo que se corre, tanto en el Valle del Guadalquivir y en el Valle del Ebro, pongamos por caso, al considerar que la técnica decorativa de las cerámicas hechas a torno, como la técnica excisa de algunas hechas a mano, por haberse localizado también en Fenicia y en el Noroeste de los Alpes, tuvieran que haber sido para siempre un patrimonio de los fenicios y de "los celtas".

Es decir, a la hora de demostrar que paralelamente con "lo fenicio" y con "lo hallstático" se conocieron cerámicas a torno tartésicas y cerámicas excisas como las hallstáticas en la Península: independientemente de que podamos encontrar el origen de las segundas en las primeramente citadas, cosa que para las excisas resulta actualmente más difícil de probar (79).

-o-o-o-o-o-

Tomando de nuevo el hilo de nuestro comentario bibliográfico, hemos de referir, para las cuestiones ibéricas, los trabajos ofrecidos por P. ATRIAN,

acerca de una campaña de excavaciones en el poblado ibérico del Castellido de Alloza (Teruel)(80) , J. LAFUENTE VIDAL, acerca de Alicante en la antigüedad (81); F. FIGUERAS PACHECO, sobre la necrópolis ibérica de la Albufereta (82); C. VISEDO, sobre Alcoy (83); I. BALLESTER y L. PERICOT, acerca de la Bastida de Mogente (84) y estudios específicos sobre aspectos relacionados con lo ibérico, tales como el de E. CUADRADO, sobre los problemas de la fíbula anular hispánica (85) y el de A. SERRANO en base a la distribución de la escultura zoomorfa prerromana (86).

En el trabajo de CUADRADO vale la pena recordar los ejemplos que considera más viejos, por ser precisamente los que mejor puede fechar, gracias a su asociación con cerámicas griegas: su forma 1 , anular con pie alto y botón, como la encontrada en la tumba nº 9 de la necrópolis Martí (Ampurias) de hacia mediados del siglo V a.C., y su forma 4 , como la de Rúa de Huelva, emparentada con otra de la inhumación Bonjoan nº 5 de Ampurias.

Hemos de objetar dos cuestiones:

- 1) La presencia en Ampurias, siendo una asimilación del mundo ibérico, no es prueba del origen. Este puede ser un poco más antiguo.
- 2) Las deducciones de carácter tipológico sólamen

te deben aceptarse cuando se tengan pruebas cronológicas directas, referidas a los respectivos contextos donde aparecen. Y en el caso de no ser así deberán atenerse provisionalmente a la ordenación relativa que reciba dicho contexto, dentro de cada región. Los contextos, pues, son lo más importante y deben explicar la presencia de las fíbulas y no lo contrario. Lo mismo ocurre en el caso de la fíbula de doble resorte, pongamos por caso, y también con otros elementos metálicos, cuya vida alcanza a veces más de una generación. De cara a la distribución se corre siempre el peligro de "uniformarlas a todas en un horizonte", existiendo pruebas dadas por distintos contextos de que aparecen documentadas en estratos Andaluces ^{Pinos Puente, finales del VIII ac} (Cerro Macareno) a principios del VII a.C., en otros como Trayamar, referidos a mediados del VII a.C., e incluso a finales del VII y principios del VI a.C. en yacimientos como Saladares (Orihuela) y un poco más tardíos, como en ^{los yacimientos ibéricos} el Bajo Ebro ^{¿ en otros de la Meseta.} ¿Cómo fechar entonces únicamente en razón de un horizonte cualquiera de los citados? El contexto y su ordenación relativa, dentro de cada región, en confrontación con las demás, como puede suponerse, es el único camino metodológicamente seguro que se impone, por lógica.

También en relación con lo ibérico, aparecen, durante esta segunda mitad de los años cincuenta, algunas publicaciones acerca de la escritura. Citaremos una del profesor A. TOVAR, referida a los orígenes de aquella manifestación cultural (87) y otras de L. VILLARONGA sobre la evolución epigráfica de las leyendas monetales (88).

Importantes para la cronología de lo ibérico, apuntalando las dataciones que se van a comenzar a imponer a partir de los años sesenta, son los trabajos de A. BLANCO, "La cerámica griega de los Castellones de Ceal"(89) y de E. CUADRADO, "Cerámicas de figuras rojas en Cigarralejo"(90) y "Otra crátera del pintor del Tirso negro"(91), a los que cabe añadir, por la relación que van a tener con las dataciones ampuritanas y griegas arcaicas, los estudios de F. BENOIT, en base a las relaciones de Marsella con el mundo occidental (donde expone que una de las razones por las cuales cobra sentido la fundación de aquella ciudad era la de interceptar la via transoceánica del estaño, monopolizada por los fenicios, mediante el uso de la cuenca del Ródano y otras rutas laterales)(92) y el de G. NENCI sobre "Relazioni con Marsiglia nella politica esteromana..."(93).

De la misma manera, hemos de reseñar la aparición del trabajo de D.M.TAYLOR, que más de una vez habremos de utilizar: Cosa. Black-Glaze Pottery(94).

-o-o-o-o-o-

Otro de los aspectos que habíamos referido, para estas mismas fechas, era el de los Campos de Urnas y las cuestiones indoeuropeas.

Comenzaremos por observar lo que se publica en relación con el Bajo Aragón, dado que allí las citadas cuestiones se confrontan con otras del tipo que acabamos de comentar, es decir, con las ibéricas.

Así, por ejemplo, hemos de recordar el estudio ofrecido por el profesor P. BOSCH GIMPERA, "Todavía el problema de la cerámica ibérica"(94), en el cual mantiene muchos de sus puntos de vista. Resumiremos sin embargo la nueva sistematización que aquí presenta, de cara al Bajo Aragón:

PRIMER PERIODO:

Escodines Bajas (VIII a.C.).

Escodines Altas (VII a.C.).

San Cristóbal, Tossal Redó y Vilallong(VI a.C)

PERIODO INTERMEDIO:

La Gessera (500-450 a.C).

Piurò del Barranco Hondo (450-400 a.C.).

Castellans (450-400).

PERIODO SEGUNDO:

Fechado a partir del siglo IV a.C.

Les Ombries.

San Antonio.

Como vemos, BOSCH GIMPERA considera un grupo de fechaciones entre VIII y VI a.C., un segundo de siglo V a.C. y un tercero posterior.

En líneas generales, aunque la argumentación no sea siempre idéntica, y la nominación de los períodos sea otra, vamos a ver como las sistematizaciones posteriores, de cara al Bajo Aragón, van a ir tendiendo cada vez más a la consideración de estas fases entre la época de yacimientos como el de las Escodinas Bajas, San Cristóbal con fases intermedias, y luego los propiamente "iberizados".

Antes de la aparición de este trabajo del profesor BOSCH GIMPERA (1957), puede decirse que las nuevas remodelaciones del Bajo Aragón, en cuanto a la sistematización de los distintos yacimientos se refiere, habían comenzado a traducirse en la publicación de la "Prehistoria del Bajo Aragón", por parte de los profesores M. ALMAGRO, A. BELTRÁN y E. RIPOLL (95).

Desde los años cincuenta, e incluso desde los cuarenta (TOMAS MAIGI), la investigación directa en el Bajo Aragón había venido pasando a ser controlada por algunos investigadores de la Universidad de Barcelona, pero en mayor grado por los de Zaragoza (M. PELLICER, E. VALLESPI, A. BELTRÁN).

La sistematización ofrecida por el profesor A. Beltrán, en la obra compartida con los profesores Almagro y Ripoll, era el producto del esfuerzo de los últimos años y quedaba planteada de la siguiente manera: Cuatro períodos.

PRIMERO:

Cabezo de Monleón.
Roquizal del Rullo.
Cabezo Torrente.
Cabezo del Cascarujo.
Tajadas de Bezas.

SEGUNDO:

Escodinas Altas y Bajas.
San Cristobal.
Necrópolis y Capa Baja de Azaila.
Tossal Redó (poblado antiguo).
Capa Baja de San Antonio.
Vilallong.

TERCERO: Inicio de lo "post-hallstático".

Tossal Redo II.
Piuró del Barranco Hondo.
La Gessera.

CUARTO: Yacimientos ibéricos.

Les Ombries.

Castellans.

San Antonio.

Piró del Barranco Hondo (fase alta).

La Gessera (fase alta).

Destacamos aquí el criterio mantenido a base de considerar "fases distintas" superpuestas en algunos yacimientos: no siempre una vida corta para cada poblado. Creemos precisamente que a la vista del material del Bajo Aragón, en el Museo de Barcelona, es necesario atender a la existencia de estratificaciones, cortas, pero presentes en algunos yacimientos, aunque la metodología utilizada, en los tiempos en que fueron excavados, hubiera separado los materiales "por cámaras" (es decir, de cara a las habitaciones ^{en} que aparecían) pero muchas veces no de acuerdo con lo que se encontraba por debajo de los pavimentos: casi sobre la roca.

Sobre estos problemas volveremos más adelante para exponer nuestros puntos de vista, como también acerca de las diferentes estructuras ^{arquitectónicas y organizativas de} que se localizan, durante el Bronce Final y el Hierro Antiguo... y las que se comienzan a conocer (muchas veces reutilizando las anteriores) a partir del proceso de iberización: hasta imponerse los nuevos sistemas claramente ibéricos. En el juego de estos factores (conocimiento directo de los yacimientos y de los materiales aparecidos en ellos) podremos inten

tar exponer nuestros propios criterios, en cualquier caso de manera bastante más coincidente con las nuevas sistematizaciones que arrancan de los años cincuenta.

-o-o-o-o-o-

Otra sistematización, aparecida hacia el año 1959, pero que se venía trabajando desde muchísimo antes, es la debida a J. TOMAS MAIGI (96).

Este investigador conocía directamente el terreno y los materiales, como hemos podido constatar personalmente, al acercarnos de la misma manera, a todos los yacimientos bajoaragoneses y a los materiales del Museo Arqueológico de Barcelona.

Después de las sistematizaciones debidas a la época del profesor BOSCH GIMPERA, J. TOMAS MAIGI, por lo que hemos podido apreciar, comienza a darse cuenta de la necesidad de plantear un desarrollo a partir del BRONCE FINAL y sintetizado en cuatro períodos, no en tres, como se venía haciendo.

Aunque después habremos de retocar algunos aspectos cronológicos, nos resulta sumamente interesante la ordenación que aceptaba, más o menos como sigue:

- BRONCE FINAL: a) Facies Cabezo del Cuervo.
 b) Facies Roquizal del Rullo.

HIERRO PRIMERO:

- a) Facies hallstättica de San Cristóbal
(sin torno, 600 a.C.).
- b) Facies hallstättica de San Cristóbal
(con torno, 500 a.C.).

HIERRO SEGUNDO:

Transición: 400 a.C.

HIERRO TERCERO:

Ibérico: 300 a.C.

-o-o-o-o-o-

De cara a los materiales importados, nosotros vamos a matizar más adelante la cronología de estos cuatro momentos, al igual que basándonos en la observación de ciertas cuestiones arquitectónicas de los poblados.

La llamada transición, entre las viejas y nuevas estructuras, según las cerámicas locales e importadas, como también de acuerdo con la localización de los primeros elementos de hierro y su asociación con cerámicas de distintos grupos, nos permitirán establecer una ^{segunda fase del} Hierro Primero a partir del 650 a.C., poco más o menos, mientras que la transición "regional" hacia el "Hierro Segundo", gestándose durante el siglo VI a.C., queda comprendida

entre finales del siglo VI a.C. y principios del siglo V a.C., cuando notamos la introducción masiva de ciertos elementos culturales desde la costa, como las fortificaciones con torres de clara influencia greco-ibérica, que nos permiten asegurar que ~~antes de~~^{hacia} la segunda mitad del siglo V a.C. el Bajo Aragón se encontraba iberizado.

De tal manera, las fases que se incluyen en el Hierro Antiguo Tercero, ^{por parte de J. TOMAS MAIGI,} son para nosotros equiparables con lo que llamamos Horizonte Ibérico ~~de~~ Tardío, hasta entrar en la época floreciente de Azaila, que es la relacionada con la romanización del territorio.

Lo mismo habremos de hacer, en cuanto a matizaciones cronológicas se refiere, de cara al Cabezo del Cuervo, donde conocemos elementos suficientes para postular un comienzo, cuando menos, desde el Bronce Tardío (1200-1000-900 a.C.) dada la presencia de cerámicas tipo COGOTAS ANTIGUAS, tanto en los complejos estudiados por J. TOMAS MAIGI, como en vista de los recogidos superficialmente por nosotros, después de los grandes desmontes que se han llevado a cabo en el yacimiento, de cara a construcciones modernas .

Este dato resulta importante, viendo que este material empalma de alguna manera con otros, también recogidos, propios del Bronce Medio, en ese yacimiento turolense.

Un momento seguramente avanzado, que nos habla de la perduración de las relaciones con la Cultura de las Cogotas Antiguas, con sus cerámicas decoradas mediante las técnicas del boquique y de la excisión, es aquel que se encuentra caracterizado en las Tajadas de Bezas: puesto que ya conoce paralelos temporales con las técnicas geométricas pintadas, que a través del mundo andaluz (principalmente) se proyectaban hacia Extremadura y hacia la Meseta Sur, durante el Bronce Final.

Por ésto mismo creemos que la cuestión de las cerámicas hechas a mano, pintadas con motivos geométricos, deben ser desligada del problema centro-europeo, como ocurre con las excisas.

Al hablar de pintadas en el Ebro, por lo menos, se debe atender a las relaciones que se extendían desde Occidente, desde Cataluña y desde el Mediterráneo, paralelamente a las que se puedan pensar desde tierras lejanas.

Sólamete así creemos que se puede matizar en el tiempo y en el espacio la significación de geometrismos tales, como aquellos que llegaban al Valle del Ebro (formando grecas), pintados o a base de acanalados (Cabezo de Monleón), solamente acanalados (Tarrasa II) e incisos (Agullana, Cultura de Mailhac I), de clara influencia griega y mediterránea, a partir del 750/725 a.C., o como la relación que traducen pintadas como las de Vinarra-

gell (Castellón)(97), que se fechan con seguridad en la segunda mitad del siglo VII a.C., un siglo después que las más antiguas del grupo anterior, teniendo además una buena correspondencia con los motivos que se aprecian en ciertas vasijas rocias, con metopas encerrando "aves" o "rombos reticulados", que aparecen asociadas a materiales fenicios y al parecer comercializadas por estos navegantes, a partir del 650-630 a.C.

Por lo que respecta a la fase del Bronce Final y sin entrar todavía en el Hierro (a partir del 650 a.C.) nosotros centraríamos la sistematización a partir de Cabezo de Monleón, ^(VIII-VII a.C.) con un momento más antiguo (cerámicas acanaladas, asas de apéndice, etc.) y otro más reciente, equiparable al florecimiento ^{avanzado} del Roquizal del Rullo, ^{siempre} aunque este yacimiento ^{hubiera} comenzado antes.

Tomar la presencia de las últimas vasijas con asas de apéndice, como fósil indicativo, no parece inapropiado, teniendo en cuenta la presencia cercana (Fraga) de yacimientos tipo MASADA del RATON, que todavía no conocen cerámica emparentable con el fenómeno de los Campos de Urnas, pero que ya indican relaciones previas entre la Italia del Norte y el Languedoc con el Valle del Ebro, hasta empalmar con poblados "tipo Genó", en Aytona, donde conocemos elementos mezclados en un mismo horizonte, como el supuestamente antiguo de Cabezo de Monleón.

En este poblado de Aytona (como en otros que se vienen conociendo recientemente)(98), aparecen vasijas con asas de apéndice, decoradas mediante la técnica acanalada, con motivos únicamente horizontales. En una de las habitaciones (el poblado tiene una sola fase) aparecen incluso bicónicas, con las citadas asas y decoraciones, así como otras con tres pies (trípodes como los del Bronce Tardío pirenaico) y grandes vasijas de provisiones, decoradas a base de cordones digitados múltiples, como otras conocidas más tarde en el Bajo Aragón, pero con seguridad desde antes, dada la presencia de antecedentes, no solamente en las Cuevas catalanas, sino también (esto es importante) en yacimientos del Bronce Tardío conocidos en el borde oriental de la Meseta (Cuenca y Albacete, como también en parte de la provincia de Valencia).

Este "horizonte" marcado por Aytona, que sería el inicial de Cabezo de Monleón, todavía sin decoraciones "geometrizzantes" tipo Agullana-Tarrasa II , se representa igualmente en un yacimiento propio de la zona MONZON-TAMARITE BINEFAR asociado a moldes para fabricar hachas de aletas, cuya cronología, como mínimo, no se debe alejar del siglo IX a.C.

Por todo lo dicho, salvando las cuestiones de la localización regional, creemos que a partir del Bronce Tardío existían relaciones entre la Meseta y los Pirineos, como otras propiamente pirenaicas,

además de las que se cruzaban a lo largo del Valle del Ebro, creándose las condiciones necesarias para el afianzamiento de los verdaderos "Campos de Urnas Occidentales", matizable en las diferentes áreas del Bronce Final.

La periodización ^{de una segunda fase} del Hierro Antiguo (con nuevos elementos mediterráneos) a partir del 650 a.C., deja así por delante un "horizonte" precedente, ^{de donde} sin hallazgos ~~de~~ materiales hechos a base de hierro, caracterizado a base de ^{elementos} ~~materiales~~ como los que acabamos de citar, ~~ofreciendo una primera fase, continuando a partir del~~ ^{a partir del} 800/750 a.C., cuando llegan los elementos culturales paralelos con la Cultura de Mailhac I y con Agullana.

El Bronce Tardío, entre 1200 y 900, por una parte, como la aparición de las estructuras arquitectónicas ibéricas y sus cerámicas, a partir del siglo V a.C., ^{por otra} constituyen los dos marcos de este mundo tan característico y por eso mismo singular de la protohistoria bajoaragonesa.

-o-o-o-o-o-o-

De cara al Hierro en el Bajo Aragón, como puede adivinarse, nosotros vamos a barajar la presencia de importaciones fenicio-púnicas, ibéricas antiguas y posteriormente griegas y campanienses, para tratar de mostrar la manera en que fueron cristalizando los fenómenos de la iberización.

-o-o-o-o-o-

Pero sigamos comentando las demás publicaciones que aparecen en esta segunda parte de la década de los años cincuenta, en relación con los Campos de Urnas, que nosotros llamamos "occidentales".

Por una parte, debemos reseñar la aparición, en 1959, de un trabajo del profesor A. BELTRÁN, acerca del Cabezo de Monleón (99), yacimiento que había sido presentado hacia 1953 por el profesor F. JORDÁ y V. DURBAN (100).

Al mismo tiempo, dada la importancia que tiene para el conocimiento de las facies culturales y de las excisas en los alrededores de Caspe, el estudio del profesor M. PELLICER, acerca del poblado de Zaforas (101).

Los puntos de vista del profesor M. ALMAGRO, quedan nuevamente reflejados en su obra "Origen y formación del pueblo hispano..." (102).

Y para los problemas paralelos con la llamada Cultura de Mailhac I, mencionaremos la publicación de la necrópolis de Agullana, debida al profesor P. de Palol (103).

En relación con el Sur de Francia, esta sistematización ofrecida por el profesor PALOL, según nuestra opinión, debe enmarcarse en tres períodos, contando con uno intermedio, referido al apogeo de

la decoración geometrizable (730-650 a.C.).

Este período intermedio, que sería continua - dor de otro más antiguo, se prolonga hasta alcan - zar una tercera etapa, más tardía, que es la pro - pia del Hierro Antiguo regional, coincidiendo con el Primer Hierro del Levante y Valle del Ebro, fe - chándose en todas estas regiones entre 650 y 575 , aproximadamente.

De esta manera, consideramos que la fase del apogeo geometrizable coincide con la primera fase orientalizante de la Baja Andalucía y con el Hie - rro Antiguo de la costa meridional , mientras que el Primer Hierro del Nordeste de la Península se paraleliza cronológicamente con el Segundo Pe - ríodo orientalizante de Tartesos y con el Segundo Hierro de la costa meridional.

Son las etapas avanzadas del Hierro meridio - nal (la tartésica y la fenicia) las que van a im - pulsar la aparición y propagación de los elementos culturales que se conocen en la Meseta, en el Valle del Ebro y en Cataluña, procedentes desde la mitad del siglo VII a.C., bien por tierra, bien por mar , de las tierras andaluzas: de las costeras y de las que dibujan las cuencas del Guadalquivir y del Segu - ra, donde ahora florece la Cultura Ibérica más anti - gua de la Península.

De cara a las importaciones referidas al Primer

Hierro del Nordeste, como se aprecia en Agullana , podemos resumir principalmente las siguientes:

- a) Fíbula de doble resorte.
- b) Fíbula de Pivote.
- c) Fíbula escaleriforme.
- d) Broche romboidal de placa plana y hembra serpen-
tiforme.
- e) Imitaciones a mano, sobre formas fenicias, como
las de la tumba 184.
- f) Importaciones fenicias en algunos yacimientos.
- g) Importaciones etruscas paralelas a las fenicias
sobre todo en el Sur de Francia, en el Nordeste
de la Península y en los yacimientos fenicios ,
en la costa meridional peninsular.

Más adelante ampliaremos este cuadro de impor-
taciones, con otros elementos que se distribuyen.

Por ahora nos conformamos con señalar que de-
saparecen totalmente muchos de ellos, transformán-
dose otros, asociándose a otros nuevos, a partir de
nuestro Horizonte Ibérico Antiguo: con lo cual con-
taremos con un segundo cuadro de importaciones, pa-
ra fechar el siglo VI a.C. y gran parte del V a.C. ,
antes de que se generalice la metalistería del pe-
ríodo ibérico pleno.

A continuación pasamos a reseñar unas de las obras más importantes conocidas, en relación con el problema de los Campos de Urnas. Nos referimos al trabajo del profesor J. MALUQUER de MOTES, sobre Cortes de Navarra (Estudio Crítico)(104).

Muy de pasada recordamos aquí sus publicaciones sobre el Berrueco (105), sobre Sanchorreja(106) que nos prueban, entre otras cosas: el entrecruzamiento en aquellas tierras de la Península de las relaciones que se proyectaban "por los dos grandes caminos del estaño ", Extremadura y Valle del Ebro, desde Tartesos (por una parte) y desde el mundo de los Campos de Urnas, por otra (107).

También queremos asentar la aparición de un estudio debido al mismo autor: la necrópolis de Valtierra (108), que presenta importaciones metálicas interesantes, de cara a lo que acabamos de referir para la diferenciación entre metalistería proto-ibérica y metalistería ibérica antigua, que en estos territorios del interior se van a reflejar predominantemente, hasta entrado el siglo V a.C., conjuntamente con cerámicas hechas a mano, mientras que en los territorios costeros solamente en el momento proto-ibérico los objetos metálicos aparecen con cerámicas a mano, acompañadas a veces por vasijas a torno importadas (fenicias), pues a partir de los comienzos del VI a.C. se va a generalizar el torno.

-o-o-o-o-o-o-

Deteniéndonos más en la obra de Cortes de Navarra (109), vamos a resumir algunas conclusiones del profesor MALUQUER, que nos parecen de sumo interés para la comprensión del fenómeno de los Campos de Urnas en la Rioja y en el País Vasco.

Es decir, no solamente importantes para comprender las cuestiones referidas al territorio entre Navarra y Aragón, si nos fijamos en los paralelismos que se pueden establecer entre Cortes y Valtierra (por ejemplo) y yacimientos como los de Henayo, la Hoya, etc., salvando los matices de las respectivas localizaciones, que sirven para la diferenciación de áreas dentro del mismo mundo.

Sus conclusiones respecto a Cortes quedan como sigue:

- 1) En un momento, que fecha a partir de mediados de un siglo IX a.C., los inmigrantes llegados a Cortes se establecen sobre un montículo de gravilla que sobresalía de la llanura aluvial. Piensa que serían agricultores y que desarrollarían un pastoreo subsidiario.
- 2) Los nuevos llegados utilizaban desde el primer momento el adobe, siendo ésta una tradición que

de no haberse conocido antes, en esta zona me
 dia del Valle del Ebro, habría que considerar
 la como introducida por los constructores del
 poblado más antiguo.

Nosotros queremos llamar la atención sobre es
 te punto.

No se conocen en Barcelona, en Gerona, ni en
 el Languedoc, sistemas parecidos al de Cortes.

Por el contrario, lo que abundan son fondos
 de cabafia, hechos a base de habitar en viviendas
 levantadas a base de estructuras precederas.

Los sistemas de zócalos de piedra, con adobes,
 son los primeros que aparecen en Barcelona-Gerona ,
 como en el Languedoc Occidental (Horizonte de lo
 Ibérico Antiguo) ya con la iberización y la pre-
 sencia de los griegos en Ampurias.

En el poblado centroeuropeo de Heuneburg, una
 de las cuestiones que se han demostrado, precisa -
 mente, es que las primeras construcciones de ado -
 be comienzan tarde en el siglo VI a.C., por influen -
 cias mediterráneas, que se fechan a base de cerámi -
 cas griegas de figuras negras.

Siendo así, bien poco se puede admitir que el
 sistema de Cortes de Navarra pueda haber arrancado
 desde el centro de Europa, hacia el 850 a.C., cuan -
 do que allí no existían otros sistemas como no fue -

ran los de madera, ni se encuentran por el camino directo del Languedoc, ni en gran parte de Cataluña, a pesar de que eran aquellos territorios los que se hallaban más próximos y en contacto con las colonias griegas y fenicias del Mediterráneo Central, durante los siglos VIII-VII-VI a.C.

Simplemente creemos que nos encontramos ante la prueba de que existían diversidades, debidas a que los influjos no siempre conectaban con el centro de Europa, por una parte, y por otra a que el aprovechamiento de las condiciones ecológicas era diferente en las distintas áreas geográficas.

Ya hemos hablado de territorios donde la utilización de la madera era lógicamente más importante: digamos, tradicionalmente lo normal. Por esto mismo las necrópolis de los campos de urnas tipo Tarrasa, tipo Agullana, difícilmente encuentran paralelos en poblados que no sean aquellos denominados "fondos de cabafias".

Ello no habla en razón de la pobreza de las edificaciones, que podían ser tan buenas como las de adobe. Solo nos ofrece una clara explicación, una evidencia, para considerar una peor conservación, digamos arqueológica.

En el Bajo Aragón, por el contrario, se conocen desde el Bronce Final, es decir, desde la inauguración de los Campos de Urnas Occidentales, sis-

temas de piedras hincadas, formando hiladas paralelas, para soportar sistemas de tapial.

En la confluencia del Segre con el Cinca, por su parte, conocemos sistemas de piedras planas, colocadas sobre el suelo, a veces formando zócalo bajo, para soportar estructuras de adobe.

Además del caso tratado en Cortes de Navarra, se conocen los ejemplos de Alava, donde la utilización del tapial y del adobe se encuentra demostrada, sin que falten otras diferencias estructurales como las de "plantas circulares".

No creemos que haga falta insistir más en cuanto a la existencia de claras discordancias. Tampoco creemos que sea necesario buscar otros argumentos, en razón de lo extraño que resulta no poder paralelizar con el centro de Europa, durante los siglos IX-VIII-VII-VI a.C., tantas cuestiones que se venían dando por seguras.

Sin embargo, queremos remarcar que estos sistemas constructivos, que llegan al Ebro a partir de la etapa del Bronce Final (de una manera arqueológicamente constatable) se conocían en el Occidente de la Península en épocas anteriores.

Es hacia Occidente, no hacia los Pirineos, hacia donde tenemos que volver la mirada, aunque sólo sea desde el punto de vista metodológico más simple, para buscar la explicación, para buscar las i-

deas técnicas que nos permitan explicar la asimilación " no de otras invasiones", sino de contados e elementos culturales, tales como las construcciones de adobe y tapial más antiguas que conocemos: referidas en el "mundo del Ebro" a los Campos de Urnas occidentales.

Las rutas del Levante y del Sudeste, las rutas de Teruel y de la Mancha, las propias del Jalón hacia Calatayud, de Soria hacia Tudela o en la dirección de la Rioja, como la del Pancorbo, habían sido transitadas por gentes e ideas también - en el sentido contrario: es decir, no siempre viniendo desde el resto de Europa.

-o-o-o-o-o-o-

- 3) Con respecto a Cortes de Navarra, el profesor MALUQUER, al preguntarse por el origen de sus pobladores, llega a escribir: "La situación, de la ribera navarra, y la existencia de los pasos del Pirineo vasco han orientado de modo inconsciente hacia una interpretación un tanto apriorística de la Edad del Hierro peninsular. Todo elemento de origen remoto europeo se localiza en la Península poniéndolo en relación con invasiones o inmigraciones realizadas en buena parte por el Pirineo occidental y

he aquí una posible fuente de error"

" Sólo a partir del poblado PII-a y PII-b , añade el profesor MALUQUER, en los cuales la tipología cerámica cambia, los paralelos con el sudoeste de Francia comienzan a resultar abundantes"

"La cerámica típica de los poblados fundacionales, PIII-a y PIII-b, por el contrario, con sus acanalados e incisiones, recuerda principalmente a la cerámica de los Campos de Urnas Antiguo "

"Por lo tanto, es mucho más fácil admitir que la población llegaría a Cortes remontando el Valle del Ebro, que no a través del Pirineo occidental".

" Nos hallamos ante una verdadera colonización agrícola del Valle del Ebro, dependiendo en último término de la población que desarrolla la cultura del Bronce Final en la zona catalano-aragonesa".

" La interpretación de la invasión por el Pirineo Occidental de grupos de "Urnenfelder Antiguos" es un simple espejismo que no se halla bien documentado".

"Las primeras comunidades agrícolas de la ribera navarra proceden de una corriente colonizadora , que remonta el curso del Ebro a partir de las zonas ilerdenses y aragonesas, aunque representen el reflejo de los movimientos migratorios antiguos de los verdaderos Campos de Urnas, que habían penetrado por el Pirineo Oriental, y no solamente por la zona del

próximo al Pertús, sino en mayor escala a través de la Cerdaña y la cuenca del Segre".

- 4) Al comparar la cerámica excisa de la Meseta , con la que aparece en la cuenca del Ebro cae en la necesidad de replantear el problema de la misma, con bases muy distintas a las que se venían formulando hasta entonces: opinando la igualdad técnica, pero observando que el espíritu y la propia decoración resulta totalmente distinta. Es aquí donde expresa que la excisa del Ebro tiene mayor relación con la cerámica excisa europea, mientras que la de la Meseta parece representar un mundo aparte.
- 5) Los datos de PII-a y PII-b representan un gran cambio en el proceso de Cortes de Navarra. Desaparecen las cerámicas decoradas mediante acanalados, propias de PIII-a y PIII-b. Aparecen nuevos tipos de cerámica bicónica con el cuello cilíndrico. Aparece por primera vez (en Cortes de Navarra) la cerámica pintada. Se edifica una muralla de adobes.

Para lo que a nosotros nos interesa, estas son las anotaciones que queremos asentar, para volver a citarlas, cuando nos ocupemos de la iberización del

Valle del Ebro. Solamente nos queda copiar esquemáticamente las fases y cronología propuestas para Cortes de Navarra por el profesor MALUQUER.

POBLADOS III-a y III-b.

Cronología: 850 - 700 a.C.

- Vasos bicónicos de cuellos abiertos (no cilíndricos.
- Decoraciones de surcos acanalados.
- Decoraciones a base de incisiones.

Cultura del Bronce Final.

POBLADOS II-a y II-b.

Cronología: 700 / 650 a.C. y 650/550.

- Vasijas pervivientes de III-b, junto con nuevos tipos, que dominan en P-II-b., en lo que respecta al Poblado más antiguo de la fase II.

A partir de P-II-b. (650-550).

- Apogeo de vasijas de cuello cilíndrico.
- Cerámicas pintadas.
- Continuidad de viviendas de P-II-a, incluso una muralla de adobes construida después de PIII-b.

Cultura en Hierro Antiguo.

Hemos de observar como el profesor MALUQUER ofrece para el poblado P-II-a solamente 50 años.

También hemos de remarcar el hecho de que es te poblado II-b no sea más que una reestructuración parcial, no general, del anterior II-a.

Es decir, que nos encontramos ante una fase de habitación prolongada, no ante dos grandes momentos separados entre sí.

En consecuencia, al centrar la vida de P-II-b en la segunda mitad del siglo VII a.C., como hace el profesor MALUQUER, nosotros no alargáramos el comienzo de P-II-a hasta el 700 a.C., sino que la recortaríamos hasta un momento próximo a mediados del siglo VII a.C.

Decimos ésto pensando que así podríamos obtener una equiparación mejor con el sistema que nosotros vamos a proponer, basados en la excavación de Vinarragell (Burriana-Castellón), donde la fase III equiparable a la de Cortes P-II, fechada de manera más segura, mediante importaciones fenicias, abarca desde un momento de la segunda mitad del siglo VII a.C., documentándose reestructuraciones en los edificios de adobes (como en Cortes) que nos permiten alargar la cronología inicial de este horizonte hacia la primera mitad del siglo VII a.C., más bien avanzada.

Este horizonte de Vinarragell III se equipara de esta manera, por las importaciones fenicias apuntadas, con un momento relativamente intercalado en-

tre la fundación de Ibiza (654 a.C.) y la aparición de las cerámicas griegas (tipo copa B-2 jonia de Vallet y Villard) que marcan una nueva etapa comercial a partir del 580 a.C.

Remontar hacia el año 700 a.C. los comienzos del Hierro Antiguo en Navarra, en base a los nuevos complejos materiales que aparecen en P-II-a , mientras que el mismo fenómeno, visto en las costas castellonenses, recibe una fechación a partir de un momento de la segunda mitad del VII a.C., seguramente avanzado, resulta inapropiado.

La falta de equiparación cronológica, entre la costa y el Valle del Ebro, por otra parte, puede acrecentar las confusiones existentes a la hora de adoptar una terminología precisa.

Ya las opiniones se encuentran divididas, entre los autores que hablan del Hierro Antiguo tomando como base la presencia o ausencia de piezas hechas de hierro: fijándose paralelamente en la aparición de elementos que conectan con el Bronce Final.

Sólamente comienza a existir una uniformidad de criterios a partir del 650 a.C., cuando se precisa la aparición de una nueva metaliteria^s de bronce, junto con algunas piezas de hierro, y la definitiva suplantación de los tipos más arcaicos.

Pero a decir verdad, tampoco en este horizon-

te se conoce en el Nordeste una verdadera metalurgia del hierro. Las piezas que se conocen son con seguridad mayormente importadas, como aquellas de bronce que las acompañan, y sin embargo se admite el término de "Hierro Antiguo".

En este período, entre 650 a.C. y los comienzos del siglo VI a.C., según exponemos en nuestra tesis, lo que había ocurrido había sido la ruptura del antiguo equilibrio económico del Bronce Final. Un equilibrio peninsular en el cual habían venido colaborando, de manera conjunta, los fenicios y los tartesios.

A medida que la metalurgia conoce localizaciones concretas, también en territorio tartésico, lo que se desarrolla es un nuevo sistema de producción que necesita, para su desenvolvimiento, los mismos mercados e incluso los nuevos que se abran.

Esta potenciación, ocurrida desde el Mediterráneo occidental, como desde Tartesos, acaba por imponer en el nordeste "la nueva fisonomía" de importaciones, que los investigadores aceptan denominar "Hierro Antiguo", y que suplanta definitivamente al antiguo utillaje con tipología derivada del Bronce Final atlántico, por decirlo de alguna manera.

Pero mientras éste último circulaba, como podemos ver en Agullana, también habían circulado al